

Biblioteca Daniel Cosío Villegas

EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.

CITAS
INFOBILA

MEMORIA DEL IX COLOQUIO INTERNACIONAL DE BIBLIOTECARIOS

*Vinculación de las bibliotecas y la academia:
un esfuerzo compartido*

MARÍA DE LOS ÁNGELES RIVERA
(Compiladora)

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

2004

0777

U-0.63
C7193
2002

Coordinación de Bibliotecas UdeG catalogación en fuente

027
COL

Coloquio Internacional de Bibliotecarios (9º: 2003: Guadalajara, Jalisco).
Vinculación de la biblioteca y la academia: un esfuerzo compartido. Memorias:
2-4 de diciembre de 2002.- Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara,
2004.- 176 p.

1. Biblioteconomía - Congresos, conferencias, etc.

El IX Coloquio Internacional de Bibliotecarios
se llevó a cabo del 2 al 4 de diciembre de 2002
en el marco de la Feria Internacional del Libro
Guadalajara, México

D.R. © UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, 2004

Coordinación de Bibliotecas

Av. Juárez 975

Sector Juárez

44100 Guadalajara, Jalisco, México

ISBN 970-27-0535-5

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

No. Lat. 2270
No. Adq. 577
No. Sist. 1440
Tipo de Adq. Donación
Fecha 10.06.2017

Índice

<i>Presentación</i>	9
<i>Mensaje de inauguración</i> José Trinidad Padilla López	11
<i>La vinculación de la biblioteca y la academia</i> Sergio López Ruelas	15
<i>Gestión bibliotecaria y comunidades académicas: apuntes para una reflexión</i> Gloria Ponjuan Dante	19
<i>Academic Libraries: Involved and Inverted</i> Maurice J. (Mitch) Freedman	29
<i>Diez años de cooperación entre bibliotecas universitarias en REBiun</i> Miguel Jiménez Aleixandre	41
<i>Vinculación biblioteca virtual-academia en un campus virtual</i> El caso del CLACSO Dominique Babini	55
<i>La organización de recursos electrónicos: una necesidad de las bibliotecas académicas</i> Filiberto Felipe Martínez Arellano	61
<i>Los retos que la sociedad de la información presenta a la universidad y sus bibliotecas</i> Estela Morales Campos	73
<i>La pertinencia del libro electrónico en apoyo a la docencia y la investigación en la UNAM</i> Silvia González Marín	87

<i>Conjunción académica virtual: bibliotecólogos y docentes</i>	
Jesús Lau Noriega	99
<i>Bibliotecas y Academia: una lectura desde varios tiempos</i>	
Radamés Linares Columbié	105
<i>La vinculación con los académicos en la Universidad de Monterrey</i>	
Saúl H. Souto Fuentes	111
<i>El rol de la biblioteca en la universidad pública de México</i>	
José Alfredo Verdugo Sánchez	129
<i>Servicios bibliotecarios para la población de origen latino en Estados Unidos de América</i>	
Ben Ocón	135
<i>La formación bibliotecaria en y con tecnología</i>	
<i>La Cátedra unesco en Tecnologías de la Información</i>	
Lourdes Feria Basurto	139
<i>Relatoría y conclusiones</i>	
Helen Ladrón de Guevara Cox	143
<i>Mensaje de clausura</i>	
Sergio López Ruelas	157
HOMENAJE A ROBERTO ANTONIO GORDILLO:	
<i>Homenaje al bibliotecario:</i>	
Roberto Antonio Gordillo Gordillo	
Sergio López Ruelas	163
<i>Don Roberto Gordillo,</i>	
<i>el bibliotecario, el formador de jóvenes</i>	
Estela Morales Campos	167
<i>Homenaje a Roberto Antonio Gordillo Gordillo</i>	
María Luisa Armendáriz	175
<i>Mensaje de Roberto Antonio Gordillo Gordillo</i>	177

Presentación

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL), que se celebra cada año desde 1987, es considerada como el punto de encuentro de los profesionales del libro en lengua española. Editores, libreros, autores, agentes literarios, distribuidores y bibliotecarios de todo el mundo, acuden a la Feria para realizar negocios alrededor del libro y de la cultura. La FIL tiene una duración de nueve días, tres de los cuales se dedican exclusivamente a actividades de los profesionales del libro.

El *Coloquio Internacional de Bibliotecarios* se realiza desde hace nueve años como parte importante de las actividades de profesionales de la Feria, y su objetivo es propiciar el intercambio y la expresión de experiencias, reflexiones y puntos de vista de los profesionales de la información y cuenta con la participación de expertos destacados provenientes de diversos lugares del mundo.

El *Coloquio Internacional de Bibliotecarios* es auspiciado por la Universidad de Guadalajara y se organiza a través de la Coordinación de Bibliotecas; en su novena edición, realizada en 2002, el tema general del Coloquio fue «Vinculación de la biblioteca y la academia, un esfuerzo compartido», mientras que las mesas tocaron los siguientes puntos: *a.* La cooperación biblioteca-academia en el ámbito internacional; *b.* La biblioteca al servicio de la academia, y *c.* Biblioteca y academia, centros abiertos del saber.

El volumen que usted tiene en sus manos, son las memorias del IX *Coloquio Internacional de Bibliotecarios*. Su objetivo es divulgar lo que ahí se discutió; incluso, algunas ponencias e intervenciones, se tuvieron

que transcribir a partir de la voz de sus autores en el sitio. Además de las doce ponencias presentadas en las mesas redondas, se incluyen los discursos oficiales de bienvenida; la conferencia inaugural de la doctora Gloria Ponjuan Dante; la conferencia magistral de la doctora Estela Morales; la relatoría del coloquio y el discurso de clausura.

Por primera ocasión —y con la idea de realizarlo año con año— el *Coloquio Internacional de Bibliotecarios*, en coordinación con la Feria Internacional del Libro, fue marco para llevar a cabo el Homenaje al Bibliotecario, que en esta ocasión se dedicó al maestro Roberto Antonio Gordillo. Es por ello que estas memorias incluyen también los testimonios de tan importante ceremonia.

El orden de la presentación de las ponencias y los discursos, corresponde al que se llevó a cabo en el Coloquio. Nos parece importante expresar aquí nuestro agradecimiento al personal de la Coordinación de Bibliotecas, que participó activamente en el sinnúmero de actividades necesarias para la realización del Coloquio y de sus Memorias.

María de los Ángeles Rivera

Mensaje de inauguración

JOSÉ TRINIDAD PADILLA LÓPEZ

Rectoría General

Universidad de Guadalajara, México

Es muy satisfactorio para mí asistir a esta ceremonia de inauguración. Sean todos ustedes bienvenidos a este espacio de debate, de intercambio de ideas sobre las relaciones entre las bibliotecas y la academia. Espero que estos tres días de trabajo que hoy inician rindan frutos valiosos y contribuyan a establecer las bases para el desarrollo de proyectos de colaboración e intercambio entre bibliotecarios, profesores e investigadores de la Universidad de Guadalajara y las universidades e instituciones de educación de México, América y Europa representadas hoy en este espacio.

Felicito a los organizadores de este Coloquio, que año con año incrementa su calidad académica, por el enorme esfuerzo que han desplegado para hacer posible la presencia de reconocidos expertos y estudiosos en el tema. De una manera especial quiero felicitar al maestro Sergio López Ruelas por la atinada conducción del programa general de este evento. Es muy grato constatar que el Coloquio Internacional de Bibliotecarios se ha convertido durante sus nueve años de existencia en una de las actividades más importantes de la Feria Internacional del Libro; no podía ser de otra manera, pues siendo el bibliotecario un mediador entre el lector y el libro esta condición lo convierte en protagonista de primer orden en el proceso de interacción entre el lector y el libro, es por esta razón que en una fiesta del libro tan importante como la FIL, no puede faltar un lugar para los bibliotecarios.

Celebro con mucho gusto que el eje articulador del debate entre bibliotecarios y gestores de información de este año lo constituyan las

relaciones que guardan la biblioteca y la academia. Considero que para los responsables de las bibliotecas universitarias, es un tema que no puede ni debe seguir postergándose en las discusiones, estudios y diagnósticos de nuestra realidad. Esta temática cobra mayor relevancia si consideramos que la biblioteca constituye uno de los principales apoyos académicos en las instituciones educativas. Contar con bibliotecas cuyos acervos y conexiones reflejen la pluralidad y la universalidad del pensamiento se constituye en una de las principales premisas del quehacer del bibliotecario contemporáneo.

Actualmente es necesario fortalecer los vínculos entre los responsables de gestionar, procesar y clasificar el conocimiento y aquellos a quienes les corresponde la tarea de producirlo y difundirlo.

No podemos seguir manteniendo el divorcio entre quienes producen, enseñan, difunden y consumen y los encargados de la gestión y tratamiento del conocimiento. Es necesario, además, involucrar a los docentes e investigadores en el desarrollo de conexiones y acervos bibliotecarios pues en esta medida estaremos garantizando la calidad en la selección de la información. Otra de las grandes posibilidades que se abren en la actualidad consiste en el desarrollo de programas y proyectos de cooperación interuniversitaria, el desarrollo de redes académicas interregionales e interuniversitarias, pasa por la necesaria colaboración interbibliotecaria, así lo han demostrado las más recientes experiencias en Latinoamérica, donde hemos constatado que sin cooperación no es posible impulsar la vinculación academia-bibliotecólogo. La reflexión y el análisis que sobre el estado de la biblioteca y la academia se realiza en la actualidad, nos permitirá realizar un balance de nuestras fortalezas y debilidades, así como vislumbrar estrategias para el fortalecimiento de las redes académicas entre países e instituciones. La generación de redes de cooperación y colaboración interuniversitaria, nos permitirá enfrentar con mayor solvencia los retos que nos plantea la sociedad del conocimiento y la información.

Espero que este *IX Coloquio Internacional de Bibliotecarios* satisfaga las expectativas de organizadores, ponentes y participantes y arroje resultados concretos que redunden en mejoras sustanciales de los procesos de colaboración para el desarrollo de proyectos de gestión de la información y desarrollo del conocimiento entre bibliotecarios y académicos.

No me resta, pues, sino invitarlos a ponernos de pie para hacer la inauguración formal, siendo las nueve horas con cuarenta minutos de este día 2 de diciembre del año 2002 en el marco de la XVI Feria Internacional del Libro y de la cultura, me es muy grato declarar formalmente inaugurados los trabajos de este *IX Coloquio Internacional de Bibliotecarios*, deseándoles el mejor de los éxitos.

La vinculación de la biblioteca y la academia

SERGIO LÓPEZ RUELAS

Coordinación de Bibliotecas

Universidad de Guadalajara, México

La biblioteca es parte integral de cualquier sistema educativo, pero es necesario un diálogo extenso y estrecho entre los bibliotecarios y la academia. La colaboración puede tomar varios caminos, pero es fundamental que el bibliotecario se integre al equipo docente de su institución, de tal forma que esté compenetrado con el contenido de los cursos y las técnicas de enseñanza, que conozca los nuevos modelos educativos así como su participación en ellos. Trabajar junto con la biblioteca permite, tanto a profesores como a estudiantes, beneficiarse por completo de los medios de información disponibles y del profesionalismo del bibliotecario. En este *IX Coloquio Internacional de Bibliotecarios*, enmarcado bajo el lema «La vinculación de la biblioteca y la academia: un esfuerzo compartido», se expondrán diversas formas de iniciar y fomentar este diálogo, esta unión.

Las bibliotecas están siendo transformadas de organizaciones depositarias de colecciones a organizaciones centradas en el acceso a la información de diversos formatos: organizaciones menos atadas a la idea del lugar y a los documentos impresos. Los usuarios se relacionan con la información disponible local o accesible remotamente. La biblioteca forma usuarios para que sean autosuficientes e implementa nuevos servicios con el apoyo de la tecnología para satisfacer las necesidades y expectativas de los mismos.

Las bibliotecas deben ser consideradas hilos de conexión con la academia, con la información requerida por ésta. El papel de ambas está cambiando en su misión, la cual se modifica continuamente. Como tal,

la vinculación que corresponde a la biblioteca y a la academia se está turnando proactiva, asertiva, cooperativa. Los servicios de información se deben preocupar por aquilatar sus potencialidades, analizar sus fortalezas y debilidades y buscar alternativas estratégicas para vincular objetivos y metas que garanticen, más que su supervivencia, la consecución de su misión institucional y social.

El *IX Coloquio Internacional de Bibliotecarios* es organizado por la Coordinación de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara. El programa ha sido planeado por un comité organizador a quien le expreso mi más profundo agradecimiento. Mi gratitud a las autoridades universitarias, en especial a nuestro señor rector y a la maestra Ruth Padilla Muñoz, quienes en todo momento nos apoyaron de manera generosa y decidida.

Estudiosos y especialistas de las ciencias de información forman el selecto grupo de conferencistas; ellos harán aportaciones que con seguridad enriquecerán el Coloquio. Pero sobre todo quiero agradecer a ustedes, los bibliotecarios: su presencia engalana el evento, compromete más al Coloquio para realizar programas de interés común. A mis compañeros de la Coordinación de Bibliotecas y de manera particular a Carlos Oseguera y a Beatriz Cosío, quienes con entusiasmo y sin perder en ningún momento el ánimo estuvieron coordinando los grupos y detalles de organización y logística de este Coloquio, les hago un especial reconocimiento.

Para la Universidad de Guadalajara es un privilegio participar en la reflexión en torno a la «Vinculación de la biblioteca y la academia: un esfuerzo compartido». Esta vinculación, en el entorno de la información académica está cambiando sobremanera a medida que el milenio avanza.

Señoras y señores participantes, ustedes tendrán el privilegio de escuchar planteamientos serios que nos invitan a fortalecer la vinculación de la biblioteca y la academia. El fortalecimiento y la cooperación se requieren para enfrentar los retos actuales y venideros en el mundo de la información. Los profesionales de la información deben ser protagonistas. No basta encerrarse en las bibliotecas: deben ir al aula, al laboratorio, a la academia. Es necesario conocer y entender el entorno local, regional, nacional e internacional; reemprender otros procesos, reeva-

luar las ideas convencionales y crear nuevas soluciones en un medio altamente cambiante. La sociedad de la información le exige a la biblioteca un papel protagónico en donde las necesidades y demandas de los usuarios académicos, razón de ser de las unidades prestadoras de servicios de información en las instituciones educativas, se combinen para demandar una más efectiva vinculación entre la biblioteca y la academia. La información debe ser un vínculo, una liga, una fusión, y su acceso y recuperación deben permitir a los usuarios convertirla en conocimiento. La explotación tecnológica de la información electrónica está teniendo un gran impacto en toda la sociedad, particularmente en la enseñanza y en el mundo de las bibliotecas.

Las personas necesitan destrezas para aprender, para enfrentarse en sus vidas a una información en constante expansión. Necesitan adquirir nuevas destrezas y aprender cómo obtener, evaluar y aplicar la información para solucionar problemas y resolver asuntos importantes en el trabajo y en la vida diaria. No hay métodos definitivos para encarar estos dilemas informacionales, aunque las empresas, los centros educativos y las bibliotecas están intentando ofrecer soluciones y formación.

Los invito a que estos tres días de reflexión busquemos la efectiva vinculación biblioteca-academia. ¿Se da en nuestros países?, ¿en América Latina realmente existe? Se da la inquietud y la pregunta: ¿cómo debe ser ahora la vinculación entre la biblioteca y la academia? La respuesta inicial de los estudiosos es que la vinculación ha existido, pero ahora debe fortalecerse en la medida en que ambas instancias actúen juntas, porque hoy más que nunca la academia está obligada a desarrollar mayores y mejores capacidades para explorar la información y generar los conocimientos que los países requieren para su desarrollo cultural, científico y tecnológico. Es tiempo de reflexionar en los nuevos esquemas de la vinculación y en los nuevos entornos en que la biblioteca y la academia se están desarrollando. Es tiempo de identificar perfiles, habilidades, destrezas y competencias.

Los retos que plantea la sociedad de la información en un mundo que cada vez es más globalizado e interdependiente son muchos. El *IX Coloquio Internacional de Bibliotecarios* pretende poner sobre la mesa de la discusión algunos de ellos. Sean ustedes partícipes de este propósito, sean ustedes bienvenidos a esta reflexión.

*Gestión bibliotecaria y comunidades académicas: apuntes para una reflexión**

GLORIA PONJUAN DANTE

Departamento de Bibliotecología y

Ciencia de la Información

Facultad de Comunicación

Universidad de La Habana, Cuba

Introducción

Sólo para facilitar la comunicación acerca de los aspectos que se abordarán, recordemos que por gestión bibliotecaria entendemos las técnicas que nos permiten organizar las prioridades, motivar al personal, asegurando los recursos, evaluando el comportamiento para obtener un máximo de eficiencia y beneficios a partir de los servicios bibliotecarios.¹

Mucho más difícil se torna establecer definiciones acerca de lo que en la actualidad se considera una comunidad académica. Los avances de la tecnología y las técnicas empleadas de la educación y la investigación muestran notables cambios que conducen a nuevos paradigmas donde espacios, actores e interacciones se modifican permanentemente, en una marcha indetenible.

Los tiempos

La biblioteca es una de las instituciones más antiguas que conocemos. Su actividad ha estado vinculada a diferentes sectores de la sociedad en función del momento histórico que le ha correspondido vivir. Las anotaciones más antiguas que se conservan son las bolas de barro usadas

* Conferencia magistral dictada en la inauguración del Coloquio de Bibliotecarios, Feria Internacional de Libro de Guadalajara, México, diciembre, 2002.

¹ Prytherch, R., comp. *Harrod's Librarian's Glossary of terms used in librarianship, documentation and the book craft and reference work*. 7th ed. Vermont, Gower Publ. Co., 673 p.

por los sumerios, quienes denominaban a la biblioteca y al archivo con una misma expresión E-DU-BA. Los acadios, muy curiosamente, denominaban a ésta como *bit tuppi* que significaba «casa de las tabletas» y «escuela». Los escribas tenían que enseñar a escribir y a interpretar los escritos a los jóvenes e impartían estas enseñanzas en el propio archivo o en una habitación próxima donde guardaban documentos contables propios del archivo, diccionarios, silabarios, gramáticas, documentos administrativos oficiales y finalmente obras literarias.² Desde la biblioteca de Ebla (siglo XXIII antes de nuestra era [a.n.e.]) que tenía una función filológica para la transmisión de conocimientos, hoy reconocida como la biblioteca más antigua, la de Asurbanipal (siglo VII a.n.e.) organizada para su contemplación y lectura como él mismo refería, hasta la biblioteca de Alejandría organizada por Ptolomeo, siglos después y que constituyó uno de los mayores tesoros de la antigüedad, vemos el vínculo directo e indisoluble entre la biblioteca y la escuela, devenida en academia.

Grandes pensadores como Isócrates (436-338 a.n.e.) que mantuvo durante más de medio siglo una escuela en Atenas, donde formó más de un centenar de discípulos; Platón, que fundó hacia el 387 una escuela para la enseñanza superior en el gimnasio Academia, institución creada para estudiar y para intercambiar impresiones; Aristóteles con su propia escuela, en el gimnasio Liceo, donde tenían un templo dedicado a las musas, el museo, constituyen antecedentes de obligatoria mención.

El presente...

Archivos, bibliotecas, centros de información, consultorías, museos... unidades de información todas, marcan espacios vinculados formalmente a los documentos, la información y el conocimiento. Escuelas, universidades, centros e institutos de investigación y desarrollo marcan espacios formales dedicados al aprendizaje.

Más allá de estos espacios formales, bibliotecas y volúmenes incalculables de información existen en múltiples espacios. El acceso a los documentos, a la información y al conocimiento se produce en cualquier lugar, a cualquier hora, a cualquier distancia salvando diferencias geo-

² Escolar, H. *Historia de las Bibliotecas*, Vol. 1, Barcelona, Ed. Pirámide, p. 23.

gráficas, políticas, lingüísticas y étnicas mediante grandes redes de información, de conocimientos.

El aprendizaje se realiza fuera del espacio físico de la escuela, o la universidad, en cursos a distancia, o mediante otras modalidades. Nace un nuevo paradigma educativo mediante esquemas abiertos y/o a distancia, nuevos modelos de interacción maestro-alumno, sistemas de estudio que aprovechen las tecnologías digitales y las telecomunicaciones.

Comunidades académicas y sus componentes contemporáneos

Los sistemas que históricamente han tenido a su cargo la producción y socialización del conocimiento, sufren en la actualidad grandes cambios. Las reflexiones ocupan espacios significativos. Éstas se orientan hacia la política, la ética, la profesionalización. Facultades y cursos se mezclan para enfrentar modelos pedagógicos, no siempre asumiendo al conocimiento como proceso y dejando a los elementos teóricos muchas veces relegados a segundos planos.

Asumir al conocimiento como proceso altera los elementos reflexivos y los enfoques de aprendizaje. Las nuevas generaciones paulatinamente se enfrentan a nuevas formas de aprendizaje con una mayor orientación a la reflexión, al análisis, a la indagación.

El concepto de enseñanza se somete a nuevos paradigmas al no limitarse al conocimiento acumulado sino a una búsqueda constante. Más que nunca la investigación se articula con la enseñanza... las nuevas generaciones están llamadas a aprender a aprender, a saber pensar para mejorar. El centro del proceso de aprendizaje se traslada del profesor al alumno, actor principalísimo en estos escenarios. El profesor se convierte en un mediador pedagógico, asesor, tutor y orientador de rumbos. El aula como espacio físico tiende a desaparecer, pues el aprendizaje se desarrolla en múltiples espacios físicos y virtuales. Siguen constituyendo

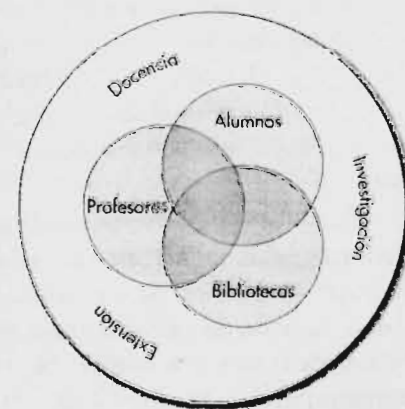


Figura 1: espacios comunes de aprendizaje

manifestaciones importantes del aprendizaje no sólo la docencia, sino la extensión y la investigación, como se refleja en la figura 1.

La multidisciplinariedad y la horizontalidad retoman espacios. Una economía basada en el conocimiento requiere habilidades de las ciencias sociales y las humanidades, lo que sitúa a estas ciencias en posiciones prioritarias. En Bibliotecología surgen nuevos paradigmas provocados por sus propios cambios internos y por la influencia del entorno.

Los nuevos enfoques determinan la necesidad de reconfigurar los espacios formales de aprendizaje para poder dar respuesta a estos nuevos cambios. Son los tiempos en que todos aprenden; donde por momentos el profesor es alumno, invirtiéndose los roles. Las preguntas surgen en todas partes; las respuestas, también. La tecnología permite diversidad de opciones:

- Unidireccional (impresión, audio y video, televisión educativa, radio, etcétera).
- Bidireccional (audio y videoconferencias, teleconferencias, conferencias electrónicas).

La sociedad brinda respuestas tecnológicas. Las aplicaciones sociales dependen de los hombres pues el desnivel y la desigualdad no permiten a las mayorías ni siquiera acceder a viejos métodos y viejas tecnologías.

Las bibliotecas y su gestión

La gestión es una actividad que permite adquirir, ordenar y emplear adecuadamente los recursos en función de un objetivo dado. Desde la antigüedad, el hombre se enfrenta a fenómenos naturales, económicos, políticos y sociales y debe desplegar un conjunto de actividades para alcanzar sus objetivos. Ese conjunto de actividades no es más que su gestión.

En las bibliotecas se desarrollan diferentes dimensiones de la gestión. La gestión de sistemas, servicios, procesos, tecnología, recursos financieros, humanos, así como de su propia evolución o cambio demandan la atención de todos los que nos desempeñamos en ellas. La gestión bibliotecaria no es exclusiva de aquellos que ocupan responsabilidades administrativas o directivas, sino de todo aquel que aspire a jugar su mejor papel en pos de sus objetivos y metas.

Estas dimensiones se desarrollan en un ambiente que no sólo recibe la atención y observación de los bibliotecarios sino que constituye un espacio del cual se alimenta y al cual tributa su influencia en forma de productos y servicios.

Cambios radicales en los componentes

No sólo podemos referirnos a nuevas comunidades académicas, podemos también referirnos a nuevos paradigmas en los servicios, en los procesos, en la tecnología y en la gestión del bibliotecario. Los cambios son permanentes; sus efectos, globales. Las brechas se agudizan y la actuación del hombre resulta imprescindible para guiar los rumbos. Consideremos algunas situaciones de primer orden.

Si la sociedad industrial va transitando hacia la sociedad de la información y del conocimiento, la mano de obra pierde prioridad ante la mente en la obra. Son los recursos del momento aquellos que contribuyen a potenciar las inteligencias: documentos e información.

Muchas veces se menciona una pirámide donde datos, información, conocimiento y sabiduría, ocupan espacios que tributan unos a otros. Para nosotros existe otra pirámide: la de documentos, información y conocimiento, objetos de gestión (véase figura 2).

El bibliotecario contemporáneo nunca debe perder de vista esta pirámide. Ninguna sociedad puede renunciar a los documentos que soportan la información como expresión del conocimiento.

En los típicos espacios de actuación bibliotecaria, la gestión documental debe tener un lugar significativo. La acelerada generación de documentos electrónicos y la tendencia a reconocer este tipo de documento más como elemento transitorio que permanente, obliga a una gestión importante. No tenemos derecho a perder ni un solo aporte de la humanidad, la gestión de documentos —y ahora mucho más con la generación de los electrónicos como especialidad— deberá crecer en estos



Figura 2: objetos de gestión

momentos en que dichos portadores fluyen en volúmenes incalculables por canales informales.

Por otra parte, la producción, distribución y uso de información muestra variaciones significativas. Multiplicidad de soportes, canales, técnicas para transmitir y compartir información, hacen que la gran preocupación del momento no radique en la adquisición de fuentes oficiales y regulares, sino en el monitoreo y vigilancia en torno a los ambientes donde se genera, manipula y distribuye información, a fin de captar y adquirir otro tipo de información con mayor oportunidad.

Espacios prioritarios de gestión bibliotecaria en comunidades académicas

Al cambiar la dimensión de las comunidades académicas, llegando a límites indefinibles, la gestión bibliotecaria contemporánea se presenta con un conjunto de factores críticos para el éxito que tienen presencia en diferentes dimensiones:

- Usuarios.
- Procesos.
- Portadores.
- Regímenes de servicios/nuevos productos.
- Equipos de trabajo.
- Indicadores de funcionamiento.
- Roles, enfoques, alianzas.
- Formación y actuación profesional.

A) USUARIOS. Profundos cambios ocurren entre los miembros de las comunidades académicas. El consumo de información registrada en documentos impresos o electrónicos comienza a ocupar espacios tan hegemónicos como aquellos que dependían de la comunicación que establecía el docente con el alumno mediante conferencias, seminarios y otras modalidades apoyadas por medios auxiliares. El usuario de la información se independiza cada vez más del intermediario aunque aún en estas comunidades continúe utilizando sus espacios para diversos objetivos. Le corresponde un lugar en la construcción del conocimiento y en escoger su propio camino de aprendizaje, en correspondencia con su individualidad y su propia estrategia de aprendizaje. En cuanto al acceso y consumo de información, depende cada vez menos

de la orientación del bibliotecario. Las habilidades para la generación y uso de información se incorporan al proceso docente desde la infancia constituyendo contenidos de obligatorio dominio para toda la sociedad. Aún así la asesoría del bibliotecario contribuye a enfocar su atención hacia aquellos espacios de mayor realce en función de intereses y cultura.

B) PROCESOS. El desarrollo tecnológico irrumpe en los espacios bibliotecarios facilitando tecnologías capaces de minimizar rutinas y elevar la eficacia de los controles bibliotecarios relativos al préstamo y la circulación. Los procesos internos se viabilizan mediante los trabajos cooperativos y el tratamiento central. Los procesos de agregación de valor de orden organizativo pierden prioridad ante los evaluativos y de análisis. Es la época de convertir información en conocimiento.

C) PORTADORES. La capacidad de utilizar diferentes portadores, intercambiar formatos y tecnologías asegura que la cadena de distribución pueda ser más diversa y más efectiva. La organización del trabajo académico sufre transformaciones metodológicas a partir de los cambios tecnológicos. Los principios relativos al derecho de autor en el ciberespacio y en la generación de productos electrónicos lanzan nuevos enfoques que cada día se perfeccionarán bajo nuevas condiciones.

D) NUEVOS PRODUCTOS/SERVICIOS. Al modificarse capacidades y hábitos en el usuario, y enfrentar volúmenes de información impredecibles, los sistemas están operando bajo condiciones tecnológicas superiores, con procesos de alto nivel de agregación de valor, y en espacios académicos virtuales. Las bibliotecas digitales deben brindar facilidades no sólo para recuperar información y localizar recursos, sino para brindar metainformación acerca de las potencialidades de los documentos, para hacer búsquedas de determinada complejidad, para aplicar la minería de datos a colecciones heterogéneas, y para perfeccionar la integración de diferentes motores de búsqueda. La modelación del usuario comienza a ocupar espacios importantes para el filtraje y la búsqueda interactiva en ambiente Web.

E) EQUIPOS DE TRABAJO. Los equipos de trabajo se desarrollan en dos dimensiones: la interna y la externa. La interna en función de unir posibilidades de tratamiento archivístico, bibliotecario e informacional con la potencialidad de los dominios tecnológicos y comunicacionales, no sólo para el servicio sino para el acceso y conservación. La reconversión de formatos y portadores como reto permanente, sólo para mencionar un ejemplo. En la dimensión externa, al desarrollarse el proceso de aprendizaje bajo modelos diferentes, el bibliotecario asume funciones importantes como parte de los equipos docentes, en modificaciones curriculares, en procesos de autoevaluación y acreditación, y como actor principalísimo en el nuevo modelo pedagógico donde el aprendizaje se desarrolla en otros espacios en condiciones diferentes. Adicionalmente, también en nuestra profesión los espacios de investigación y perfeccionamiento sólo pueden verse bajo enfoques multidisciplinarios.

F) INDICADORES DE FUNCIONAMIENTO. Nuevos espacios y nuevos enfoques demandan valoraciones diferentes. El monitoreo del funcionamiento de la organización es imprescindible para la toma de decisiones. Los indicadores se cambian al modificarse procesos, servicios, enfoques. En cualquier caso, costos, productividad, beneficios e impacto seguirán presentándose como los aspectos económicos principales seguidos de otros específicos para aspectos puntuales orientados al perfeccionamiento y la calidad.

G) ROLES, ENFOQUES, ALIANZAS. El rol del bibliotecario como parte de la cadena de aprendizaje pasa a un primer plano. El bibliotecario deja de ser un complemento académico y se constituye en un actor importante en los procesos de aprendizaje. Las nuevas técnicas para la enseñanza dependen de la posibilidad de que los usuarios dispongan de herramientas bibliográficas, documentos y otros medios para asegurar que el usuario individual esté actualizado. Si el aula constituía el punto central donde se desarrollaba el proceso de enseñanza-aprendizaje, en la actualidad las bibliotecas también ocupan un lugar central en la generación de nuevos conocimientos. Las bibliotecas monitorean las necesidades individuales y grupales y los cambios que se presentan en los métodos de enseñanza. Por tanto, la alianza entre profesores y biblioteca-

rios es una prioridad incuestionable para poder apoyarse mutuamente. Los enfoques de enseñanza dejan de ser lineales, al igual que el acceso a la información.

H) FORMACIÓN Y ACTUACIÓN PROFESIONAL. El profesional del siglo pasado desarrollaba su actividad a partir de un conjunto bien definido de habilidades profesionales que conducían a resultados palpables, explícitos, asociados principalmente a la cadena de tratamiento documental y a la entrega de documentos como salida de sus sistemas. Se valoraba su trabajo a partir de elementos cuantitativos de las entradas y salidas de sus sistemas. Pocas veces intervenían elementos económicos asociados a la reducción de costos, beneficios producidos o impacto alcanzado. Sus funciones eran operativas y manuales, con algún apoyo tecnológico. Su actividad era necesaria pero no estratégica.³

La diversidad de roles se va fundiendo en una profesión de perfil amplio, donde impere el trabajo en equipos funcionales y horizontales, orientados hacia la satisfacción de las necesidades estratégicas de la organización y la sociedad.

El espacio tecnológico no pierde importancia pero deja de constituir el objetivo central, desplazado por la importancia del manejo de la inteligencia colectiva y las potencialidades de las personas, denominados generalmente como conocimiento.

La potenciación de este recurso, el manejo de todo tipo de información en diversos portadores (incluidos los electrónicos), la administración de espacios físicos y virtuales para el intercambio y cooperación entre personas así como para el acceso a datos e información, la integración de diferentes contextos informativos sitúa al profesional de información como arquitecto, gerente y formador de generaciones capaces de producir y consumir información.

Si la información y el conocimiento elevan su posición en la sociedad, los profesionales que intervienen en estos sistemas brindarán ven-

³ Dearstyne, B. Citado por: Eiring, H. L. (The evolving information world: information professionals who adapt to today's changing business environment will find that new roles, practices, and opportunities lie ahead) *Information Management Journal*, Jan-Feb., 2002, vol. 36, núm. 1, pp. 20-23.

tajas a las organizaciones, ocupando espacios proactivos y estratégicos, participando en acciones de carácter político y aumentando las oportunidades y fortalezas de sus instituciones.

Eso quiere decir alcanzar una proyección diferente: ser abierto, estudioso, dinámico, flexible, oportuno. Para ello es imprescindible lograr profesionales capaces de analizar, con modelos mentales abiertos al aprendizaje, con un pensamiento sistémico, y con el dominio de herramientas de diversa índole que faciliten su actuación.

Sin gestión, nada de esto será posible. Aquellos que no asuman esta realidad, perderán el espacio y la oportunidad que otros ocuparán. La sociedad y el desarrollo no pueden esperar; nosotros, tampoco.

Academic Libraries: Involved and Inverted

MAURICE J. (MITCH) FREEDMAN

American Library Association

Westchester Library System

Ardsley, NY. EUA

With the rise of the Internet and digital and electronic sources some have questioned the need for academic libraries in the 21st Century. Academic libraries are not irrelevant in the 21st Century, but need to change from a just a passive repository of information to a dynamic partner in the higher education process, moving beyond the walls of the library to provide enhanced services, involved and invested in creating solutions for the university and the community at-large. Academic libraries are becoming part of the solution to key concerns in higher education. Academic libraries are collaborating to create information literate students, train faculty to use new technology in their teaching, utilize technology to create resources to assist the university community, design 24/7 services for students, and control costs for information. Academic libraries are making a difference, but they need to continually promote the value of their enhanced contributions to those who only see libraries in their traditional role.

On behalf of Mitch Freedman, President of the American Library Association, I would like to extend greetings and best wishes for this IX Colloquium of International of Librarians in Guadalajara. I would like to thank the organizers of the Colloquium for the opportunity present here today.

With the rise of the Internet and digital and electronic sources some have questioned the need for academic libraries in the 21st Century. A year ago an article appeared in the *Chronicle of Higher Education*, the pre-eminent weekly communication in Higher Education in the United States, under the main title «The Deserted Library» which highlighted

the decrease in the circulation of materials and the physical use of academic libraries in the United States.¹

Does the article confirm the thoughts of those such as the member of the state commission on higher education from South Carolina who stated, «We don't need any more libraries- we're going to buy one book and start beaming it out to all our universities?» You might think so as the article noted that a third-year undergraduate student in the state of Georgia was checking a book out from the library the first-time. How valuable could an academic library be if a student did not have to check out a library until three years into her education? Was this proof the academic library had lost its relevance?²

The student, however, went on to say «GALILEO is my best friend» referring to a system of over 100ñ electronic databases, many of them full-text, that she is able to access from the comfort of her home or anywhere else 24 hours a day, seven days a week. GALILEO is an initiative of academic librarians with support for the Board of Regents of the University of Georgia that not only provides a wealth of access to university students, but also is available to students in primary and secondary schools throughout the entire state of Georgia.³

No, Academic Libraries are not irrelevant in the 21st Century. But as the GALILEO project illustrates academic libraries need to change, moving from a just a passive repository of information to a dynamic partner in the higher education process, moving beyond the walls of the library to provide enhanced services, involved and invested in creating solutions for the university and the community at-large.

The traditional role of the academic library throughout the ages has been to serve as the central repository of information resources to the university. If someone wanted information they would have to come to the library. The result was that the library and the librarian within the university served a rather passive role in the educational process. Aca-

¹ Carlson, Scott «The Deserted Library: As students work online, reading rooms empty out- leading some campuses to add Starbucks» Chronicle of Higher Education, November 16, 2001.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

ademic libraries can no longer be passive, they must be involved and invested in all aspects of the educational process, from teaching, to research, to service.

Academic libraries must become part of the solution to key concerns in higher education such as «How to create information literate-life long learners? How to train faculty to use new technology in their teaching? How to use technology to create resources to assist the university community? How to redesign services to retain students? How to provide services to students involved in distant learning? How to meet demands of students for around the clock service? How to control spiraling costs for information?»

Academic libraries can no longer measure themselves just by the number of volumes in the collection and the number of books circulated, but on outcome based on measurements as to how they contribute to the success of the university and to the success of the education of students.

To remain passive is to invite obsolescence. Academic libraries now even face competition from outside entities... «companies.. styling themselves as digital libraries, course-pack providers, content aggregators, and research guides, offer a variety of products aimed at students at all levels».⁴

Academic libraries, however, are in a unique position to become partners to assist administration and faculty in meeting today's challenges in higher education by utilizing their expertise in information management, use of new technologies, and collaborative nature. To do so academic libraries need to break out of their reactive mode and become leaders and innovators in their interactions with administrators, faculty, and others, as well as off campus.

In addition to the traditional roles of acquiring, organizing, storing and lending materials, and responding requests for information, libraries need to become partners in the learning process, knowledge creators, customized packagers and deliverers of information, even publishers.

⁴ Feemester, Ron, «Ready or not, here comes digital libraries», University Business, July/August 2001

I would like to highlight some crucial areas where academic libraries are involving staff and investing resources to make positive contributions as partners in higher education.

The first step is to be involved on campus. The academic library needs to be represented in committees across the university, from the curriculum committee to the committee that deals with parking issues. Libraries and the services and contributions they make must be made visible, and the only way to do this is to go outside the walls to make connections. Serving on committees demonstrates that the library is interested and committed to the higher education process as a whole. Involvement should not be restricted to just the library director or library administrators. All librarians should participate in university-side committees.

Information literacy

The explosion of the information Age is impacting higher education. Today's employers are demanding that students graduating from university are information literate in order to compete in the global marketplace. Higher education is grappling with how this explosion affects the educational process, and how it needs to be integrated into the curriculum and instruction.

There is a movement in the United States and elsewhere toward reforming education to resource-based learning that requires students to become information literate, learning not only how to utilize new technology but knowing how knowledge is organized, how to find good information and how to use information... prepared for lifelong learning, because they can always find the information needed for any task or decision.

Who better to help integrate and implement criteria for information literacy than librarians, experts in information instruction. Librarians were the first to recognize the changes taking place with the explosion of the information age and the need for higher education to focus on information literacy.

Libraries such as those at California State University have been involved since the beginning, serving on system-wide committees to incorporate information literacy across curricula, in all programs and services, and throughout the administrative life of the university. It is a col-

laborative effort of faculty, librarians, and administrators. Faculty need assistance in developing courses that impart resource-learning skills, and librarians are partnering with them to provide instruction and develop web pages as well as other resources.⁵

The University of Juarez, right here in Mexico, is another example of a library that identified the need for students and faculty to acquire literacy skills. The library took leadership in coordinating the process of defining what the learning process was at the university. Involving community leaders, students, professors, and deans, the library-facilitated committee identified that the educational process was learning-oriented, and graduate competencies now include information skills. «The partnership between faculty and libraries sets the basis for the education of future graduates who will have the information skills needed for lifelong learning and for a productive professional career».⁶

The Association of College and Research Libraries (ACRL), a division of ALA, has created Information Literacy Competency Standards for Higher Education (<http://www.ala.org/acrl/il/>). The Standards have been adopted by the American Association of Higher Education (AAHE), and information literacy is now included in skill sets required by regional accrediting bodies for universities. I am pleased to report that these standards have been translated into Spanish (www.ala.org/acrl/gui-des/infolitspan.html).

Faculty learning

Faculty must first learn about the resources the library has to offer. Instituting faculty training programs, such as the University of Juarez, MADRID program offers an opportunity to introduce professors to information sources, gather support of faculty in collection development and encourages them to have students include library materials in their learning strategies.⁷

⁵ Curzon, Susan Carol «Developing a program of information literacy», *College and Research Libraries News*, June 2000, pp. 483-491.

⁶ Lau, Jesús «Faculty-librarian collaboration: a Mexican Experience» *Reference Services Review*, vol. 29, no 2, pp 95-105.

⁷ *Ibid.*

Learning about new technologies and how to integrate them into instruction can be difficult for many faculty members, especially those who might not be technologically inclined. To make it easy the University of Illinois Chicago Library has invested in the InfoTech Arcade (www.uic.edu/depts/lib/arcade/) a staffed faculty-only room at the library that any UIC faculty can visit by to learn and test out at their own pace new equipment and software. Faculty can learn at the library how to create course websites, electronic courses, and develop multimedia projects.

To ensure connectivity with faculty and administrators some libraries such as the George Washington University have created the position of Faculty Outreach Librarian to target faculty and administrators as a special user group. In this way the department, will ensure that the information needs of the academic unit are being met by the library service. It is also wonderful way to remain visible and to lobby for the library.⁸

Creating resources to assist the university

By connecting with faculty, administrators, and students... libraries, using their expertise, are involved in collaborative efforts to utilize technology to provide access to resources to assist the university community.

Academic libraries are involved in creating new resources for specific courses through websites such as a guide to the study of world history, a collaborative project of Georgia State University librarians, history faculty, and graduate students.⁹ The website provides access to resources available at library and serves as a gateway to resources available on the Internet (www.library.gsu.edu/worldhistory/home.htm).

Academic libraries are investing in university-wide initiatives with faculty such as the MIT OpenCourse Ware (ocw.mit.edu) a project that

⁸ Scott Stebelman, Jack Siggins, David Nutty and Caroline Long «Improving Library Relations with the faculty and University Librarians: The Role of the Faculty Outreach Librarian» College and research libraries March 1999, pp. 121-130.

⁹ Tammy Sugerman and Constance Demetracopoulos «Creating a web research guide: collaboration between liaisons, faculty and students» Reference services review, volume 29, number 2 pp. 150-156.

taps the power of the Internet to make MIT's educational materials available anywhere, at any time, and with no cost.

Academic libraries are involved in the creation of digitization projects with faculty to make collections that were accessible to only a few before now accessible to a worldwide audience. The university of Washington Digital Libraries (content.lib.washington.edu/) includes a growing number of collections from the University of Washington Libraries and faculty in such diverse areas as the humanities, the natural sciences, and the regional cultures of the Pacific Northwest and Alaska. It is just one of hundreds of digitization projects that libraries are involved in.

Libraries are investing in projects that go beyond just access to information. They are also involved in projects to offer solutions on campus, such as MIT's Dspace, (www.dspace.org) a durable digital depository that offers a uniform mechanism to preserve, collect, and distribute the intellectual property of the university.

Project MUSE (muse.jhu.edu/) a collaborative effort by Johns Hopkins University with its Milton S. Eisenhower Library was originally created to allow only its students and faculty to access the full, text to Johns Hopkins University Press journal on the web. Project MUSE, has now grown to provide online, worldwide, institutional subscription access to the full text of over 100 scholarly journals in the arts and humanities, social science and mathematics.

Student success and student retention

Everyone at a university has a responsibility in retaining students and assisting students in reaching their goal and every member of the university campus also has a responsibility to develop and provide services and support.¹⁰ The library is no exception. In the United States the largest percentage of students drop out in their first year of school, so universities are focusing on how to provide an environment to ensure success.

Academic libraries have accepted the challenge, especially in light of their own need to change their approaches to attract students to the

¹⁰ Kelly, Maurie Caitlin «Making the grade: academic libraries and student success» ed by Maurie Caitlin Kelly and Andrea Koss. American Library Association: 200. p. IV, pp. 143.

library. The University of Arizona Library has created the Integrated Learning center that includes totally wired classrooms and conference rooms, and an Information Commons, which provides 24/7 access to library resources and librarians, as well as computers and information technology personnel. The integrated Learning Center has attracted students back to the library, and faculty are competing for use of its facilities and services.

The North Carolina State University Libraries has created the «Learning research Center for the Digital Age» for students and faculty (www.lib.ncsu.edu/administration/LRCDA/LRCDA.html). Included are an Information Technologies Teaching Center, Learning Technologies Service, Scholarly Communication Center, Digital Libraries initiatives Department, Scanning Laboratory. Once again, these new services have brought students and faculty back to the library.

Distant education and e-learning courses

As more and more universities extend their reach through distant education and electronic courses librarians are invested in providing support to faculty for the design of courses, and resources for students who may never set foot on campus. North Carolina State University Libraries (www.lib.ncsu.edu/distance/) have created a hole program which includes consulting with faculty about putting courses on-line and providing full support for web instructional tools. The library also teaches faculty how to integrate resources from the NCSU libraries to their online coursed. Th library also provides access to NC State's distant learning studens from around the world to its resources through its website. It also provides reference assistance through on-line chat, e-mail, or fax.

Demands for 24/7 access from students

Indoctrinated by the Internet, today's students expect to be able to customize their information searches and request help at any time during the day. By providing access to electronic resources and digitized collections academic libraries are meeting the demand for 24/7 access to information. Libraries such as the University of Washington have invested in software that allows students to create an individualized interface with

the library resources (www.lib.washington.edu/resource/help/MyFateway.html).

To respond studens used to communicating on-line Cal Poly Pomona Universities «Ask Now» service, in collaboration other academic and public libraries in the Metropolitan Library Cooperative System in Los Angeles, provides 24 hour online chat reference services (www.csu-pomona.edu/-library/html/ask_a_librarian.html#).

Collaboration to control costs

With the rapid transformation in computer, information, and telecommunication technologies, universities everywhere are also faced with the following challenges, exploring information resources, skyrocketing costs of library funding, high cost of automation, increasing demand for staff skilled in information technologies, and expanding demands and expectations.

Costs for services are always an issue for administrators, access to information is of interest to students and scholars. Academic libraries can no longer be parochial. No library can acquire al of the materials it needs for its university so it only makes sense for libraries to collaborate with each other in regional or national efforts.

Resource-sharing is essential in today's environment and showcases how libraries are taking advantage of economies of scale to control costs while expanding resources available. The Ohio Library and Information Network (Ohiolink, www.ohiolink.edu/about/what-is-ol.html) is an example of libraries working on collaboratively on a regional level. Started in response to an challenge from the Ohio Board of Regents, it included 18 participating libraries in 1994. Today, 82 academic libraries participate providing 500,000 students and faculty access to 31 million items through a statewide delivery service, and the ability to search hundreds of databases at a fraction of the cost of what an individual library would pay.¹¹

¹¹ Hwa-Wei Lee, «Maximizing information access and resources sharing: the OhioLINK approach, international conference on new missions of academic libraries in the 21st century» international conference on New Missions of academic libraries in the 21st century. http://www.library.brandeis.edu/beijing_conference/.

In response to the ever-increasing costs of scholarly serial publications, which were forcing libraries to eliminate subscriptions to journals, thereby depriving faculty and students access to information the SPARC Initiative (Scholarly Publishing and Academic Resources Coalition, <http://www.arl.org/sparc/>) was originated by the Association of Research Libraries in 1998. SPARC is an alliance of universities, research libraries, and organizations, which focuses on enhancing broad and cost-effective access to peer-reviewed scholarship. SPARC is essential to the long-term control of rising serial subscription costs and the promotion of competition in scholarly serial publications. It has demonstrated that new journals can successfully compete for authors and quickly establish quality and effectively drive-down the cost of journals. It has now expanded to include a SPARC Europe. ALA's Association for College and research Libraries was one of the founding members.

Creating connections beyond the university

Academic libraries are also thinking beyond the needs of the university to help the communities in which they reside. As with the GALILEO project in Georgia, The North Carolina State University Library led creation of NC LIVE (www.nclive.org/) a statewide electronic library project which offers the citizens of North Carolina online access to complete articles from over 5,500 newspapers, journals, magazines, and encyclopedias, indexing for over 15,000 periodical titles, and access to over 13,000 electronic books.

Academic libraries in Colorado help to found the Colorado Digitalization Project, an alliance including public libraries and museums to create a statewide-digitized library to bring together, from all corners of the state, digitized materials to contribute to the national effort to develop digital libraries and museums (coloradodigital.coalliance.org/intro.html#Project).

Need for promotion and awareness

These are just a few examples of how academic libraries have become involved and invested in collaborative efforts to support their university, higher education, and society.

Many of these contributions are still going unnoticed, however.

There are many who decide the fate of libraries such as that state commissioner in South Carolina who believe that libraries have lost their relevance. So academic libraries need to constantly promote themselves to educate everyone involved in higher education and beyond of their value in the 21st century.

Library associations can play a crucial role in this public awareness effort. ALA's Association of College and Research Libraries for the last few years has sponsored a dinner and an issues forum for provosts at the American Association of Higher Education conference to take the message of administrators. It has also initiated its own targeted «@ your library» campaign as part of ALA's 5-year Camping For America's Libraries.

I am very pleased that AMBAC has become a partner in the Campaign for the World's Libraries and has created its own «en tu biblioteca» initiative. I am sure that this initiative will help to promote the value of academic libraries in Mexico.

As Gaylor Austen, Director, Library Services at Queensland University of Technology in Australia noted, «...To ensure it's continued relevance in the twenty first century, the academic library must turn from ownership mechanisms to access mechanisms, and from re-active to pro-active involvement in the academic processes of the university community».¹²

As the examples in this presentation illustrate, academic libraries have become pro-active, involved and invested, crucial to the success of higher education in the 21st century providing not only traditional services, but enhanced services for the university and the community at large.

¹² Austen, Gaynor, «What is my core business? The academic librarian as partner in the teaching and research process» International conference on new missions of academic libraries in the 21st century http://www.library.brandies.edu/beijing_conference/

*Diez años de cooperación
entre bibliotecas universitarias en REBiun*

MIGUEL JIMÉNEZ ALEIXANDRE

Servicio de Biblioteca

Universidad Autónoma de Madrid, España

Introducción

El objetivo de mi presentación se sale un poco de la pauta de lo que es la sesión de hoy. Y es que los organizadores del coloquio me pidieron que contara cuál es la experiencia de colaboración entre las bibliotecas universitarias en España. Estoy aquí en mi calidad de secretario ejecutivo de la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (REBiun) de la que me pidieron hablar aquí: de su experiencia, y de cómo nos ha servido la cooperación entre bibliotecas para mejorar y ganar cosas que no teníamos antes o que no podíamos hacer por separado. Sin embargo, creo que al final habrá algún punto de encuentro con el tema del coloquio que esta vez es sobre la colaboración bibliotecas-academia.

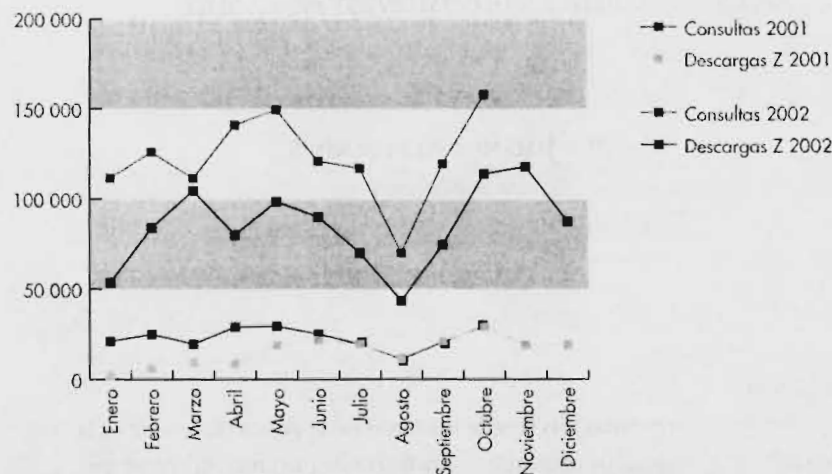
Sumario

La red de Bibliotecas Universitarias Españolas existe desde hace más de diez años. Más adelante me adentraré un poco en su historia. Básicamente les voy a hablar de los servicios y productos que ofrecen, de sus actividades, de la historia y del plan estratégico en el que estamos ahora embarcados para su reorganización.

Los productos

En primer lugar, les voy a hablar de los productos de la Red de Bibliotecas Universitarias: del catálogo que tenemos en línea; del anuario estadístico; de una publicación que tenemos con normas y directrices para bibliotecas universitarias, y del préstamo interbibliotecario, que es un

Gráfica 1. Uso de ReBEL



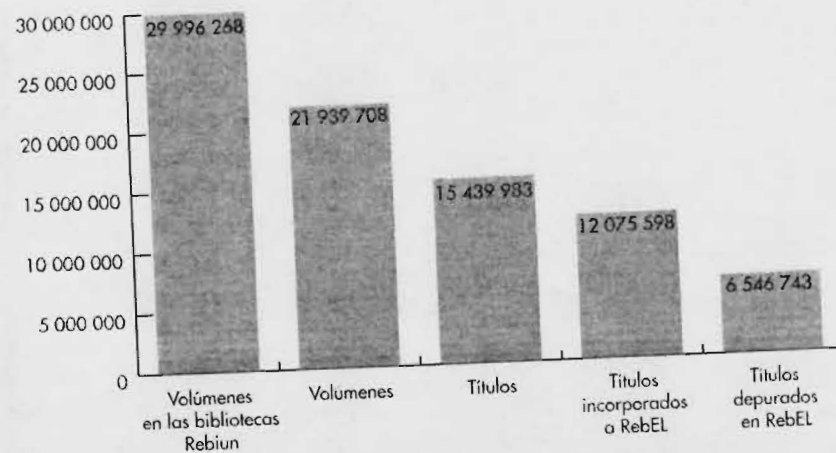
sistema interno que regula el préstamo entre los miembros de la red. Por último les hablaré de la web de REBiun, donde están disponibles estos productos para todo el mundo.

REBiun en línea

El catálogo colectivo es relativamente reciente, de hace un par de años. Se llama «REBiun en línea», y está disponible para todo el que quiera acceder. Hasta hace poco cincuenta y cinco bibliotecas habían colaborado en el catálogo colectivo. Sin embargo, debo aclarar que la red comprende 65 bibliotecas, esto es, el total de las bibliotecas universitarias que existen en España. Un porcentaje muy alto de las cuales, posiblemente cincuenta, son públicas y el resto privadas. Aún no todas las bibliotecas contribuyen al catálogo. Hay algunas que por motivos técnicos no pueden, actualmente son 58: hay tres más de las que teníamos en diciembre de 2001. El número de registros bibliográficos enviados hasta esa misma fecha, que es cuando hacemos el anuario estadístico, era de algo más de 12 millones. En estos días, el registro alcanza ya los 13 millones y medio. Cuando los registros son depurados en el catálogo, no se hace de la manera en que los bibliotecarios —que somos muy perfeccionistas— querríamos que fuera, pero una vez depurados se convierten en seis millones y medio de registros, aproximadamente (gráficas 1, 2 y 3).

Diez años de cooperación...

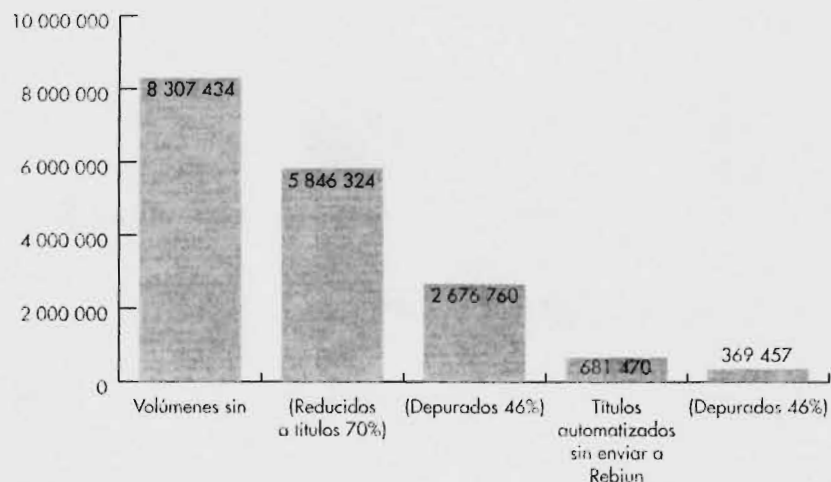
Gráfica 2. Libros en Rebiun incorporados a ReBEL



El número de revistas que tenemos en el catálogo es de 270 mil títulos. El número de accesos de consultas que hemos tenido en 2001 ha sido de más de un millón de consultas. Y el catálogo tiene una utilidad que no es libre: para disfrutar de ella hay que ser, o bien miembro de la red, o bien hay que pagar una cuota para descargar los registros del catálogo mediante el protocolo Z39.50.

En 2001, por motivos técnicos no tenemos datos muy aquilatados, pero calculamos que se hicieron alrededor de 200 mil descargas de registros; hubo 200 mil libros que no tuvieron que ser catalogados de manera original, sino que fueron descargados ya del catálogo colectivo por parte de las bibliotecas que forman parte de REBiun, al que tienen acceso. Aquí estuve mirando también los datos con fecha de finales de noviembre de 2002 para ver cómo evolucionaban estos datos, porque el catálogo es nuevo, entonces las cifras de acceso y de uso no están muy bien consolidadas. Al parecer el número de accesos no ha crecido de manera espectacular: faltando un mes para que terminara el año era de un millón doscientos mil accesos aproximadamente, mientras que el número de descargas por parte de los catalogadores de registros se había incrementado de una manera más importante, algo así como más de 10%, y eran unos 228 mil, los que se habían descargado para finales de este año.

Gráfica 3. Libros en Rebiun sin incorporar a ReBEL



Como les comentaré más adelante, REBiun forma parte, desde el punto de vista orgánico, de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) y nuestro web y catálogo colectivo están en su página. Es una web en la que no hay manera de dar la dirección completa de una página, sino que siempre hay que entrar através de la página principal; tienen dos botones, uno de ellos es la liga a REBiun en línea, es el que está situado a la derecha de la página.

Anuario estadístico

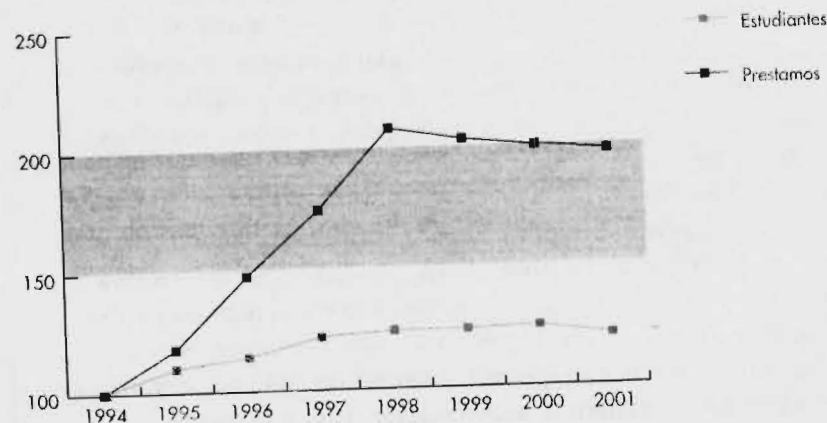
El siguiente producto que les voy a enseñar es el anuario estadístico de REBiun, que venimos publicando desde hace ocho años. Lo publicamos en papel, pero también en la web de REBiun: están disponibles los de los últimos cuatro o cinco años en formato .pdf, y se puede descargar gratuitamente. Como he dicho, se publica desde 1994, por tanto para el sistema de universidades español, es una serie de datos que casi no tiene competidor: ni el ministerio, ni la propia organización a la que estamos acogidos, la CRUE, tienen ninguna serie tan amplia de datos estadísticos consistentes; es decir, hemos tomado los mismos datos, bueno, hemos ampliado los referentes a los recursos electrónicos, pero hemos venido tomando los datos *grosso modo* de la misma forma desde 1994, por lo que tenemos una serie estadísticamente muy fiable, a partir de la cual pode-

mos ver qué está pasando, y qué pasa en las bibliotecas universitarias españolas, y a partir de las cuales podemos también discutir con los administradores, con las autoridades académicas, con las autoridades de los ministerios o de los otros niveles de la administración en España, de los que dependen las universidades (gráfica 4).

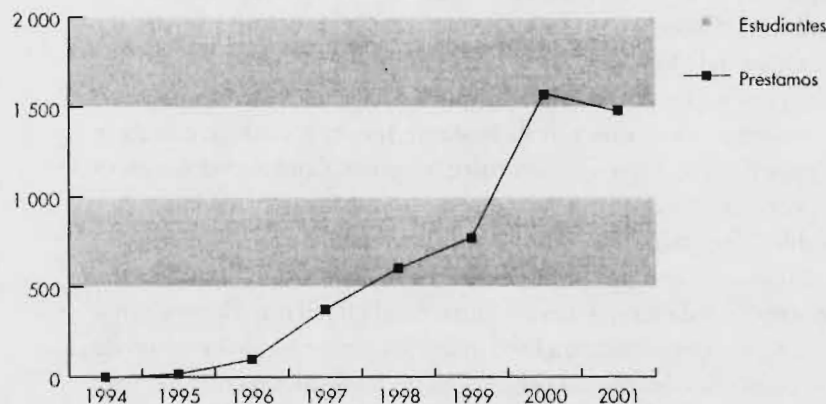
Es un instrumento que nos da bastante fuerza y también nos sirve mucho para hacer comparaciones entre nosotros. Comparamos a veces unas universidades con otras, aunque no todas las universidades son comparables. Tenemos, por ejemplo, una universidad antiquísima como es la de Salamanca con dos millones de libros y 60 o 70 mil estudiantes, y tenemos universidades que tienen entre 8 mil y 9 mil estudiantes, y una antigüedad que apenas alcanza los 6 años. Sin embargo, de entre las de la misma edad o las del mismo tamaño; entre las de alguna otra característica, se pueden hacer comparaciones de una serie de indicadores. El anuario contiene suficientes datos para poder argumentar ante las autoridades. Lo hemos usado muchas veces en la Universidad Autónoma de Madrid para argumentar en qué estamos mejor y en qué estamos peor que otras universidades, en qué tenemos menos rotaciones por parte de la universidad, etcétera.

Por ejemplo, tenemos el dato de que para los estándares europeos tenemos una tasa muy alta de estudiantes universitarios, pero también llegamos un punto donde comienza su declive. A no ser que haya una

Gráfica 4. Prestamos (1994=100)

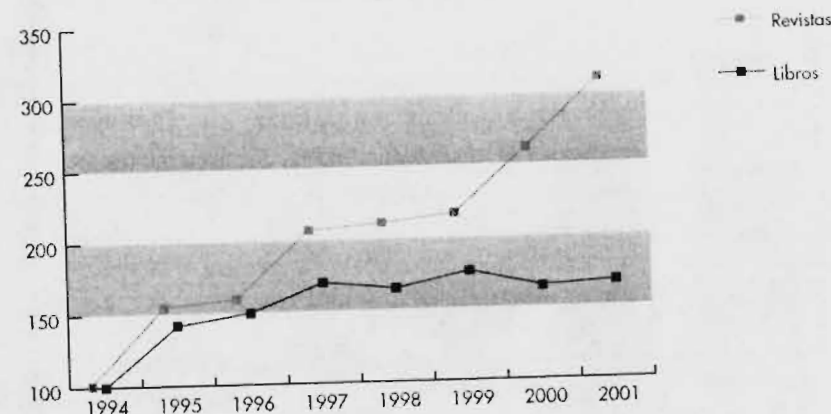


Gráfica 5. Consultas a bases de datos (1994=100)



política de becas, no es previsible que aumente el porcentaje de gente que envía a sus hijos a la universidad, y por razones demográficas lo que está pasando es que, en los próximos años más bien va a disminuir. Tenemos un millón y medio de estudiantes universitarios para una población de 40 millones de habitantes, es una tasa, comparativamente, de las más altas dentro de los países de la Unión Europea (gráfica 9). Por su parte, el número de préstamos se ha incrementado de manera muy espectacular: se ha multiplicado por dos desde 1997, para después estancarse. Esto es lógico, porque posiblemente en el año 1994, parte de los sistemas bibliotecarios todavía tenían un nivel de automatización muy bajo, y por tanto las estadísticas eran incompletas. Esto me recuerda una cosa que pasó: en las universidades españolas, de vez en cuando algunos estudiantes muy despabilados entran a los sistemas y manipulan alguna cosa, preferentemente sus notas. Hace dos o tres años, descubrieron algunos estudiantes en la Universidad Politécnica de Valencia que habían manipulado sus notas. Y los descubrieron gracias a la tosudez de los estadísticos que periódicamente introducían las notas en un sistema y observaban que todos los universos de las notas de los estudiantes formaban una gráfica con una *campana de Gauss*, y de pronto se dieron cuenta, a partir de determinado momento, que dejaba de formarla. Y es que, efectivamente, había unos estudiantes que se habían hecho con las claves, habían entrado al sistema y alterado la información. Una vez superado este

Gráfica 6. Gastos en adquisiciones (1994=100)



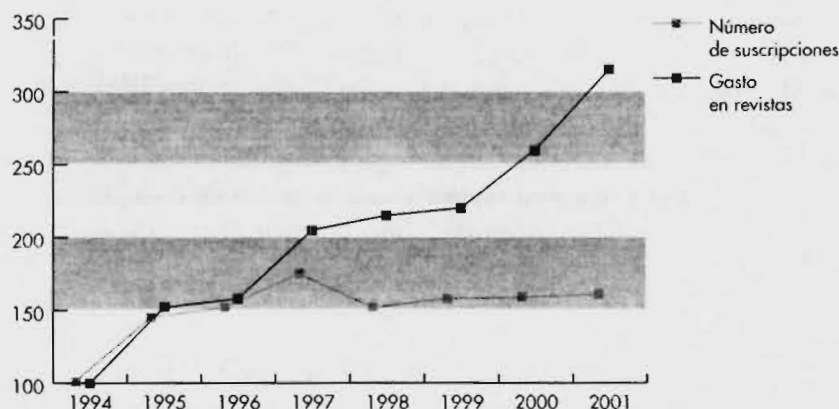
asunto, todo volvió a la normalidad: la curva volvió a ser una *campana de Gauss*, y todo el mundo quedó muy satisfecho (gráfica 5).

Otro dato resultado del esfuerzo estadístico que hacemos desde 1994, es que el gasto en libros de las universidades españolas está estancado en dinero constante desde 1996-97, no obstante que las universidades están poniendo mucho más dinero en manos de las bibliotecas. Lo que sucede es que el dinero se está yendo en comprar revistas y el incremento de los precios de las revistas —del orden del 15% anual— se está comiendo las inversiones bibliográficas de las universidades españolas, al igual que las de gran parte del mundo. De acuerdo a la estadística, con el triple de dinero del gastado en revistas en 1994, estamos manteniendo a duras penas los mismos títulos (gráfica 6 y 7).

Normas y directrices

Es una publicación que hizo el Ministerio de Educación, cuyo nombre es *Normas y directrices para las bibliotecas universitarias y científicas*. Se han hecho ya dos ediciones de este librito, y en ellas tenemos un capítulo dedicado a las colecciones, un capítulo dedicado a los servicios, otro a la infraestructura, otro al financiamiento, otro a los recursos humanos y otro al patrimonio bibliográfico. También es una publicación que puede servir de ayuda para la gestión ante las autoridades.

Gráfica 7. Suscripciones a revistas (1994=100)

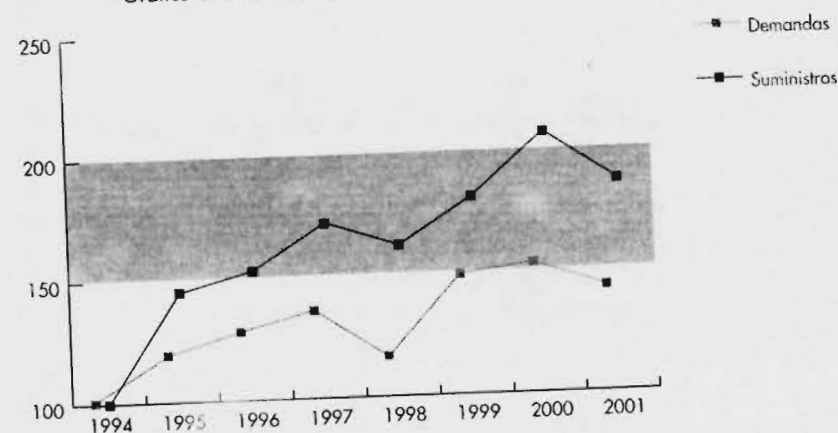


Préstamo interbibliotecario

Por supuesto no es un invento nuestro, es más bien una tradición bibliotecaria muy antigua. Lo que hacemos es que tenemos un sistema cerrado, esto es, operamos con cualquier otra biblioteca de España y del mundo, pero para nosotros tenemos unas reglas comunes, un precio común y algunos sistemas de pago y de cobro también comunes. O sea que llegamos a acuerdos, a ciertas normas, sobre todo de los precios, desde hace muchos años, lo que facilita el intercambio. En 2001, por ejemplo, el número de peticiones que hicieron las bibliotecas universitarias fue de 235 mil, y el número de envíos fue de 218 mil.

En teoría, a partir del momento en que tenemos un catálogo colectivo, deberíamos incrementar el número de transacciones de préstamo interbibliotecario entre nosotros, puesto que hasta ese momento, hace dos años, teníamos el catálogo en el web, pero había que entrar a las 65, pero si uno andaba buscando un libro de préstamo interbibliotecario tenía que entrar a las diez o doce universidades donde pensaba que el libro podía estar. A partir del momento en que tenemos un catálogo colectivo basta con entrar al catálogo colectivo, descubrir en cuál está y luego escoger: cuál me cae mejor, a cuál le tengo manía, cuál está más cerca, cuál sirve mejor y con más prontitud. Sin embargo, al parecer hemos dejado de pedir cosas desde 1997 a las otras bibliotecas, que no son bibliotecas universitarias. Por otra parte, la demanda que hacemos a

Gráfica 8. Préstamos entre bibliotecas (1994=100)



bibliotecas extranjeras se ha mostrado estable. Pero el mayor crecimiento de peticiones coincide con la implementación del catálogo, aunque desde hace un año se ha estancado la curva que venía en ascenso (gráfica 8).

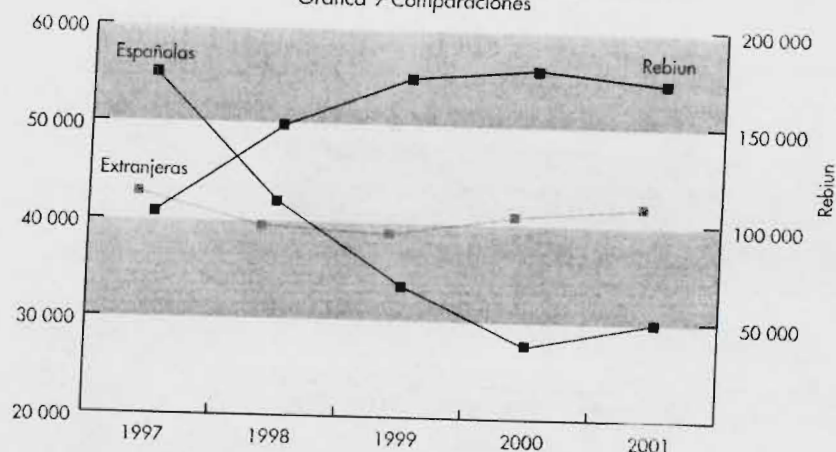
Web de REBiun

El Web de REBiun tiene los directorios de las bibliotecas. Los usuarios pueden entrar y ahí están todos los enlaces a todas las bibliotecas universitarias. En la mayoría de ellas pueden encontrar los nombres de las personas, las direcciones, los teléfonos. Hay también otro apartado de la página en el que hay algunas publicaciones, como los anuarios. Hay también información de los grupos de trabajo que estructura REBiun para su funcionamiento, y la información adicional de asambleas. La dirección de la página web es la que ya había mencionado antes, sólo que en este caso el enlace está a la izquierda de la página principal de la CRUE, que se llama bibliotecas.

Grupos de trabajo

Respecto a los grupos de trabajo, estamos en una fase de reorganización. La idea es formar básicamente el grupo de acceso al documento —que se ocupa de regular todo esto de préstamo bibliotecario y de hacer las estadísticas—, el grupo que se ocupa de los aspectos técnicos del

Gráfica 9 Comparaciones



catálogo colectivo, el tercero que es el encargado de elaborar el anuario estadístico, y el último cuya tarea se refiere al tema de nuestro patrimonio bibliográfico.

Asamblea anual

Además de los grupos de trabajo, tenemos una asamblea anual que es de tipo organizativo, básicamente para supervisar el funcionamiento de los grupos de trabajo y de la REBiun. La asamblea la hacíamos, hasta ahora, en la última semana de mayo, ahora vamos a cambiar de fecha a noviembre, a partir del año 2003, y en ella se repasan las actividades, se toman las decisiones y se renuevan los tabuladores de pagos.

Seminarios de formación

Hemos organizado también una serie de seminarios de formación, cinco hasta la fecha. Se hizo uno sobre evaluación de bibliotecas, otro sobre construcción de bibliotecas, otro sobre una ley que tenemos que nos afecta mucho en la compra de los materiales bibliográficos —especialmente de las revistas, que es la Ley de Contratos del Estado— que hemos intentado incluso hacerlo obvio en el Parlamento para cambiarla, porque no nos deja pagar nada por adelantado, ni siquiera las revistas. Cuando el *Boletín Oficial del Estado*, donde se publica esa ley, se paga por adelantado.

Un poco de historia

En 1988 nació una primera organización que se llamó REBiun, que era de carácter restringido. En 1993 surgió otra organización, inspirada en la Standard Conference of Library, que se llamaba Codibuce. Y en 1996 hubo una confluencia de estas dos organizaciones y tomaron el nombre de REBiun. En 1998 hubo un gran cambio organizativo: REBiun pasó a formar parte de la CRUE, constituyéndose como su grupo de trabajo. Siguió siendo lo que ya era, pero organizativamente se acogió a ese paraguas administrativo, lo que ha sido muy buena decisión.

Plan estratégico 2003-2006

Hemos elaborado, después de una serie de discusiones, un plan estratégico para los años 2003-2006. Lo aprobamos en la asamblea de mayo de 2002, y recientemente hemos aprobado los objetivos operativos ya para el primer año de aplicación del plan (2003). Además, este plan significa una reorganización de REBiun.

Las cinco líneas estratégicas del plan

La primera línea estratégica se refiere al nuevo modelo de bibliotecas universitarias que está surgiendo —que es exactamente una parte de la intervención de nuestra colega de la American Library Association— lo que ha contado de la transición de las bibliotecas tal como las conocemos ahora, hacia lo que se está empezando a llamar en España Centros de Recursos para el Aprendizaje.

La segunda línea estratégica busca potenciar las tecnologías de la información y la comunicación en las bibliotecas. Aquí no hay nada nuevo, ya lo venimos haciendo desde hace bastantes años.

La tercera es más novedosa: trata de reforzar el acceso a la información electrónica, el acceso a bases de datos y a revistas electrónicas en nuestro país de manera masiva.

La cuarta se refiere a la formación del personal de las bibliotecas universitarias españolas, para que sean capaces de afrontar todos esos cambios.

Y la última es una especie de consecuencia: si queremos funcionar con estos objetivos de una manera mas profesional, tenemos también que reorganizarnos.

Nuevo modelo de biblioteca

Debido a una nueva ley que ha sido aprobada por el parlamento español el año pasado, las 65 universidades españolas tienen que entrar en un nuevo proceso constituyente y dotarse otra vez de órganos rectores y de nuevos estatutos fundacionales. Entonces, lo que estamos intentando es tener una definición breve, genérica, que no plantee problemas de ningún tipo, más bien filosófica, para que en los estatutos de las 65 bibliotecas haya una relación lo más común posible o lo más cercano posible a este tipo de definición, que aquí resumo: «Biblioteca es un centro de recursos para el aprendizaje, la docencia, la investigación y las actividades relacionadas con el funcionamiento y la gestión de la Universidad en su conjunto». También introducimos el concepto de la gestión del conocimiento: las bibliotecas como gestoras del conocimiento de la institución. Por ejemplo, el segundo párrafo dice: «La Biblioteca tiene como misión facilitar el acceso y la difusión de los recursos de información y colaborar en los procesos de creación del conocimiento».

Propuesta al Ministerio

Actualmente, estamos intentando que el Ministerio de Ciencia y Tecnología en España nos otorgue una ayuda para lo que llamamos «Transición a la Biblioteca Electrónica». En realidad se trata de que nos den recursos desde el Ministerio, que nunca nos han dado. El dinero para adquirir recursos electrónicos en España ha salido de las universidades o de las autonomías. Somos un estado federal, pero somos uno de los países —después de Alemania— más descentralizados de Europa. Tenemos una serie de regiones autónomas, cada una de las cuales tiene su propio gobierno y su parlamento. Las universidades, a efectos económicos, dependen de los gobiernos regionales. Pero intentamos también obtener fondos de este Ministerio central, y le estamos solicitando una fuerte inversión en apoyo a los recursos electrónicos. El segundo punto, en relación con el anterior, es que estamos intentando obtener mediante ese apoyo una licencia nacional para las *Webs of knowledge* de la casa ICI.

Y por último, estamos pidiendo también presupuesto para apoyar esta oficina; como resultado de la reorganización que les comentaba antes, queremos crear una oficina pequeña, pero estable para REBiun. REBiun no la ha tenido hasta la fecha: todo el trabajo lo hacemos los 65

directores de las bibliotecas porque forma parte de nuestras competencias pero, además del trabajo que hacemos en nuestras bibliotecas, participamos en los grupos de trabajo o en la elaboración de los planes estratégicos.

*Vinculación biblioteca virtual-academia
en un campus virtual*
El caso del CLACSO

DOMINIQUE BABINI
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales (CLACSO), Argentina

La red académica regional de CLACSO

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) es una red académica que agrupa a más de 130 centros de investigación y programas de posgrado en ciencias sociales de 19 países. En México tenemos 13 centros miembros. Los objetivos de CLACSO son la promoción y el desarrollo de la investigación y la enseñanza de las ciencias sociales, la renovación del pensamiento social latinoamericano, el fortalecimiento del intercambio y la cooperación entre instituciones e investigadores, y la diseminación de los resultados de la labor de los científicos sociales en las sociedades de América Latina, el Caribe y en otras regiones. CLACSO ha sido uno de los organismos pioneros en el uso y desarrollo del teletrabajo y la formación a distancia en la región. En la última década, el Consejo ha realizado un esfuerzo sostenido en el desarrollo de redes electrónicas académicas, tendiente a democratizar el acceso a la producción científica y difusión al más alto nivel en las ciencias sociales.

La Biblioteca Virtual de ciencias sociales de América Latina y el Caribe

La Biblioteca Virtual que hemos creado tiene por objetivo difundir la producción de las ciencias sociales de la región, promover el contacto directo con los investigadores y facilitar el trabajo colaborativo entre investigadores e instituciones de ciencias sociales.

A la Biblioteca Virtual los usuarios ingresan sin cargo y pueden consultar:

—Base de datos con descripción de investigaciones;

- Base de datos con perfil de investigadores
- Base de datos bibliográfica
- Sala de Lectura con textos completos de documentos.

Hace quince años iniciamos este desarrollo fuera de la web con las bases de datos en ISIS y en la década pasada creamos nuestra página web y desde una plataforma de software Linux. Actualmente las bases de datos se consultan y se actualizan en forma descentralizada vía web.

Desde hace 4 años ofrecemos textos completos en la Sala de Lectura de la Biblioteca Virtual, que hoy tiene 4,000 textos completos de artículos, documentos de trabajo, libros y ponencias. El próximo paso para nosotros es organizar nuestra Sala de Lectura para permitir la búsqueda temática en metadatos y también en el texto completo de los documentos, proceso en el que nos acompaña la Universidad de Colima.

El campus virtual de CLACSO

El campus virtual fue creado por CLACSO en 1997, luego de varios años de dictar cursos a distancia vía correo electrónico, con el objeto de brindar servicios a quienes participan de los programas regionales, entre otros:

Programa de formación a distancia. El campus virtual ofrece cursos organizados conjuntamente con prestigiosas instituciones académicas nacionales, regionales e internacionales.

Programa de grupos regionales de investigación. CLACSO tiene 21 grupos de trabajo integrados por investigadores de diversos países. A los investigadores se les brindan servicios de comunicaciones electrónicas, espacios para reuniones y conferencias virtuales, capacitación a distancia, edición electrónica de sus publicaciones y acceso a la Biblioteca Virtual del *campus* para difundir la producción del grupo y para acceder a bibliografía en texto completo y bases de datos.

Programa de becas. Los becarios reciben del campus virtual servicios de comunicación electrónica, biblioteca virtual con textos completos y bases de datos, salas para reuniones virtuales con tutores y profesores, espacios informales de intercambio con otros becarios, capacitación en metodologías de trabajo y cursos a distancia en temáticas afines a su beca, así como difusión de los resultados de la investigación.

En el caso de los cursos, los alumnos se inscriben vía web. Si cumplen con los requisitos exigidos y son aceptados al curso, reciben la bibliografía con los textos completos de los documentos tanto de la bibliografía obligatoria como de la bibliografía optativa. Los documentos están en una diversidad de formatos, según su origen (página web, word, pdf, rtf, etcétera). Durante el curso, el alumno accede a las clases vía Internet, realiza las lecturas, participa en debates con sus profesores y compañeros (*online* vía *chat*, y *offline* vía *mail*) y cumple las consignas exigidas por cada profesor.

Vinculación biblioteca virtual-academia en el campus virtual de CLACSO

En estos últimos dos años ya han «convivido» en el *campus* más de 1,800 alumnos, docentes e investigadores que participaron de las actividades organizadas. Esto nos permite conocer un poco de la dinámica biblioteca-academia en estos nuevos espacios de enseñanza-aprendizaje que posibilita Internet. Compartimos aquí con ustedes nuestras primeras observaciones. En general, en un campus virtual la biblioteca recibe demandas de diversos públicos, muy similar al campus tradicional:

La *gestión del campus* necesita que la biblioteca virtual acompañe el proceso de detectar temáticas relevantes para futuros cursos, ubicar investigadores en un tema como posibles profesores de los cursos y otros servicios de investigación y referencia.

Los *grupos de investigadores* que teletrabajan en el campus, en oficinas virtuales creadas para ellos, necesitan que la biblioteca virtual los acompañe en la búsqueda de bibliografía especializada, con servicios de referencia y en la edición en el campus y/o en la web de sus documentos para difusión.

Los *coordinadores docentes* de los cursos necesitan servicios de referencia e investigación bibliográfica y los docentes requieren de ayuda para actualizar su bibliografía.

Y los *alumnos* necesitan acceder al texto completo de las lecturas exigidas por el curso pues difícilmente podrían acceder a la bibliografía del curso de otra forma, dada la precaria situación de la mayoría de las bibliotecas de la región, que no les permite acceder a bibliografía actualizada.

*Otras interfaces de interés para promover
mayor interacción biblioteca-academia*

He mencionado diversas necesidades de los habitantes del *campus* virtual, pero podemos agregar otras posibilidades que en nuestro campus esperamos poder desarrollar a mediano plazo para promover la interacción biblioteca-academia.

Para los docentes, ofrecer un formulario (vía web o vía *campus*) para que el docente pueda solicitar servicios de la biblioteca virtual. Tanto servicios de actualización bibliográfica para un curso, como servicios de investigación de sitios web relevantes para el curso.

Para los alumnos, esperamos poder desarrollar módulos optativos de capacitación en el uso de recursos electrónicos, mismos que se impartirán antes de cada curso que se dicta en el *campus* y estarían diseñados para alumnos que no tienen el hábito de buscar información electrónica.

Expectativas de los usuarios académicos de las bibliotecas virtuales

Más allá de nuestra experiencia en la biblioteca virtual del campus de CLACSO, quisiéramos aquí sintetizar nuestras primeras observaciones respecto a las expectativas que en general tiene el público académico de una biblioteca virtual a su servicio.

Que la biblioteca esté accesible vía Internet las 24 horas todos los días del año, con lo cual hay que programar las tareas de mantenimiento de forma tal que no se interrumpa el servicio.

Que además de brindar acceso *online* al catálogo de la biblioteca y/o a bases de datos propias y de terceros, ofrezca también acceso a textos completos de documentos.

Se aprecia un servicio de referencia *online* (vía *chat*) en horarios de oficina, y *offline* vía *mail* en todo momento.

Se espera de las bibliotecas virtuales que consideren, tanto en la forma como en los contenidos de sus servicios, la diversidad cultural e idiomática de sus posibles visitantes.

Que exista ayuda para quienes no tienen experiencia previa en el uso de bibliotecas virtuales.

Los docentes esperan un trabajo en equipo de la biblioteca con ellos para actualizar la bibliografía del curso y conseguir los textos completos.

*Algunos factores claves para el éxito
en la relación biblioteca virtual-academia*

Nuestra experiencia de estos años nos permite proponer los siguientes factores, que se parecen mucho a nuestro trabajo en las bibliotecas tradicionales:

Tener en la biblioteca virtual una actitud proactiva.

Capacitación de docentes y alumnos en el uso de los recursos electrónicos de información.

Trabajar en equipo con los docentes.

Desarrollar interfaces diferenciadas para docentes, alumnos e investigadores.

Perfil profesional

Desde nuestra experiencia en la red académica regional de CLACSO, más que pensar en un perfil profesional adecuado para esta etapa de nuestra profesión, vemos la necesidad de trabajar en equipos multidisciplinarios e inter-departamentales para que nuestras bibliotecas virtuales sean un eslabón en el proceso de producción-difusión y uso de los conocimientos en apoyo a la educación, la investigación y la acción.

Cooperación regional

No quisiera finalizar sin mencionar la necesidad que existe de cooperar entre las bibliotecas virtuales y redes académicas de la región para lograr en forma cooperativa avanzar en temas que nos preocupan a todos, entre otros:

—Aumentar en la web los contenidos académicos en español y portugués.

—Normalizar los aspectos en lo relativo a metadatos.

—*Copyright, copyleft*.

—Edición electrónica.

—Software libre para bibliotecas virtuales.

—Integración de bases de datos vía web.

—Capacitación compartida de recursos humanos.

—Apoyo a iniciativas regionales.

La organización de recursos electrónicos: una necesidad de las bibliotecas académicas

FILIBERTO FELIPE MARTÍNEZ ARELLANO

Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas

UNAM, México

Los medios a través de los cuales se genera y difunde la información han cambiado sustancialmente, pues a los recursos de información impresa se han sumado los recursos de información electrónica. Asimismo, la cantidad de información que actualmente se genera ha crecido en forma exponencial. Adicionalmente, Internet se ha convertido en una alternativa en la obtención de recursos para apoyar las actividades de las bibliotecas. Por otro lado, han surgido nuevos paradigmas de biblioteca como el de la biblioteca electrónica, el de la biblioteca digital, o el de la biblioteca virtual. Todo lo mencionado tiene repercusiones en las actividades que se llevan a cabo en las bibliotecas, siendo una de ellas la organización de la información y la generación de catálogos. Indudablemente, este nuevo ambiente de recursos de información ha dado margen a una revaloración de la importancia y necesidad de organizar la información pero también a un replanteamiento de la forma y medios que se han utilizado para llevarla a cabo. Aquí se analiza la necesidad de organizar la información electrónica en las bibliotecas académicas así como algunas de las posibles alternativas para lograrlo.

Indudablemente, las nuevas formas de generación, almacenamiento y acceso a la información están provocando una gran transformación en nuestra sociedad. Asimismo, el mundo de las bibliotecas y los servicios de información ha cambiado sustancialmente ya que actualmente, además de contar con recursos de información impresa (libros, folletos, periódicos y revistas, entre otros), se cuenta también con información en formato electrónico. Adicionalmente, para tener acceso a este nuevo tipo de recursos de información, en ocasiones ya no es necesario acudir

a las bibliotecas para buscarlos y localizarlos dentro de la estantería, sino que a tales recursos se puede acceder para consultarlos en forma remota. En las bibliotecas, particularmente en las académicas, han sido adquiridos e incorporados dentro de sus colecciones este tipo de recursos no circunscritos a un espacio físico y, en algunos casos, éstos constituyen una parte importante de su acervo. Por otro lado, la gran cantidad de recursos electrónicos que existen en Internet, su aparente carácter «gratuito» y la «facilidad» que supuestamente existe en ésta para localizarlos han motivado que hayan empezado a ser utilizados para apoyar las actividades académicas.

En este nuevo entorno de la información, las bibliotecas también enfrentan una serie de problemas. Debido a la facilidad para publicar y difundir información electrónica por cualquier individuo u organización, su crecimiento es y será cada día mayor. Asimismo, como consecuencia de la diversidad de los individuos y organizaciones que «publican» su información en medios electrónicos y en redes como Internet, la calidad de dicha información es divergente. Adicionalmente, los recursos electrónicos presentan características diferentes a los recursos de información impresa. En este contexto, la habilidad de los bibliotecólogos para seleccionar y añadir nuevos recursos de información acordes a las necesidades de sus comunidades académicas, pero sobre todo, para organizarlos adecuadamente con la finalidad de facilitar su localización y acceso por los usuarios, independientemente del lugar donde éstos se encuentren físicamente, se vuelve una necesidad apremiante.

A lo largo de su existencia, el catálogo ha sido la llave de acceso a los recursos existentes en una biblioteca puesto que permite identificar los materiales que existen dentro de su colección, así como determinar su ubicación física dentro de ésta. Sin embargo, han surgido otras opciones para la organización y localización de los recursos electrónicos, como los motores de búsqueda y los portales, lo cual ha puesto en tela de juicio la utilidad e importancia del catálogo y la catalogación como medios idóneos para la organización de la información.

Naturaleza de los recursos electrónicos

Desde la aparición de la imprenta hasta la época en que nos ha tocado vivir, los libros habían sido el medio por excelencia en que se había regis-

trado y difundido la información y el conocimiento. Sin embargo, en nuestros días, el libro ya no es el único ni el más importante recurso para registrar y transmitir información y conocimientos. El surgimiento de las nuevas tecnologías de la información, Internet, el hipertexto, los lenguajes de codificación y su aplicación en la creación de documentos electrónicos, ha facilitado que proveedores de información e instituciones de diversos tipos, al igual que investigadores, académicos y público en general, elaboren, «publiquen» y distribuyan información en formato electrónico, haciendo uso en muchas ocasiones de Internet. El universo bibliográfico ha sido rebasado y ahora en lugar de un universo bibliográfico tenemos un universo de entidades de información electrónica, el cual puede ser definido como el conjunto de recursos a través de los cuales los individuos y las organizaciones generan y distribuyen su información utilizando las nuevas tecnologías.

Asimismo, las bibliotecas están ofreciendo sus recursos y servicios a través de la web. Un recorrido rápido por los sitios web de las bibliotecas académicas muestran un crecimiento exponencial en el crecimiento de las bases de datos disponibles a través de la red, un incremento en las revistas de texto completo, así como una mayor cantidad de otros tipos de recursos como los libros electrónicos (Moyo, 2002). Adicionalmente, muchos profesionales de la información han aceptado a la web como parte de la biblioteca. Ahora cuando los bibliotecarios hablan de sus colecciones, no solamente se refieren a los materiales que poseen y que se encuentran dentro del edificio de la biblioteca, sino también a aquellos cuyo acceso ha sido contratado.

No obstante lo anterior, muchos de los recursos electrónicos a los que se puede acceder a través de Internet carecen de valor académico. Al respecto, Gorman (2000) menciona lo siguiente:

Cualquiera de nosotros que haya dificultosamente transitado por los numerosos resultados de una búsqueda en la web sabe que la gran cantidad de documentos que resultan de esas búsquedas son inútiles, de poco uso, o de un uso que está severamente limitado en el tiempo y en el espacio (i. e. son efímeros o de un fuerte interés local, o ambas cosas). No tengo la manera para determinar el porcentaje de los recursos electrónicos que son de valor duradero y general pero estaría sorprendido si fueran más del uno o dos por ciento (p. 8).

En efecto, un estudio llevado a cabo por Lawrence y Lee Giles, citado por Carmona (1999), encontró que 80% de los sitios de Internet son de carácter comercial y sólo 6% incluyen contenido de tipo educativo o científico.

Ciertamente, aunque el contenido de los recursos de acceso libre en la red es problemático por la falta de un control de la calidad, los bibliotecarios y las bibliotecas han reconocido su utilidad como fuentes de información para los usuarios, por lo que han dado pasos para su incorporación dentro de la colección de la biblioteca. Sin embargo, proporcionar acceso a los recursos de Internet es un asunto e incorporarlos a la colección es otro totalmente diferente. El primero requiere únicamente de proporcionar acceso a Internet para su localización, dejando su búsqueda y localización en las capacidades de los motores de búsqueda, mientras que el segundo involucra la aplicación de principios bibliotecarios en su selección, evaluación, compilación, organización e indización para hacerlos accesibles al usuario (Moyo, 2002).

Lo expuesto líneas arriba pone de manifiesto que conjuntamente con la organización de la información, la selección de aquella información que por su valor y características pueda ser de utilidad para apoyar las actividades académicas es de vital importancia. El problema que enfrentan las bibliotecas con relación a los recursos electrónicos no solamente es cómo organizarlos, sino también determinar cuáles van a ser incorporados dentro de su colección. Walters, Demas, Stewart y Weintrub (1998) señalan que las bibliotecas podrán expandir su colección incluyendo recursos electrónicos y proporcionar servicios de información de calidad, solamente a través de una selección basada en criterios de contenido, coherencia y funcionabilidad.

Motores de búsqueda

La aparición de los documentos electrónicos trajo consigo el surgimiento de una nueva herramienta para su localización, los motores de búsqueda. En nuestros días, estas herramientas son bastante conocidas y, por lo tanto, una de las mayormente utilizadas para efectuar búsquedas de los recursos electrónicos existentes en Internet. Cada uno de los motores de búsqueda cuenta con una base de datos, las cuales son creadas por programas de indización automatizada llamados «arañas» o «ro-

bots». Los motores de búsqueda incluyen términos que de cierta forma describen el contenido de los materiales, y por lo tanto, podrían contestar a la pregunta sobre qué recursos relacionados con un tópico específico existen en la red. Sin embargo, al tratar de recuperar información sobre un tópico particular, todos nos hemos sentido frustrados por la gran cantidad de documentos que se recuperan, además de que muchos de ellos son irrelevantes.

Taylor (1996) señala que los nombres de personas son particularmente difíciles de buscar en los motores de búsqueda. Por ejemplo, al buscar su nombre (Arlene Taylor) en Altavista, recuperó aproximadamente 10,000 referencias, además de que muchas de ellas eran duplicadas. Al efectuar una búsqueda exacta, es decir, las dos palabras juntas, la búsqueda se redujo pero no se pudieron localizar documentos en donde existían variantes del nombre tales como «Arlene G. Taylor», o «Taylor, A. G».

Por otra parte, Gorman (2000) menciona que al buscar la palabra «Honduras» en Altavista, el resultado fue de 266,970 referencias encontradas. Al agregar la palabra «antiquities» a la búsqueda, se obtuvo una limitación en el número de los documentos recuperados, se redujeron de más de un cuarto de millón a «únicamente» 86,030.

En efecto, estos resultados son de poca utilidad para los usuarios y tienen su explicación en dos hechos: a) la mayoría de los motores de búsqueda utilizan como puntos de acceso palabras clave tomadas del texto de los documentos, las cuales forman parte de un vocabulario libre, el que, a diferencia de un vocabulario controlado, no obtiene un alto grado de precisión en la información recuperada; b) los recursos electrónicos no han sido seleccionados bajo ningún criterio y por lo tanto, al existir gran cantidad de información, el número de documentos recuperados es muy grande, además de que muchos de ellos son irrelevantes.

Por otro lado, una de las nuevas tendencias para ayudar a los usuarios de las bibliotecas para acceder y localizar recursos electrónicos es la creación de portales. Los portales de las bibliotecas son puntos de acceso que han permitido a los usuarios tener un mejor acceso y navegación de los recursos y servicios existentes en ellas a través de menús que organizan los recursos por disciplina, materias y tópicos de acuerdo a las

necesidades particulares de los distintos grupos e intereses. Estos recursos incluyen ligas a revistas electrónicas, bases de datos, acceso directo a motores de búsqueda y recursos de Internet para disciplinas específicas (Moyo, 2002).

No obstante lo anteriormente señalado, los portales, al igual que los motores de búsqueda, presentan limitaciones. Uno de los objetivos de la creación de los registros que integran los catálogos es tener una representación de las características físicas y del contenido temático de las distintas entidades de información, con la finalidad de que los eventuales usuarios evalúen y seleccionen aquéllos acordes a sus necesidades; sin embargo, esta característica no se encuentra presente ni en los motores de búsqueda ni en los portales.

Problemas en la organización de la información electrónica

A lo largo de su existencia, el catálogo ha sido la herramienta por excelencia para tener conocimiento de los recursos que existen en una biblioteca. En efecto, un catálogo permite saber si en una biblioteca se encuentra un material cuyo autor o título se conoce, o bien, qué materiales sobre determinado tema existen dentro de la colección, y en ambos casos, determinar su ubicación física dentro de ésta. No obstante lo anterior, el catálogo ha sido objeto de críticas. Algunas de ellas son las siguientes: el usuario se siente frustrado cuando busca en el catálogo información sobre materiales que considera deben estar registrados en éste (mapas, videos, discos compactos, información electrónica) y sus estructuras de búsqueda le parecen difíciles (Ayres, 1999).

Ciertamente, como se ha mencionado anteriormente, las entidades en las cuales se registra y difunde información se han multiplicado pero en la mayoría de los catálogos sólo se incluye información bibliográfica. Por otro lado, en un estudio donde se analizó la opinión de los usuarios sobre la facilidad para manejar los encabezamientos de materia, se encontró que solamente un porcentaje bajo de ellos (alrededor de 30%) declaraba que los entendía (Drabenstott, Simcox y Fenton, 1999). Otro estudio similar entre bibliotecarios de consulta y de procesos técnicos (Drabenstott, Simcox y Williams, 1999) también encontró dificultades para su entendimiento, pues aproximadamente la mitad de los bibliotecarios no comprendían la estructura de los encabezamientos

de materia, particularmente cuando éstos incluían varios conceptos o subdivisiones.

Por otro lado, uno de los problemas a que se enfrenta la catalogación es que los distintos tipos de materiales aparecen en diversos formatos, es decir, un mapa puede aparecer en forma impresa y en forma electrónica, una película en un cassette o en un disco compacto. Sin embargo, los códigos de catalogación están enfocados hacia la representación de las características de los materiales basada en un formato único, de lo cual se deriva la organización de las RCA en capítulos para cada uno de los distintos tipos de materiales. Se ha dado mayor énfasis a las características físicas de los materiales, lo cual trae consigo la creación de un nuevo registro para cada una de las distintas manifestaciones de un trabajo, en lugar de la integración de las características de sus distintas presentaciones en diferentes formatos en un registro único.

Otro de los problemas con los que se enfrenta la catalogación de los nuevos tipos de materiales se encuentra relacionado con el concepto de serialidad o trabajos en serie. Los recursos de información electrónica no constituyen entidades con información terminada o concluida. Aunque este tipo de materiales no presentan una periodicidad en la actualización de la información que contienen, ésta es constantemente modificada por lo que no pueden ser tratados como monografías. Este tipo de recursos son «publicaciones» continuas y han sido definidos como manifestaciones que describen recursos bibliográficos que son añadidos o cambiados por medio de actualizaciones constantes, las cuales no pueden ser manejadas de forma independiente sino integradas dentro de un todo (Hirons, 1999).

Por otro lado, mientras que un libro en el mundo de la información impresa podía ser considerado como una sola entidad de información con características propias, al adoptar un formato electrónico, sus partes (cada uno de sus capítulos) pueden ser tratadas como una entidad diferente; sin embargo, es necesario registrar las relaciones que existen entre ellas.

En otro orden de ideas, la satisfacción de las necesidades de información de los usuarios de una biblioteca no se logra únicamente identificando la ubicación de los recursos de información sino también es necesaria su obtención física. En el universo de la información impresa la

obtención de tales recursos se logra cuando el usuario, por medio de la clasificación, localiza y toma de la estantería el libro que necesita, o bien, cuando el bibliotecólogo le proporciona el documento u otro material que requiere. En un ambiente de información y recursos electrónicos, el usuario puede obtener la información que satisfaga sus necesidades en forma directa e inmediata, incluso sin acudir físicamente a la biblioteca o la estantería. Lo anteriormente señalado ha dado lugar a la idea de que la clasificación ya no es necesaria en el nuevo ambiente de redes e información electrónica.

Necesidad de organizar los recursos electrónicos

Las características de los recursos electrónicos conllevan una serie de dificultades para su catalogación. Al respecto, Szunejko (2001) señala lo siguiente: La información electrónica es estructuralmente diferente de otros formatos de información. Tiene movilidad (puede cambiar de lugar de localización), es modificable (potencialmente, hasta diariamente), es maleable (puede ser editada fácilmente), tiene fluidez (se puede acceder a ella en una variedad de formas, piezas y partes) y se le presenta al buscador de información en una forma tal que le permite una interrelación con ella (e. g. acercamientos en las distintas partes de un trabajo, alargamiento de imágenes y búsquedas por palabras clave). Los conceptos de lo que constituye una publicación individual, la autoría y la forma de su lectura han sido modificados. Aunque los recursos de información electrónica aún utilizan texto escrito, son capaces de combinar sonido e imágenes en movimiento y proporcionan alternativas potencialmente más ricas para el buscador de información. Uno de los problemas que se presentan en esta nueva edad de la información se encuentra en las limitantes para la descripción (catalogación) de los recursos electrónicos. ¿Si un trabajo está cambiando diariamente, cómo puede ser descrito? ¿La descripción será válida o relevante para más de un día? ¿Qué pasa con las manifestaciones anteriores de un recurso? ¿Se puede acceder a esas manifestaciones?

No obstante lo anterior, la catalogación y el catálogo como medios para organizar la información electrónica continúan siendo válidos y necesarios. Gorman (2000) señala que el resultado de una cuidadosa (y costosa) catalogación es que el usuario localizará rápidamente un mate-

rial deseado y tendrá la confianza de que la búsqueda ha arrojado una proporción aceptable de los materiales relevantes que existen en la biblioteca. Al referirse a la catalogación de los recursos electrónicos en la Biblioteca del Tecnológico Estatal de Nashville, Veatch (citado por Hinton, 2002) señala que ésta se consideró necesaria cuando se dieron cuenta de que los estudiantes estaban utilizando la página de la biblioteca para localizar recursos electrónicos, dejando de lado la colección física que existía en la biblioteca. La inclusión de los recursos electrónicos en el catálogo ayuda a mostrar a los usuarios también aquellos recursos por los que la biblioteca ha pagado.

Por otro lado, Simpson (citada por Hinton, 2002) señala que la catalogación de recursos electrónicos proporciona un filtro de calidad para los recursos de Internet; sin embargo, a causa del limitado personal que existe para catalogar todos estos recursos, es importante seleccionar aquellos de valor para ser catalogados. Gorman (2000) propone una opción mixta en donde los recursos de valor académico sean integrados dentro del catálogo, utilizando motores de búsqueda para todos los demás. Asimismo, Jul (citado por Hinton, 2002) señala que existe un valor agregado cuando se elaboran registros para los recursos electrónicos y que si un recurso es publicado en un formato diferente del papel y cae dentro de los criterios de selección de la biblioteca, entonces deberá ser incluido dentro del catálogo de la biblioteca.

Consideraciones finales

Los medios que las bibliotecas han utilizado para organizar y recuperar la información sobre los recursos que conforman sus acervos han sido el catálogo y la catalogación. Sin embargo, el surgimiento de formatos electrónicos para generar y difundir información, con características distintas a los medios de información impresa, ha traído consigo una serie de problemas que dan lugar a una serie de cuestionamientos acerca de la importancia y utilidad de estas opciones utilizadas para organizar la información.

No obstante esta serie de cuestionamientos, se ha encontrado que la catalogación y el catálogo continúan siendo opciones válidas para organizar la información; sin embargo, éstas deberán ser adaptadas al nuevo entorno y características de la información. Los bibliotecólogos debere-

mos ser capaces de incluir estas nuevas entidades de información en los catálogos. Lo anterior implica aprender a adaptar nuestras herramientas a un nuevo entorno de la información en donde los principios de la información continuarán teniendo validez. En este contexto, la tarea de organizar información se interrelaciona más que nunca con la selección de los recursos que tienen un valor académico, dada la gran cantidad de información que se genera.

Para continuar ofreciendo al usuario los recursos de información necesarios para apoyar sus actividades académicas, los bibliotecólogos deberán ser capaces de encontrar soluciones a los problemas inherentes a la organización de los recursos electrónicos, aplicando los principios de organización en nuevos ambientes de la información más allá de las bibliotecas tradicionales. Asimismo, tendrán que diseñar nuevas opciones para la organización de la información sin dejar de lado la serie de principios que la sustentan.

Referencias

- Ayres, F. H. (1999). «Time for change: a new approach to cataloguing concepts». *Cataloging & Classification Quarterly* 28(2), 3-16.
- Carmona, L. A. (1998). «Los buscadores sólo abarcan el 16% de la Red». *Excelsior*, 12 de julio, Sección B, 3.
- Drabenstott, K. M., Simcox, S. y Fenton, E. G. (1999). «Do patrons understand Library of Congress Subject Headings in library catalogs?». *Technicalities*, 19(1), 7-11.
- Drabenstott, K. M., Simcox, S. Y Williams, M. (1999). «Do librarians understand the subject headings in library catalogs?». *Reference and User Services Quarterly*, 38(4), 369-387.
- Gorman, M. (2000). «Metadatos o catalogación?: un cuestionamiento erróneo». En F. F. Martínez Arellano & L. Escalona Ríos (Eds.). *Internet, metadatos y acceso a la información en bibliotecas y redes* (pp. 1-20). México: CUIB; Infoconsultores.
- Hinton, Mellisa J. (2002). «On cataloging Internet resources: voices from the field». *Journal of Internet Cataloging* 5(1), 53-67.
- Moyo, Lesley M. (2002). «Collections on the web: some access and navi-

- gation issues». *Library Collections & Acquisitions Services* 26(1), 47-59.
- Szunejko, Monika Halina (201). «The description of Internet resources: a consideration of the relationship between MARC and other meta-data schemes». *Technical Services Quarterly* 18(3), 1-9.
- Taylor, A. (1996). «Access to networked documents: catalogs?, search engines?, both?». OCLC Internet Cataloging Project Colloquium. <http://www.oclc.org/oclc/man/colloq/taylor.html>
- Walters, W. H., Demas, S. G., Stewart, L., Weintraub, J. (1998) «Guidelines for collecting aggregations of web resources». *Information Technology and Libraries*, 17(3), 157-160.

*Los retos que la sociedad de la información
presenta a la universidad y sus bibliotecas*

ESTELA MORALES CAMPOS

Dirección General de Asuntos del Personal Académico

UNAM, México

La educación en general y la educación superior en especial, eran vistas en México y en muchos países de América Latina y el Caribe como el medio por excelencia que permitía participar en el desarrollo nacional y en la movilidad social, ya que la educación tenía entre sus políticas la búsqueda del acceso democrático, abierto y gratuito, la equidad, la autonomía académica y la transformación de la sociedad.

No era cuestionable plantear la educación superior como un derecho y una inversión social del Estado y de la iniciativa privada para el ingreso al desarrollo social y sostenible, ya que, de lo contrario, quedaríamos como aspirantes permanentes al desarrollo o en un aparente «subdesarrollo exitoso».¹

Sin embargo, en las últimas décadas, han ocurrido cambios sustanciales en las prioridades de los gobiernos hacia la educación superior, definidos básicamente por los movimientos y tendencias económicas, así como por fuerzas derivadas de la globalización en la economía mundial, las tecnologías de la información, y en las relaciones sociales, educativas y laborales.

Estos cambios se suman al proceso ascendente que se da en los países desarrollados, cuyo éxito y prosperidad se basan en una producción que proviene de una industria cada vez más apoyada en tecnologías

¹ Término usado por algunos economistas para el caso de Chile, véase José Rodríguez Elizondo, *Chile: un caso de subdesarrollo exitoso. Del Estado en forma de Portales al Estado en formación de Lagos*. Santiago-Chile, Ed. Andrés Bello, 2002. 276 p.

digitales y en el uso intensivo de las telecomunicaciones, así como en un ingreso muy importante proveniente del sector de servicios, donde se privilegia el saber sobre la mano de obra, donde el que posee y utiliza conocimiento puede obtener los resultados que requiere la competencia global. La necesidad de obtener conocimiento —de acceder a la información que nos conduzca a él—, de que se produzca la información y esté disponible, lleva a una nueva etapa de la sociedad: la de la información.

Dentro de estos cambios generales, los de la sociedad y los de los países, las universidades se ven obligadas a adecuarse a nuevas demandas, tanto de sus patrocinadores como de sus estudiantes, y a un veloz crecimiento de las disciplinas, sus interdependencias y la complejidad de los objetos y los sujetos de estudio, así como de los actores sociales. Por lo cual sería conveniente llevar a cabo una revisión panorámica de los cambios de nuestras universidades.

Latinoamérica y sus universidades

Las universidades coloniales latinoamericanas, así como los cambios ocurridos en ellas durante el siglo XIX y los retos correspondientes a las primeras décadas del siglo XX, respondieron a la influencia de métodos desfasados, principalmente extranjeros, como los españoles, los franceses, los ingleses, los alemanes y los estadounidenses, en sus modalidades académicas y administrativas. Sin embargo, hacia fines del siglo XX, esos modelos ya no conservaban su vigencia, sobre todo ante las demandas del mercado, tanto las de la región como las internacionales y las, ahora, globales.

La educación superior impartida en los diferentes países de la región durante la segunda mitad del siglo XX, se enfrentó a situaciones que cuestionaron su eficiencia y su pertinencia, tales como la escasez de fondos públicos, la creciente demanda de los sectores de la clase media, el desplome salarial de su profesorado, la baja de la calidad respecto a la eficiencia terminal y la demanda laboral; por otro lado, tuvo que considerar también el surgimiento necesario de procesos de evaluación internos y externos del desarrollo educativo —de su profesorado y de las instituciones—, el desfase del programa académico y, finalmente, la demanda especializada y puntual de un mercado laboral global.

Toda esta problemática se inserta ahora en los fenómenos básicos de nuestro tiempo: la globalización y la sociedad de la información, que plantean nuevas relaciones productivas y sociales que contienen, por ejemplo, con los movimientos migratorios, los esquemas cooperativos, el respeto a la pluralidad y la diversidad, la necesidad de saber manejar información relevante entre la desbordante producción y la primacía del conocimiento, o bien, para conocer el cómo y el para qué se hacen las cosas en la universidad.

En nuestro días la universidad se enfrenta y es afectada por las crisis sociales, políticas y económicas, así como por la escalada de valores apoyados en relaciones de mercado y en políticas que privilegian la producción y el capital, mismas que impactan de frente el ejercicio de la academia, la docencia y la investigación.

La competitividad de la academia en el mercado general y global obliga a las universidades públicas a cambiar sus estrategias de supervivencia para obtener fondos externos. En la desesperación por obtener presupuestos generosos, los objetivos de la universidad se entremezclan con los del mercado, donde cada vez más predominan estos últimos, lo que obliga a manipular las prioridades de la investigación. Muchas veces, tales prioridades son determinadas por factores externos a la universidad y su academia: los temas y métodos que interesan, por un lado, al sistema político-económico y, por otro, al mercado.

La educación y la investigación tienden a regirse por causa y efecto del mercado local y global; asimismo, se planifican proyectos educativos con base en esa dinámica, que ofrece, vende y, algunas veces, lucra. No interesa enriquecer a la ciencia ni a la cultura universal *per se*, ni moldear y formar a alguien que sólo mire al futuro, sino instruir y capacitar un ser «polivalente» e «híbrido», de fácil inserción en el mercado local e internacional; alguien que además permita una rápida recuperación de la invertido en su «formación-capacitación», y no necesariamente en su «formación-educación». Estos términos tendrán que reconceptualizarse, y será necesario revisar su actual significación, porque el mercado es el patrón que redefine los valores y las acciones de una sociedad. En este sentido, se manipulan la oferta y la promoción del ingreso a las carreras; el humanismo y los enfoques sociales se transgreden y se cambian por acciones de ayuda casi «humanitaria», al otorgar becas y apoyos a la po-

blación económicamente débil que, ante la escasez, acepta lo que se le ofrece; las universidades, por su parte, se limitan a recibir estudiantes que se seleccionaron de manera triangulada con el mercado y con la oferta de un futuro promisorio, cubriendo las necesidades inmediatas de este mercado.

Ante esta situación también entra en crisis el quehacer de la universidad: ¿debe formar, informar, instruir o adiestrar? ¿Debe construir o producir jóvenes críticos que cuestionen y propongan soluciones alternativas o nuevas formas de vida, diferentes a lo establecido? ¿Jóvenes disciplinados que obedezcan o libres de pensamiento y acción? ¿Qué tipo de egresados quiere el mercado, el patrón, la empresa, la maquiladora, el país?

La sociedad de la información

Una sociedad de la información que pretende nutrirse del conocimiento, cae en contradicción con los países en vías de desarrollo, periféricos y débiles, que las más de las veces sólo se quedan con la aspiración de participar en la sociedad de la información, porque si se preparan cuadros jóvenes como maquiladores, y no como creadores e innovadores, su inserción será marginal.

La sociedad de la información implica que el ingreso y la riqueza provienen de manera importante del sector de la información, la industria, los productos, los servicios y los resultados de sus usos; pero, al mismo tiempo, la sociedad de la información incluye una noción de servicio universal al hacer accesible la información a todos; de ahí que la UNESCO la denomine «La sociedad de la información para todos»,² hecho que nos compromete a defender y garantizar el derecho a la información y, por otro lado, a facilitar los medios de comunicación y de acceso. Es decir, para que exista un marco de libertad y democracia que permita que todo ciudadano —independientemente de su condición social, económica, étnica, religiosa, política y lingüística— pueda tener acceso a la información para que existan los mecanismos que faciliten su acceso, es necesario reconocer, aceptar y preservar la diversidad y plura-

lidad que produce cada grupo social que habita el planeta; en ese sentido, la universidad constituye el ambiente ideal para generar y transmitir ese conocimiento diverso y plural.

Este nuevo estadio de la sociedad no sólo considera usar la información y tenerla disponible y de fácil acceso, también cuenta con una contraparte muy importante: estimular la producción informativa de los múltiples grupos sociales que forman la diversidad, la cual, a su vez, enriquece la globalidad en la que todos tendríamos que estar representados; la riqueza local es muy importante para que la global sea más valiosa. La infodiversidad objetiviza la diversidad cultural y la pluralidad ideológica para que se equilibren los esfuerzos que conviven en la sociedad; al mismo tiempo, la infodiversidad hace más complejos los alcances de la sociedad de la información. Ante esta demanda de producir información y propiciar su uso, la universidad latinoamericana tiene una gran responsabilidad.

La sociedad de la información cristaliza dentro de otro fenómeno que es la globalización, y uno se debe al otro. La globalización se caracteriza por imprimir mayor intensidad a los flujos de la información, a los intercambios comerciales, pero también a los culturales, los científicos y los educativos. La globalización la vivimos con hechos, fenómenos y actividades observados en todo el mundo, que no aparecen aislados, sino conectados entre sí; también, cuando se manifiestan en un lugar reflejan lo que sucede en otros y traslucen simbiosis de culturas, adaptación y asimilación de nuevos contextos impuestos por diferentes fuerzas. Los hechos y los intereses se vuelven omnipresentes, totalizadores y envolventes, y a menudo producen la sensación de que existe un solo tipo de estudiante, de profesor, de universidad, de proceso educativo; pero no hay que confundir el espejo con el espejismo ni la realidad con su reflejo; por lo tanto, la universidad latinoamericana tiene que definir su presencia en la sociedad de la información y en el mundo global.

Los ciudadanos, la información y la educación superior

Los últimos años del siglo XX nos permitieron ver, disfrutar, o padecer, cambios en las formas o en la infraestructura de las comunicaciones; los ciudadanos adultos, en general, se enfrentaron a maneras de comunicación notablemente diferentes a las que, históricamente, estaban acos-

² L. UNESCO et la société de l'information pour tous. Paris, UNESCO, mai, 1996. CII-96/WS/4.

tumbrados, ya fuera por la enseñanza de sus padres y abuelos, ya por su propia experiencia, ya por los relatos del pasado. Tales formas, esencialmente, se apoyaban en una tecnología emanada de la Revolución Industrial, que permitió el uso cotidiano del transporte, el telégrafo, el teléfono y, de manera muy innovadora, el fax y la televisión para establecer una comunicación doméstica, profesional, comercial o política; sin embargo, con el vertiginoso desarrollo de la electrónica y la posibilidad de transmitir datos por cable, la computación y las telecomunicaciones irrumpieron en la vida cotidiana de los ciudadanos, adultos y niños, quienes experimentarían otras formas de comunicación; los niños de hoy nacieron para convivir con esta última tecnología y todo lo anterior es parte de un libro de historia o de un documental de efemérides.

El ciudadano de hoy se convierte en un usuario de información sin necesidad de estar asociado a la academia, a la investigación, a la universidad o a una biblioteca; pasa rápidamente de la consulta de un diario impreso a analizar la información de un página web o a comentar, vía Internet, con un colega lejano, los movimientos de la bolsa de valores; si el niño de la escuela elemental hace sus tareas consultando los recursos de la red y comenta sus resultados con sus compañeros, reales y virtuales, algo más tendríamos que esperar del estudiante y del profesor de una universidad.

Todas las naciones han considerado a la educación superior como la gran opción para mantener y/o alcanzar un desarrollo económico, sustentable, social y humano; sin embargo, los ejes rectores de la vida cotidiana, económica y comercial colocan a las universidades frente a tendencias internacionales concurrentes, pero no exentas de contradicción entre ellas, como pueden ser:

La democratización, ideal y aspiración de realidad de todos los países, viejos, jóvenes y de reciente creación.

La globalización, consecuencia obligada a la que presiona la actual interconexión del mundo.

La regionalización, opción de algunos países para hacer frente a una globalización amenazante y totalitaria.

La polarización, que se produce cuando no todos alcanzan el estado perfecto de la globalidad y se separan las poblaciones ricas de las pobres.

La marginación y la fragmentación, que surgen como respuesta a las desigualdades económicas y desacuerdos sociales, étnicos y religiosos.³

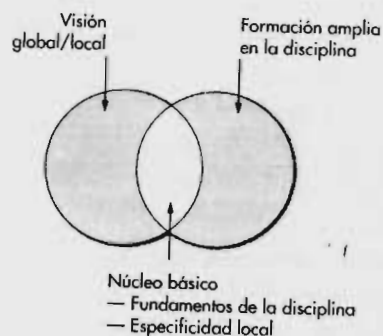
Para superar deficiencias y conciliar todas estas circunstancias y contradicciones en la vida académica primero, y después en la laboral, las decisiones y el aprendizaje que promuevan las universidades estarán basadas en la calidad y el conocimiento que inculque el compromiso en los graduados por buscar el conocimiento que mejore sus condiciones de vida. Los universitarios deben tener el compromiso y la mística de encontrar, crear, diseminar y difundir ese conocimiento, así como de participar en su aplicación e innovación tecnológica.

Este conocimiento se registra como información, misma que objetiviza, se tasa, se intercambia, se utiliza para tomar decisiones y para generar nuevo conocimiento; las universidades, a su vez, hacen acopio de esta información, la organizan y, actualmente, la ofrecen a una comunidad muy amplia, a una comunidad global; las universidades y su riqueza informativa se dirigen a ciudadanos, instituciones y gobiernos de cualquier geografía en busca de información científica y confiable para la toma de decisiones familiares, profesionales, educativas, comerciales y políticas.

En los tiempos por venir, la sociedad global y la universidad se ajustarán a una dinámica de respeto a la diversidad de los grupos sociales y de sus instituciones, al intercambio de ideas y de información. La universidad, para respaldar todas sus funciones y enfrentar sus retos, tendrá que contar con bibliotecas actualizadas y de acceso libre, con una oferta de información sin censura alguna, útil a la docencia y la investigación que acerquen el conocimiento a estudiantes y profesores para que ingresen a un mundo en constante movimiento y en busca de equilibrio.

Pero lo más importante es que la universidad tiene que educar en un mundo donde hay cambios obligados en varias esferas de la actividad laboral, misma que recibirá a los estudiantes de una universidad; de manera que tales cambios se puedan manifestar en: a) Los procesos productivos; b) La tecnología que les sirve de sustento; c) Las formas de

³ Carlos Tünerman, *La nueva visión de la educación superior*. México, UNAM-Edit. Praxis, 1997. 55 p.



un antecedente obligando la movilización de los estudiantes.

La globalización lleva a la universidad a revisar los programas de estudio y la oferta de carreras que, entre otras cosas, deben incluir elementos que faciliten la internacionalización y la movilidad de los estudiantes. Pero al mismo tiempo deberán identificar un «núcleo básico» dual que ofrezca los fundamentos de la disciplina que se desea enseñar y los elementos básicos del entorno local o nacional, ya que la inserción de los egresados puede darse en el medio local o global, o en ambos.

Asimismo, los sistemas de enseñanza se verán influidos por las tecnologías computacionales; las telecomunicaciones y las modalidades de universidad abierta y enseñanza a distancia tendrán que verse con naturalidad y con la misma importancia que la universidad presencial, compartirán, de manera real o virtual, sus aulas, bibliotecas, laboratorios, ágoras, cafés, teatros, canchas, jardines... allí, los estudiantes intercambiarán experiencias con profesores e investigadores del entorno cercano o con idiosincrasias y experiencias de lejanas geografías.

La educación que ofrezca una universidad será valorada por su oferta *in situ*, además de la que hace a distancia, extra-muros, y por las vías del ciberespacio; esas formas tendrán que ser, todas ellas, de la más alta calidad y con el mayor de los rigores en el estudio y en el cumplimiento, en el cultivo de la crítica, el análisis, la evaluación y la decisión oportuna y eficiente.

Las grandes facilidades técnicas y tecnológicas que permiten trabajar con la información enfrentan limitaciones que habrán de resolverse en el curso del siglo XXI, en beneficio del ciudadano y del estudiante como usuarios de información, con respeto a los esfuerzos de los crea-

comercialización de los productos; d) El paso del trabajo manual al automatizado; e) La generación de nuevos tipos de empleo; f) Las nuevas dinámicas en el movimiento de capital; g) La internacionalización de los procesos sociales, especialmente los educativos, y h) La movilidad de los profesionistas dentro de bloques regionales y/o globales donde tendrían

dores y productores de fuentes informativas;⁴ ambos grupos, fundamentales para el quehacer de la universidad.

El derecho a la información se vuelve fundamental y de primera necesidad, a la par que el derecho a la educación. La tecnología facilita la circulación de la información en la red y su acceso; sin embargo, la existencia del derecho a la información coexiste con el derecho de autor y algunas restricciones económicas y políticas. Para las universidades, el acceso a la información es fundamental para cumplir con funciones actuales y de futuro inmediato, ya que limitaría a su planta académica y sus estudiantes en la adquisición de conocimiento a distancia, su conexión con colegas, tutores y asesores al conocimiento que toma una posesión en la actualidad, entre otros.

La universidad latinoamericana, por lo tanto, se encuentra ante algunas contradicciones: a) A más facilidades técnicas para usar información, más limitaciones de uso debido a los costos [a + facilidades técnicas – posibilidades de uso popular por los costos de la tecnología]; b) Ante más posibilidades tecnológicas de acceso, se individualiza más el uso de la información: [A + canales tecnológicos para uso de información – uso social de la información].

En un futuro inmediato, la universidad latinoamericana deberá pugnar por un costo social de la información, a fin de que las distancias realmente disminuyan con el desarrollo y que tanto los universitarios como los países estén en posibilidades de usar información para su desarrollo económico y social. Porque dadas las condiciones actuales de costo de la información y el poco presupuesto de nuestra universidad para este fin, actualmente tenemos la siguiente situación:

[a + presupuesto + posibilidades de uso de información; a + uso de información + acceso al conocimiento; a + acceso al conocimiento + posibilidades de desarrollo].

El ingreso al desarrollo y a la globalización sobre la base de acceso al conocimiento y a una educación sólida, apoyada en el uso de informa-

⁴ Estela Morales, «La biblioteca del futuro», en *La biblioteca del futuro*. UNAM/ Dirección General de Bibliotecas, 1996, pp. 218-222.

ción pertinente a las necesidades y problemas latinoamericanos, permitirá disminuir la dependencia de los países más débiles respecto a los centros internacionales de poder y estrechar la brecha entre ricos y pobres.

La educación superior y el Banco Mundial

El Banco Mundial —un organismo que ha sido un elemento determinante en los cambios impuestos en la educación superior y que ha intervenido, vía el financiamiento, en el diseño de políticas y normatividad de la educación en cada uno de los países que, carentes de recursos, recurren a él para obtener créditos y apoyo económico en la educación y en otros campos prioritarios— en 2001, elaboró un reporte que tituló *Constructing Knowledge Societies: New Challenges for Tertiary Education*, en el que se realiza un análisis que ubica el fortalecimiento de la educación superior dentro de las políticas de ese organismo financiero:⁵

Entre los aspectos más críticos del cambio pueden encontrarse los impactos convergentes de la globalización, la importancia cada vez mayor del saber como motor del crecimiento y la revolución tecnológica en el ámbito de la información y de la comunicación. La acumulación y la aplicación del saber se han convertido en factores clave dentro del desarrollo económico y desempeñan un papel cada vez más central en la ventaja competitiva que pueda tener un país dentro de la economía globalizada. La combinación de un poder cada vez mayor de la informática, de los precios en constante caída del hardware y del software, de las cada vez más competitivas tecnologías de retransmisión vía radio y satélite y de los costos en constante revisión a la baja en materia de telecomunicaciones, han hecho todo menos eliminar las fronteras de espacio y de tiempo para el acceso a la información y el intercambio de datos.

⁵ «Construcción de sociedades de conocimiento: nuevos retos para la educación superior. Resumen ejecutivo» [trad. Laurette Godinas], *Perfiles educativos*, México, UNAM/Centro de Estudios sobre la Universidad, vol. XXIII, núm. 92, 2001, p. 99-113. La versión completa del Reporte del Banco Mundial, *Constructing Knowledge Societies: New Challenges for Tertiary Education*, se encuentra en: Education Group. Human Development Network, www1.worldbank.org/education/pdf/tertiary%20paper%204-10.pdf.

Y para apoyar las reformas mediante préstamos para programas y proyectos, detecta y prioriza aspectos y áreas susceptibles:

Una diversificación institucional cada vez mayor (entiéndase, el crecimiento de las instituciones tipo no-universitario y privadas) con el fin de ampliar la cobertura, partiendo de una base económicamente viable y de establecer un marco de referencia para el aprendizaje duradero que tenga múltiples puntos de entrada y caminos de acceso.

El fortalecimiento de la investigación científica y tecnológica y de la capacidad de desarrollo (en áreas escogidas que estén relacionadas con las prioridades del país con respecto al desarrollo de ventajas comparativas).

El mejoramiento de la importancia y de la calidad de la educación superior.

El fomento de mecanismos que permitan una mayor equidad (becas y préstamos para estudiantes) con el propósito de crear y de ampliar el acceso y las oportunidades para los estudiantes desfavorecidos.

El establecimiento de sistemas de financiamiento sustentables que fomenten la responsabilización y la flexibilidad.

El fortalecimiento de las capacidades de gestión, lo cual incluye también el establecimiento de sistemas de información para directivos, con el propósito de lograr importantes mejoras en cuanto a responsabilidad financiera, administración y gobierno, así como un uso más eficiente de los recursos existentes.

Mejorar y ampliar la infraestructura en relación con las tecnologías de información y comunicaciones, para así reducir las divisiones en cuanto a la aplicación de las tecnologías digitales (en conjunto con otras iniciativas globales del Banco Mundial que ya existen, como la Red global de Educación a Distancia, la Universidad Virtual Africana, la Red de Desarrollo Global y Conexiones Mundiales).

Además, se destacan dos aspectos en los que el Banco pretende participar activamente:

Derecho de propiedad intelectual. El Banco Mundial pretende desempeñar un papel de negociador con el fin de crear y alimentar vínculos de difusión entre editoriales y universidades, en las naciones industrializadas, y entre editoriales e instituciones de educación superior en los países en vías de desarrollo. Esto se

podría lograr siguiendo el modelo de la decisión del Instituto Tecnológico de Michigan (Michigan Institute of Technology o MIT) de ofrecer de forma gratuita todos sus cursos por medio de la Internet, o el acuerdo recién anunciado entre seis editores de revistas médicas de permitir el acceso a sus publicaciones científicas a más de 600 instituciones ubicadas en los sesenta países más pobres del mundo.

Cerrar la brecha digital. Como parte de su compromiso estratégico para con los bienes públicos globales, el Banco Mundial planea contribuir a la reducción de la distancia que existe entre las naciones industrializadas y los países en vías de desarrollo respecto a las posibilidades de uso de las tecnologías digitales; este objetivo se podrá lograr mediante el apoyo a las instituciones de educación superior en sus inversiones relacionadas con las TIC, a nivel nacional o incluso en una modalidad plurinacional, como ocurre gracias a la Iniciativa de Ciencia para el Milenio.

Esta cita del Banco Mundial es sólo para reafirmar que, dentro de la problemática destacada y las áreas detectadas como susceptibles de apoyo y fundamentales para construir una «sociedad del conocimiento» como el gran reto de la educación superior, están contempladas en un primer nivel la información, las tecnologías de la información y la comunicación y, por consiguiente, las bibliotecas y el real acceso a la información como insumo fundamental de la educación.

Hoy día es un hecho que los países y, por supuesto, las universidades no pueden planificar su vida y desarrollo sin una base sólida de conocimiento e información que sea de fácil acceso, que sea relevante y oportuna para la solución tanto de problemas cotidianos como estratégicos y de proyección futura.

Las universidades de países en desarrollo, como las de América Latina, tienen el reto impostergable de reducir la distancia que las separa de los países desarrollados. De esta manera podrán formar parte de las fuerzas globales del mercado de productos, de los centros de educación, de la política, de la cultura y de la ciencia que mueve al mundo del conocimiento. Tal inserción les permitirá no sólo ser maquiladoras del conocimiento, sino construirse en creadoras que aporten experiencias propias que contribuyan al saber universal.

Estos retos no son hipotéticos, sino realidades que se traducen en exigencias de los órganos normativos de la educación superior, tales como la Secretaría de Educación Pública, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, la Academia Mexicana de Ciencias y Artes, y otros, que plantean un cambio cualitativo en la educación y la investigación. En esa perspectiva se incluye a la biblioteca como parte de los procesos creativos de la educación y, a su vez, a ésta como el medio estratégico para acrecentar el capital humano y social de un país, así como el factor para promover el desarrollo y la superación de cada individuo.

*La pertinencia del libro electrónico
en apoyo a la docencia y la investigación en la UNAM*

SILVIA GONZÁLEZ MARÍN
Dirección General de Bibliotecas
UNAM, México

El libro electrónico es visto en estas notas como un recurso de información que complementa las funciones que cumplen otros materiales, principalmente el libro impreso y la revista. La incorporación de libros electrónicos a los acervos documentales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), debe conducirse por un conjunto de procesos bien identificados y sistematizados, tomando como punto de partida la identificación de nuestra población estudiantil, con el fin de que el desarrollo de esta colección esté basado en el conocimiento y la comprensión de la amplitud y diversidad de intereses y necesidades de información existentes en nuestra universidad. La Dirección General de Bibliotecas (DGB-UNAM), las Comisiones de Biblioteca y el Comité del Libro Electrónico juegan un papel muy relevante en el desarrollo del proyecto que se describe en las presentes líneas.

Introducción

El uso de recursos electrónicos en el ámbito universitario se torna más común día con día, y desde luego el libro no podía escapar a esta situación. Sin embargo, su desarrollo no ha sido tan claro y acelerado como en el caso de las revistas electrónicas, las cuales muestran una serie de paradigmas más analizados y con propuestas más convincentes, aunque no necesariamente ventajosas para quienes contratan el uso de estos recursos.

Como prueba de lo anterior, podemos referirnos al contenido de los textos: en su mayoría están orientados a literatura y no a libros de texto, por lo que muchas áreas del conocimiento pueden no estar cubiertas o bien su producción de títulos es limitada.

Es por ello, y aprovechando este proceso de definición de paradigmas, que la DGB-UNAM, pretende robustecer el apoyo a la docencia e investigación al establecer las políticas para la incorporación de este tipo de materiales, a través del trabajo de un Comité del Libro Electrónico, conformado por un grupo de profesionales que se encuentran sensibilizados tanto de la demanda, como de la oferta.

Conceptos

El libro electrónico es un producto de información tan reciente que las definiciones que se encuentran en la literatura bibliotecológica son escasas y aun poco claras y completas, a tal punto que pudieran confundirse con la descripción de otro tipo de publicación impresa o digital. La semejanza de las publicaciones impresas con las digitales y la falta de uniformidad sobre las facilidades que incorporan las diferentes herramientas electrónicas, utilizadas para el funcionamiento del libro electrónico, son algunas de las razones por las que se dificulta precisar los nuevos conceptos.

Pérez¹ afirma que el libro objeto de esta ponencia es un mecanismo electrónico que permite almacenar una gran cantidad de información de tipología distinta: texto, imagen, sonido, animación. Para completar su definición, agrega que la información que contiene está organizada conceptualmente de la misma manera que en un libro impreso en papel, con la diferencia de que el formato electrónico permite interactuar. La recuperación de información es una de las principales manifestaciones de la interactividad, ya que a diferencia del texto impreso, el lector puede extraer los datos requeridos de cualquier parte del libro electrónico en la que opere el programa informático utilizado, para contrastar los términos expresados por el lector con los contenidos del documento en cuestión. De esta manera, la búsqueda y localización de la información se facilita y agiliza.

Para diferenciar las características existentes entre el libro en papel y el electrónico, Codina² establece que este último se refiere a una pu-

¹ Pérez Arranz, Fernando. «El uso cotidiano de los libros electrónicos». *Boletín de la Sociedad Andaluza de Bibliotecarios*, no. 65, dic. 2001. p. 12.

² Codina, Lluís. *El libro digital y la www* Madrid: Tauro, 2000. p. 95.

blicación digital no periódica, es decir, que se edita en un solo volumen o en un número predeterminado de volúmenes; en el mismo sentido, Gama³ responde a las semejanzas entre el libro en papel y el electrónico afirmando que con frecuencia el formato digital conserva la misma estructura del analógico, mientras que la diferencia principal consiste en la necesidad de requerir dispositivos y programas específicos para su lectura.

¿Para qué sirve el libro electrónico en las bibliotecas?

Pueden darse múltiples respuestas a esta pregunta. Todo depende del tipo de biblioteca de que se trate. Los autores de esta ponencia planteamos consideraciones que hacen referencia a los objetivos del sistema bibliotecario de la UNAM, y reconocemos que en otros ámbitos las condiciones son diferentes.

En primer término, vemos en el libro electrónico un medio novedoso para difundir el conocimiento y reconocemos que la comunidad universitaria puede recibir información más actualizada a través de este tipo de publicación. Actualmente, algunos textos digitales de medicina y otras áreas del conocimiento, van modificando su contenido en el transcurso del año, sin esperar a que se libere una nueva edición. Esta es una característica novedosa y favorable sobre todo para las áreas de investigación de punta. Las obras de consulta, al igual que los libros de texto, también son de interés particular por la posibilidad de tener acceso multiusuario a los mismos, en horarios ilimitados y desde múltiples sitios de acceso. En este sentido, los libros electrónicos resultan de especial interés para el desarrollo y fortalecimiento de los planes y programas de enseñanza a distancia.

El libro electrónico también tiene como ventaja la rapidez y eficiencia en la realización de búsquedas de información y en su recuperación, gracias a la intervención de los programas informáticos y la inclusión de multimedia, porque pueden brindar mejor apoyo a las tareas de docencia e investigación. Además, el uso de este tipo de materiales puede resultar más equitativo al tener el control de los préstamos en manos de la

³ Gama Ramírez, Miguel. «El libro electrónico: del papel a la pantalla». *Biblioteca Universitaria*, vol. 5, no. 1, ene.-jun. 2002. p. 17.

biblioteca, ya que las devoluciones pueden ser programadas de manera automática.

Sabemos que, a futuro, el libro electrónico permitirá disminuir la saturación de espacios físicos en las bibliotecas y con ello la necesidad de remodelar constantemente las áreas destinadas al acomodo de los estantes. Esto, a la larga, permitiría grandes ahorros de recursos económicos destinados a la construcción de nuevos edificios.

Otra de las ventajas del libro electrónico es la posibilidad de obtener reportes de uso que faciliten la toma de decisiones para un adecuado desarrollo de las colecciones, aunado a que existen ahorros en gastos de encuadernación, etiquetas, sellos, personal dedicado al acomodo en los estantes y restauración de materiales mutilados o dañados por el uso.

También se considera como objetivo prioritario difundir la producción editorial de la UNAM, por medio de programas de digitalización de títulos previamente seleccionados. Con este tipo de actividades, se podría lograr un ahorro monetario en la edición y reimpresión de libros escritos por nuestros profesores para sus cursos.

Por último podemos mencionar que el libro en formato digital puede contribuir a reorientar a los alumnos del bachillerato y la licenciatura a explotar recursos con calidad académica, en sustitución del uso frecuente de los buscadores comerciales que aunque pudieran ser buenos para localizar los datos con rapidez, en ocasiones arrojan como respuesta grandes cantidades de información irrelevante debido a que carecen de criterios académicos elementales para la clasificación de la información.

¿Cómo identificar las necesidades de información de la comunidad?

El libro electrónico, como muchos otros recursos de este tipo, ha despertado la inquietud de nuestra comunidad universitaria por emplearlos, un poco por conocer el concepto y un mucho por el deseo de disponer de información sin límite de horarios o distancias. Esto ha motivado a que la DGB-UNAM, analice este recurso de información y lo integre al quehacer universitario no como una moda, sino como un recurso complementario a la bibliografía de que hoy disponemos.

A partir de las consideraciones anteriormente expuestas, dejamos claro que resulta prioritario que la UNAM cuente con la incorporación de estos recursos electrónicos, pero ¿cómo hacer frente a la demanda de

uso de libros electrónicos? Para contestar esta pregunta se analizaron tres elementos: la población estudiantil universitaria, el tipo de información y quienes ofrecen alternativas de información (oferta).

Con base en estos elementos, se analizaron de manera inicial una serie de aspectos básicos para cada uno de ellos.

Población estudiantil

A pesar de existir otras poblaciones en la UNAM, como los profesores, investigadores y técnicos académicos, el acceso a la información se encuentra cubierto en buena medida para éstos, no así para la población estudiantil, que consta de un número mayor.

Para determinar esta población se definieron, de manera inicial, el nivel educativo de los estudiantes y el idioma que dominan. Con respecto a los niveles se identifican tres, que en conjunto suman más de 242,000 estudiantes potenciales de libros electrónicos. Estos niveles son: el bachillerato con 95,372 alumnos, licenciatura con 130,778 y posgrado con 16,547 estudiantes.⁴ Es importante resaltar que la gran mayoría de los estudiantes del bachillerato, y en menor proporción del nivel de licenciatura no hablan otro idioma diferente al español, por lo que se espera que la información de los libros electrónicos que la UNAM proporcione esté escrita en este idioma.

Información

Una vez identificada la población estudiantil universitaria, es importante conocer el tipo de información que demandan y las posibilidades de obtenerla en formato digital.

Para el caso de la UNAM, la demanda de información va desde las ciencias duras, hasta las humanidades y sociales, pasando por las ciencias técnicas y de la salud. De las características más evidentes que resaltan en cuanto a la demanda de información se encuentran el idioma, la actualidad de los datos, el valor histórico y el nuevo conocimiento que se ha generado, mismo que ha servido para crear nuevos textos que se emplean en algunas de nuestras aulas.

⁴ Dirección General de Estadística y Desarrollo Institucional, UNAM. Agenda Estadística año 2001 <http://www.estadistica.unam.mx/agendas/index.html>.

En cuanto a las posibilidades de obtener información digital, sabemos que ésta puede ser generada de dos formas, una de ellas es por nosotros mismos, como cuando escribimos un documento en nuestro procesador de palabras o hacemos un proceso de digitalización, es decir, convertimos de analógico a digital; y la otra, que sea generada por terceros y para este caso los esquemas de compra o donación están presentes como en el libro impreso, aunque con sus debidas consideraciones.

Cada una de estas opciones requiere de un análisis y un proceso sistemático para su incorporación, y en este sentido las políticas de selección juegan un papel relevante, pues se pueden considerar aspectos como los tipos de formato en que se almacenan los libros, la situación de los derechos de autor, la demanda que van a tener los materiales en la comunidad, como bibliografía básica o complementaria de los programas de estudio, o el equipo que van a requerir los lectores para la consulta, por citar los más importantes.

Oferta

Con respecto a la oferta, es importante señalar que los proveedores que ofrecen el acceso a títulos electrónicos, en la mayoría de los casos, no ofrecen lo que nuestra universidad requiere, por lo que se determinaron un conjunto de elementos por considerar para su posible contratación, tales como el idioma en que están publicados, el nivel educativo al que va dirigida la información, los esquemas de licenciamiento, el resguardo y el costo entre otros.

Otro recurso de información disponible es la misma información que genera la universidad a través de diversas instancias académicas. Un caso de especial interés lo constituyen los programas de apoyo que tienen el objetivo de difundir el quehacer de los universitarios, por ejemplo, el caso del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) con más de 60 títulos digitalizados por la DGB-UNAM y disponibles para nuestra comunidad a través de un catálogo.

Como una opción más que se suma las anteriores, está la firma de convenios con casas editoriales que publican títulos en español, para obtener el acceso a sus colecciones digitales de manera gratuita, aun cuando exista la restricción del uso exclusivo para la comunidad universitaria. Tal es el caso del Fondo de Cultura Económica, primera editorial

mexicana en apoyar a la UNAM en este proyecto. El apoyo consistió en el acceso gratuito a sus libros digitales después de haber realizado un estudio en donde se concluía que de 208 de sus títulos, correspondientes a la colección La ciencia para todos y Fondo 2000, representaban 10,995 ejemplares en el acervo de la UNAM, de los cuales 8,902 se encontraban en las bibliotecas del bachillerato. Lo anterior refleja el apoyo a 95,372 alumnos de este nivel.

Es importante señalar que a pesar de contar con algunos avances significativos con respecto al libro electrónico, aún existen varias situaciones paradójicas entre la demanda y la oferta. Por ejemplo, cuando se establece la negociación con los proveedores de estos servicios, en la mayoría de los casos se trata de una suscripción o renta del servicio, más no de la adquisición del documento digital, creando restricciones en el resguardo de la información.

A lo anterior hay que agregar que el tipo de material propuesto por los proveedores en su mayoría está publicado en inglés, mientras que nuestra comunidad —de más de 95,000 usuarios potenciales del bachillerato— requiere bibliografía básica en español. Afortunadamente, esta situación ya está siendo considerada por varios proveedores. Comprendemos que la respuesta no será tan rápida como quisiéramos; la incorporación de la bibliografía pertinente para la UNAM, la que puede cubrir la demanda de nuestra población todavía tomará su tiempo.

También resulta paradójico tratar de ahorrar en el crecimiento de una colección de libros y todas sus implicaciones, como espacio en estantería y salas de lectura, contratación de más personal, etc., cuando hay que realizar una inversión considerable en el incremento de la infraestructura tecnológica para dotar a las bibliotecas de los equipos de cómputo necesarios para la consulta de estos materiales, además de los enlaces de red.

En síntesis, los esquemas de renta o compra de la información siguen siendo inadecuados para nuestra realidad, ya que se esperaría contar con una licencia que de acceso controlado al dominio de la UNAM para varios usuarios concurrentes, y no adquirir tantas licencias como usuarios concurrentes quieran utilizar ese título.

En los años recientes en la UNAM se han revisado, probado y evaluado los contenidos de libros digitales de OVID, OCLC-Netlibrary, Ebrary,

entre otros. Cada proveedor presenta un modelo distinto en cuanto al acceso, comercialización, interfase y resguardo de la información, lo cual dificulta su evaluación y retarda la toma de decisiones.

El entusiasmo por contar con información electrónica en línea, en ocasiones nos impide analizar claramente las ventajas y desventajas de los esquemas de los proveedores, por lo que esta gran responsabilidad no debe recaer en una sola persona, sino en un grupo de profesionales conocedores del tema que ayuden a generar una serie de políticas extensivas a todas las necesidades de la comunidad UNAM.

Los grupos de académicos de la bibliotecología y de las áreas de trabajo de cada dependencia tienen los conocimientos y la experiencia necesaria para realizar la evaluación de la oferta y la demanda de libro electrónico. Uno de los organismos idóneos para que ellos realicen estas tareas son las Comisiones de Biblioteca.

¿Cuál es el papel de las Comisiones de Biblioteca en el proyecto de libro electrónico en la UNAM?

La preocupación, presente desde hace varios años, por academizar las bibliotecas de la Universidad Nacional fue una de las razones por las que desde 1990, fecha en que se presentó y aprobó el Reglamento General del Sistema Bibliotecario de la UNAM, las Comisiones de Biblioteca han sido consideradas instancias obligatorias para que cada dependencia cuente con servicios bibliotecarios. Su designación ha estado desde entonces a cargo del consejo técnico, interno o asesor de cada facultad, centro o instituto.

Entre sus principales funciones, las Comisiones de Biblioteca deben seleccionar el material documental a partir de bibliografías básicas que les haga llegar el personal académico y demás usuarios; colaborar en las tareas de diseño, operación y evaluación de los servicios bibliotecarios y vigilar su aplicación. No menos importante es su papel en la supervisión del buen uso de los recursos destinados a la bibliotecas.

Las Comisiones de Biblioteca en la UNAM están integradas por el titular de la dependencia, el responsable de la biblioteca, miembros del personal académico, estudiantes y bibliotecarios. Con el fin de asegurar que las propuestas académicas prosperen, el reglamento antes citado establece que los profesores e investigadores serán el grupo mayoritario

en las comisiones. El papel de las comisiones en el desarrollo de colecciones es fundamental para definir las temáticas pertinentes en cada biblioteca, las fechas de publicación de los materiales que se adquieren, así como el número de ejemplares que se deben adquirir. El punto de vista de los integrantes de cada comisión es también relevante para determinar cuáles son los materiales complementarios, relacionados con las actividades de docencia, investigación y difusión de la cultura.

Conjuntamente, los diferentes actores citados en párrafos anteriores, estamos evaluando las propuestas de libros en venta incluyendo aspectos como las políticas de desarrollo del editor o proveedor, la verificación de las restricciones, responsabilidades, seguridad, infraestructura tecnológica, capacitación y soporte a los que se compromete el distribuidor. A leer y analizar, en consecuencia, el contrato de servicios, a gestionar claves de prueba para tener «a vistas» los materiales y a evaluar el uso que hagan los lectores durante los periodos de demostración.

Además, se ha comprobado con experiencias muy recientes la importancia de documentar el proceso de selección del material, así como de esquematizar la información y presentar a los órganos colegiados correspondientes los resultados de la recopilación y el análisis.

¿Cómo está enfrentando la DGB-UNAM el paradigma del libro electrónico?

La selección y adquisición del libro electrónico obliga no sólo a las Comisiones de Biblioteca a incorporar nuevas tareas, la DGB-UNAM también ha revisado las propuestas de los proveedores con intención de evaluar las ofertas de una manera integral: la autoría y el contenido de los libros, las características del sistema en relación con la navegación y representación de la información, así como la interactividad.

Esta serie de inquietudes planteadas y la comprensión de la complejidad del proyecto, motivó a la presente administración de la DGB-UNAM a crear una instancia de discusión más amplia. Así se originó el Comité del Libro Electrónico, en el que participan coordinadores de bibliotecas y profesores que conocen a los diversos sectores de la comunidad, el tipo de información requerida por dichos grupos y la oferta actual de libro electrónico, tanto en el mercado, como en la misma universidad con el planteamiento del siguiente esquema de trabajo:

Misión: satisfacer las necesidades de información por medio de la selección y adquisición de libros electrónicos, así como su organización, acceso y difusión en el Sistema Bibliotecario de la UNAM, a través de la innovación, calidad y servicio, con el fin de consolidar la excelencia académica al apoyar a los planes y programas universitarios.

Visión: lograr que nuestra comunidad universitaria cuente con libros electrónicos utilizando tecnología de punta, en beneficio y desarrollo de la universidad y del país.

Objetivos principales: optimizar los recursos presupuestales destinados a la adquisición de libros; optimizar los espacios dedicados al resguardo de las colecciones bibliográficas, formar colecciones básicas de libros electrónicos de acuerdo a los planes y programas de estudio de bachillerato, licenciatura y posgrado, así como de apoyo para los proyectos de investigación; ofrecer el acceso de libros electrónicos al mayor número de miembros de la comunidad universitaria, independientemente del campus en donde se encuentren; contar con una infraestructura de telecomunicaciones que permita la transferencia de información de manera eficaz; desarrollar estrategias para lograr el cambio de condiciones del servicio, a través de la negociación con proveedores; crear políticas diferenciadas para obtener recursos económicos (apoyos, financiamientos, patrocinios, etcétera), y elaborar un modelo para el desarrollo cooperativo de colecciones entre bibliotecas de la UNAM.

Demandas: ofrecer a la comunidad universitaria información actualizada, a través de libros electrónicos; eliminar problemas de horario en la consulta de los libros; ofrecer acceso multiusuario a los libros de texto de mayor demanda en bachillerato y licenciatura; evitar la compra de grandes cantidades de ejemplares; disminuir la saturación de espacios físicos en las bibliotecas; disminuir la demanda de fotocopias; dimensionar el acceso a la información los 365 días del año; disminuir la mutilación de los libros; disminuir la sustracción ilegal de libros impresos; optimizar el presupuesto de encuadernación; tener acceso a obras clásicas que estén fuera de prensa; impulsar la educación a distancia o abierta; fortalecer y modernizar al Sistema Bibliotecario de la UNAM; apoyar los programas

de docencia e investigación con información actualizada y de alta calidad, y difundir la producción editorial de la UNAM.

Para cumplir con lo anteriormente planteado era necesario conformar subcomités que permitieran atacar en paralelo diversos aspectos y para ello se plantearon los siguientes:

- Selección/Adquisición.
- Infraestructura tecnológica.
- Control bibliográfico digital.
- Uso y evaluación de servicios.
- Marco legal.
- Financiamiento.

Entre los avances que se han tenido hoy en día con respecto al desarrollo de políticas y productos, se encuentra un catálogo piloto con más de 250 títulos en texto completo producto de adquisiciones, convenios y digitalizaciones. Para el próximo año esperamos alcanzar una cifra mayor a 1,000 títulos. En este catálogo están vertidas de manera inicial, las sugerencias para la selección, adquisición, control bibliográfico, marco legal e infraestructura tecnológica.

Conclusiones

El libro electrónico es un recurso de información novedoso, que ofrece ventajas importantes para los usuarios. La gestión de acceso a este tipo de material debe tener como punto de partida el conocimiento claro de los grupos sociales que lo van a utilizar.

Los sectores del posgrado y la investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México, utilizan fundamentalmente la revista electrónica como medio de información, mientras que el sector estudiantil de bachillerato y licenciatura, utiliza el libro impreso, por lo que dicho sector puede resultar muy beneficiado con un proyecto de esta naturaleza.

El libro electrónico aún no tiene el desarrollo que han alcanzado las revistas electrónicas, sin embargo, está en nosotros que orientemos a los proveedores para alcanzar la madurez requerida. El éxito de dicho proyecto también depende de que los materiales que se digitalicen, adque-

ran o incorporen al acervo documental de la Universidad Nacional Autónoma de México, correspondan a las necesidades de información específicas detectadas en cada sector estudiantil y académico.

Se requiere de una participación más activa y coordinada de los proveedores con las instituciones educativas a fin de alcanzar en un menor tiempo las metas propuestas.

La digitalización de libros publicados por la propia universidad, puede ser la mejor opción para lograr la pertinencia esperada, pero debe tomarse en cuenta que los factores de costo del proceso de digitalización y los obstáculos para resolver los problemas con respecto a los derechos de autor, pueden retrasar el avance.

Para determinar la pertinencia de los títulos que se evalúan con criterios académicos, las escuelas, institutos y otras dependencias cuentan con su respectiva comisión de biblioteca. Además se ha creado un Comité del Libro Electrónico para dar orden y encauzar todas las acciones que se están realizando.

La conformación de este comité permite identificar diversas problemáticas y, en consecuencia, generar una variedad de propuestas para la incorporación de este tipo de material.

Con la creación de las políticas para el desarrollo de colecciones de libros electrónicos, las bibliotecas tendrán una visión más clara acerca de los procedimientos que seguir en la incorporación de estos contenidos.

Obras consultadas

- Codina, Lluís (2000) *El libro digital y la www*. Madrid: Tauro, 2000. 274p.
 Dirección General de Estadística y Desarrollo Institucional, UNAM.
 Agenda estadística año 2001. <http://www.estadistica.unam.mx/agendas/index.html>
 Gama Ramírez, Miguel «El libro electrónico: del papel a la pantalla». *Biblioteca Universitaria*, vol. 5, no. 1, ene-jun. 2002, pp. 16-22.
 Pérez Arranz, Fernando «El uso cotidiano de los libros electrónicos». *Boletín de la Sociedad Andaluza de Bibliotecarios*, no. 65, dic. 2001, pp. 9-25
 Saurina de Solanes, Elvira «¡Prepárese para la llegada del libro electrónico». *Revista Interamericana de Nuevas Tecnologías de la Información*, vol. 7 no. 1, ene.-mar., 2002, pp. 58-64.

Conjunción académica virtual: bibliotecólogos y docentes

JESÚS LAU NORIEGA

Dirección de Bibliotecas,
Universidad Veracruzana, México

Estuve revisando el programa del Coloquio y me gusta el tema que plantea: el del trabajo conjunto que deben realizar las bibliotecas académicas con sus asesores principales, es decir, la academia. Estuve revisando también las diferentes presentaciones y hay cuando menos cinco que están relacionadas con ese dueto que deben integrar el docente y el bibliotecario. Entonces he titulado mi intervención «Conjunción académica virtual: bibliotecólogos y docentes», por dos razones: la palabra conjunción la estoy usando como sinónimo de equipo y cuando hablo de virtual me estoy refiriendo a los nuevos modelos académicos, sobre todo los que están orientados a la educación a distancia y el auto aprendizaje.

¿Qué objetivos pretendo cubrir en esta corta travesía que vamos a hacer juntos en forma conceptual? Son veinte minutos así que voy a hacerlo a trote y brincando un poco; no voy a ahondar en algunas porque creo que ya algunos ponentes han cubierto los temas. Básicamente voy a enfocarme a las bibliotecas académicas y lo que voy a plantear son conceptos, algunos de los cuales están basados en la experiencia ya que he trabajado como docente, como investigador y como bibliotecario, todo el tiempo en una forma compartida.

Información: una fuente de energía

Me gustaría que equiparásemos la información con el petróleo: es uno de esos recursos que ha transformado el mundo mediante la energía. La información, básicamente en el mundo académico, como han mencio-

nado los ponentes que me han precedido, es un ingrediente indispensable para esa maquinaria de producción y transmisión de conocimientos a las universidades. Aquí tenemos una descripción: realmente es un fertilizante para la vida intelectual, todos los seres humanos requerimos de información, a veces muy básica y a veces compleja.

Información similar a búsqueda de petróleo

Con el desarrollo tecnológico, de las computadoras, las telecomunicaciones, tenemos una cobertura, tenemos océanos de información que cubren gran parte del planeta, por lo menos del mundo desarrollado. En algunas partes del planeta todavía no hay esos recursos. Con el petróleo ocurre lo mismo: no está distribuido equitativamente. No todos estos océanos de información, estos mares que cubren el planeta, tienen información relevante. Es necesario descubrir los yacimientos, los mantos que lo contienen, y para eso se requieren ciertas habilidades.

Características de los recursos virtuales

Los recursos virtuales nos plantean retos positivos, negativos, pero de cualquier manera están cambiando la forma en que trabajamos, independientemente del impacto que tengan. Uno de los impulsos que nos da la información digital es que tenemos que trabajar en equipo, porque ahora lo que hacemos está abierto al resto del mundo y las instituciones, los actores de esos procesos, tenemos que trabajar en forma colaborativa.

Respecto a las grandes cantidades de información que se nos ofrecen —como lo mencionaba antes— hay que descubrir cuáles son los yacimientos que debemos explotar. Se trata de información que hasta ahora está dominada por la producción anglosajona, la producción en inglés. Mucha de esta literatura obviamente obedece a paradigmas, a principios de estas mismas sociedades, pero esto no significa que sea mala, y nosotros tenemos que normar criterios de selección para adoptarla o adaptarla.

Profesionales del aula

Este mundo de información virtual es un recurso que se crea con diferentes usuarios en mente. La biblioteca académica generalmente debe

tener a este actor que es el docente, que recibe diferentes nombres. Este es el personaje con el cual tenemos que aliarnos: el docente es el actor principal de los procesos de la universidad. Debe serlo. No siempre lo es. Actualmente, los modelos orientados al aprendizaje están dando un cambio. En ese contexto el docente debe ser el usuario privilegiado de la universidad, porque es el facilitador de los procesos y hay que convencerlo de las bondades del recurso, del servicio. A través de él automáticamente estamos llegando a grupos de alumnos, ya que después de los profesores, los alumnos son el usuario principal y para nosotros son los dos, pero uno tiene preponderancia si buscamos diseminar lo que hacemos.

En las universidades mexicanas la docencia es la principal actividad, en tanto que la investigación es baja aún. No hablo de la UNAM, donde la investigación es altísima, pero en la mayor parte de las universidades de México, la función principal es la docente, casi la única en algunos casos y aunque hubiera investigación y extensión en toda universidad que se jacte de serlo, las funciones de investigación y extensión, deben supeditarse a la docencia: el que investiga debe hacerlo para formar cuadros profesionales.

El docente es un experto en su disciplina, pero lamentablemente la mayoría de ellos son pedagogos empíricos; como profesores han sido formados en la práctica, no tienen la formación del maestro normalista que diseña la educación primaria o la secundaria. Entonces, este maestro muchas veces no tiene el apoyo suficiente para desarrollar sus habilidades. Además de que normalmente son ignorados en los procesos administrativos. Ellos requieren apoyo de nuestras instituciones para cambiar las estructuras, de tal manera que cualquier proceso que se desarrolle en la universidad tenga un enfoque académico; que todos los procesos administrativos estén orientados a la academia. La biblioteca tiene que hacer lo mismo. Realmente estos docentes en la mayoría de los casos requieren un «manejo de recursos informativos para docentes» (MADRID, acrónimo acuñado en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; se trata de un curso que se imparte obligatoriamente a los docentes y que se enfoca al manejo de recursos informativos para docentes). Esos guías requieren apoyo institucional.

Actualmente, los procesos académicos están siendo reorientados,

cuando menos en México, para enfocarlos a los procesos de enseñanza-aprendizaje. Por primera vez, aunque sean ya veteranos de la universidad, el docente requiere trabajar en forma conjunta con el bibliotecólogo y viceversa.

La biblioteca es un espacio privilegiado en las universidades. Pocos espacios representan todo lo que hace una universidad; el gimnasio universitario, el teatro, el aula, no representan todo lo que es la universidad. Sin embargo, la biblioteca es uno de los pocos espacios donde todas las funciones de la universidad tienen una réplica: ahí tenemos espacios de aprendizaje, aulas... Obviamente, no todas las bibliotecas tienen estas virtudes, pero cuando menos algunas en este país sí; hay espacios para aulas docentes, bibliotecarios que imparten y facilitan el aprendizaje, tenemos el conocimiento empacado y listo para distribuirlo, contamos con espacios para socializar el aprendizaje, así como con las redes de cómputo dentro de la biblioteca. Muchas de las bibliotecas en este país están desarrollando espacios para laboratorios de cómputo y espacios para el acceso a Internet. Realmente, la biblioteca académica es privilegiada, en ella se puede dar casi todo el proceso académico de una universidad, si la biblioteca tiene las características que demanda actualmente la educación virtual y a distancia.

Retos: desarrollo de habilidades informativas

La colaboración entre bibliotecólogos y docentes enfrenta muchos retos, ninguno de ellos fácil; por ejemplo, el bibliotecario requiere desarrollar habilidades pedagógicas, debe aprender a desarrollar, yo diría: aprender a priorizar esta función docente. Actualmente la tecnología nos está liberando de las tareas repetitivas, hay muchas tareas que hemos eliminado o que al menos requieren menos tiempo y que ahora se puede aprovechar para enfocarlos a servicio de la docencia.

Los cursos de desarrollo de habilidades informativas todavía son optativos en muchas universidades. Los recursos humanos que tiene la biblioteca son escasos. A veces, las autoridades universitarias tienen un concepto muy difuso de lo que es el desarrollo de habilidades informativas, se carece de herramientas didácticas para el desarrollo de habilidades informativas en el país. Requerimos cooperación a nivel institucional; la mayoría de los esfuerzos que se hacen en DHI son presenciales y la

literatura que reporta las experiencias es escasa.

Planeación de colaboración docente

- Justifique inserción en vida académica.
- Identifique objetivos relevantes.
- Desarrolle estrategias.
- Establezca metas realistas—esquema piloto.
- Programa sus acciones.
- Defina requerimientos humanos, materiales, capacitación.
- Estime costos.

Menciono los aspectos de planeación que deben hacerse en cualquier esquema colaborativo y que es normal en cualquier proceso. Identifiquen cómo pueden desarrollarse en la vida académica, identifiquen qué objetivos pueden ser relevantes; no quieran cubrir todo, porque no podemos hacer todo, pero prioricen, igualmente desarrollen las estrategias adecuadas, no pueden escoger todas pero escojan aquellas que sean viables, establezcan metas que sean realistas, si no pueden con todos tomen uno, dos, o tomen algunos, programen sus acciones, definan sus requerimientos y estimen sus costos. Si ustedes elaboran un buen documento, creo que pueden empezar a vender la idea con sus colegas y superiores.

Menú para una materia/docente

Aquí viene una pequeña receta: adopten uno o varios maestros o a una carrera o a un programa. El candidato es un maestro nuevo o alguien que imparta una materia nueva o profesores que simpatizan con los procesos de la biblioteca, reúnanse con él antes de iniciar el semestre, desarrollen acervo para la materia que han elegido, copien la bibliografía disponible, ubiquen todos los recursos disponibles que puedan apoyar secundariamente al programa, localicen la información en la web, ofrezcanle asesoría virtual.

Apóyenlo en la creación de un paquete de lecturas (no recomiendo mucho los paquetes de lectura, pero creo que siempre hace falta uno básico). Organicen talleres sobre cómo identificar lecturas, un micro taller —pueden ser dos horas, pueden ser cuatro— creen una página web con las lecturas de los maestros, asignen un cubículo especial para

maestros dentro de la biblioteca, traten de darle una decoración, una computadora especial, envíenle algunos servicios de información de disseminación por correo electrónico, y, si pueden, mándenle copia a sus alumnos. Muchas universidades tienen revistas electrónicas, saquen una copia de dos o tres artículos y mándenlos cuando menos una vez al semestre; ofrezcan dar una demostración en clase y al final reúnanse con él para evaluar cómo les fue durante el semestre. Hay otras acciones más profundas, como ofrecer un curso en forma mancomunada, etcétera.

Implicaciones: refinera informativa

Las implicaciones son fuertes para esta refinera, hablando de la equiparación con el petróleo: hay que cambiar de paradigma administrativo. En las bibliotecas hay que darle prioridad al desarrollo de habilidades informativas, hay que contar con personal profesional de alto nivel, hay que optimizar los recursos y convencer a las autoridades para vender esta idea a ellos y a los docentes.

Conclusión

Creo que las universidades nos ofrecen en este momento un espacio potencial por la educación a distancia; igualmente, la oferta informativa en web, aunque la calidad a veces varía es amplia; asimismo, Internet demanda habilidades informativas. Los profesionales de la información tienen que asumir este rol docente, es importante, es necesario para las futuras generaciones de este país y de este continente. Los retos son muchos, no son fáciles y la cooperación y exploración de estos yacimientos es necesaria.

Bibliotecas y Academia: una lectura desde varios tiempos

RADAMÉS LINARES COLUMBIÉ

Facultad de Comunicación

Universidad de La Habana, Cuba

Como se señala en el título de esta presentación, me propongo hacer una pequeña inmersión en el tiempo. Creo oportuno, en un coloquio cuyo lema gira en torno a los diversos vínculos existentes entre bibliotecas y academia intentar explorar el carácter de esta relación en determinados espacios y tiempos. Todo ello con el fin de aventurar algunas ideas en torno al papel y las funciones de la biblioteca en todos los tiempos.

El término academia parece que todos deseamos entenderlo como esa o esas instituciones que de manera formal se han ocupado esencialmente de la producción intelectual en todas las dimensiones que esta última puede ser entendida. Hay cierto consenso en los marcos de la cultura occidental, de considerar a Platón y su Academia en la antigüedad griega como el inicio de este tipo de institución, que tuvo su continuidad con Aristóteles y su Liceo; estas entidades dedicadas a la enseñanza y a la investigación son probablemente los antecedentes más lejanos que encontramos en esta cultura del término academia.

Es interesante observar que, entre los estudiosos de este tema, estas primeras instituciones académicas son analizadas en las más diversas facetas, con una significativa ausencia: poco se dice de bibliotecas asociadas a estas instituciones. Hay más de una explicación de este fenómeno y una de ellas es la que subraya el enorme peso que en la cultura griega de esos tiempos tenía la oralidad. La preeminencia de esta forma de comunicación puede ser una base explicativa del escaso desarrollo bibliotecario en la Grecia antigua y, en consecuencia, que no sea posible encontrar un vínculo como el que estamos intentando rastrear.

Un momento excepcional de la historia de las bibliotecas lo fue sin duda la creación de la Biblioteca de Alejandría en la antigüedad, por razones harto conocidas por los presentes. Muchos estudios coinciden en señalar que la existencia de la Biblioteca de Alejandría no debe aislarse de aquel conjunto mayor en el cual se incluía el célebre Templo de las Musas, institución concebida como una organización dedicada a la enseñanza y a la investigación, donde la biblioteca era entendida no sólo como atesoradora de colecciones de documentos de determinado valor, sino también como un instrumento auxiliar de la enseñanza y la investigación.

Es decir, con la Biblioteca de Alejandría nace un vínculo explícito entre biblioteca y academia; ya que se concibió la enseñanza y la investigación —la producción de conocimientos— como algo no viable sin el auxilio de una biblioteca. No hay duda de que en aquellas circunstancias históricas la producción intelectual no tenía y no podía tener el nivel de impacto social y económico que este fenómeno ha tenido en otros tiempos, pero la vinculación entre acto creativo-intelectual e institución bibliotecaria se gesta en Alejandría. Con ello se explica por primera vez en la historia una relación que nos conduce hasta nuestros días, donde la vinculación aludida resulta imprescindible para la producción de conocimiento. La Biblioteca de Alejandría inició un complejo proceso en la historia bibliotecaria, aquel que apunta hacia la comprensión de la biblioteca no sólo como «un conjunto de conocimientos registrados, organizados y acumulados», sino que se asoma, se insinúa una incipiente preocupación en torno a que una de las funciones de estas instituciones era aquella que tiene en cuenta la utilización de ese caudal de conocimientos preservados.

Muchas de las percepciones que se tienen de la cultura medieval sugieren que fue esta una fase poco fecunda en el campo de la producción intelectual; y el quehacer bibliotecario es entendido como irrelevante, si se tiene en cuenta que las labores de acopio, registro, reproducción y conservación eran las únicas visibles. Un examen más detenido de esta etapa histórica en función de la vinculación que estamos explorando, nos conduce a adentrarnos en las particularidades de la producción intelectual en estos siglos y en el papel de los monasterios medievales en este contexto, instituciones consideradas como los grandes centros inte-

lectuales de esa fase histórica: allí se nucleaba lo que justamente debemos calificar como la intelectualidad de ese momento histórico. Es decir, el punto focal de la producción intelectual medieval se enmarca en esta peculiar institución; demostrar la afirmación anterior no parece necesario en este marco, son múltiples las muestras en este sentido.

El desarrollo bibliotecario en esta coyuntura histórica tuvo diversas formas de manifestarse. Una de ellas fue la creación de las llamadas bibliotecas monacales, instituciones medulares en el marco de los monasterios medievales. Es común, al abordar este tópico, hacer consideraciones limitadas a las labores de copia, reproducción y conservación de documentos, pero poco se dice sobre la relación existente entre estas instituciones y la producción intelectual que de allí emanaba. Las bibliotecas monacales son una especie de segundo momento de la relación que intentamos estudiar. La creación intelectual medieval se enmarcó en la que parece ser la institución académica por excelencia de ese periodo, los monasterios, y sus bibliotecas fueron el dispositivo imprescindible para la creación.

Las consideraciones expuestas no reducen la incuestionable complejidad de una fase de la historia de la cultura occidental que muchas veces es vista en forma esquemática y estereotipada. Las señales de declinación de la sociedad feudal no siempre pueden ser ajustadas a fechas precisas, este proceso se dio a lo largo de varios siglos y con todas las contradicciones propias de la sustantiva transformación que se estaba produciendo. Es así como en los siglos XII y XIII se manifiestan una serie de fenómenos, todos ellos indicativos de los cambios que se gestaban. Una de las manifestaciones de esta transición lo fue la fundación de una institución, entre los siglos XII y XIII, que desde ese momento es usual considerarla como una de las instituciones que mejor modela lo que conocemos como academia; me refiero a la creación de las universidades en Europa occidental.

Desde esos años, la universidad es considerada como una de las instituciones académicas dedicadas a la producción y transferencia de conocimientos; uno de sus rasgos distintivos en ese momento es que aparece como una de las expresiones de la cultura laica, y de hecho es una buena muestra de las distancias que esta cultura propone respecto al modelo cultural vigente en toda la Edad Media.

Detallar las características de las universidades de entonces está más allá de las intenciones de esta exposición. No obstante, sí parece relevante detenernos en el impacto que en la esfera del libro y las bibliotecas se produce en estos años.

A partir del siglo XII el libro comienza a tener explícitamente un valor práctico e instrumental para la producción de conocimientos: sale de los muros de los monasterios y comienza a circular comercialmente, produciéndose una ruptura cultural de gran significación. Las universidades como «asociaciones» o «cofradías» de profesores y estudiantes van a ser catalizadoras de este proceso; pero la comercialización del libro no podía en aquellas condiciones ser la única vía de acceso al libro como fuente de conocimiento, de ahí que ésta y otras circunstancias viabilizaran la aparición de un nuevo tipo de biblioteca: las bibliotecas universitarias, instituciones cuya función era la de acopiar, registrar, organizar y dar acceso a profesores y estudiantes de las universidades recién fundadas, de los libros imprescindibles para la existencia de la enseñanza universitaria.

Es decir, con la aparición de las bibliotecas universitarias estamos ante un tercer tiempo de imprescindible vínculo entre biblioteca y academia. En este momento se hace más transparente la confluencia de diversos factores conducentes a una mayor visibilidad entre creación de nuevos conocimientos, lo propio de la academia y la biblioteca como entidad encargada de ser la facilitadora por excelencia del conocimiento acumulado y registrado.

La Modernidad es otra fase histórica, tampoco de fácil encuadre entre fechas muy precisas. Pese a ello, la mayoría de los historiadores insisten en asociar los inicios de esta etapa con el periodo de grandes revoluciones políticas, culturales y tecnológicas que se producen en Europa a partir del siglo XVIII, es precisamente en este contexto que se van a producir fenómenos cambiantes en el par bibliotecas-academia.

Como ya se ha subrayado, la interacción o interdependencia existente entre las entidades aludidas en etapas precedentes a la modernidad es una muestra de la fuerte relación existente entre la producción de conocimientos, propia de la academia, y el conocimiento acumulado y transferible inherente a la biblioteca. Pero, en rigor, el impacto económico, social y cultural del conocimiento, si se quiere tiene un carácter

relativamente limitado; sólo bajo determinadas condiciones históricas esta situación comenzaría a ser diferente.

Este complejo proceso se inicia con la Modernidad, donde el problema central sería la capacidad del conocimiento de tener una fuerte incidencia económica y social; y para ello tanto la academia como la biblioteca van a ser instituciones fundamentales.

Veamos una muestra de lo antes dicho. La llamada Revolución Industrial con todas las invenciones tecnológicas que la caracterizaron, fue uno de los factores claves en las profundas transformaciones que sufre la sociedad europea a lo largo del siglo XIX. El salto económico de estos países, hacia ese tipo de sociedad calificada como industrial, tiene entre sus motores impulsores a los profundos cambios tecnológicos generados por aquella primera Revolución Industrial.

En el escenario del industrialismo de siglo XIX hay nuevas señales de la relación que examinamos. Surge un nuevo tipo de biblioteca, las llamadas «especializadas», con una peculiaridad: contienen y transfieren documentación proveniente del universo científico y tecnológico, evidenciando que su interés es potenciar el desarrollo científico y tecnológico.

Más claramente, en la atmósfera científicista y tecnológica de estos años, la academia se formaliza en universidades, sociedades científicas, academias de ciencias, etc. y junto a ellas la biblioteca, con denominaciones de un tipo u otro, aparece como un elemento clave en el proceso de creación de conocimientos.

La primera Revolución Industrial de fines del siglo XVIII inicia un proceso que dura hasta nuestros días, donde los cambios científicos y tecnológicos están indisolublemente ligados a las transformaciones económicas, sociales y culturales del siglo XX y el incipiente siglo XXI; sin que esto implique una lectura teconofílica del desarrollo social, más bien estamos subrayando una presencia que no es posible obviar.

Desde la segunda mitad del siglo XX se hace más transparente no sólo la relación información-conocimiento, sino también el papel de éstos en el desarrollo económico; todo ello convierte una dimensión de este fenómeno, el examen que esbozamos, en un vínculo de relevancia incuestionable a la luz de nuestra época.

La vinculación con los académicos en la Universidad de Monterrey

SAÚL H. SOUTO FUENTES

Dirección de Bibliotecas

Universidad de Monterrey, México

Se aborda el tema de la vinculación con los académicos en la Universidad de Monterrey (UdeM) haciendo énfasis en lo siguiente: antecedentes; descripción de la situación actual; reflexión sobre fortalezas y áreas de oportunidad, y el futuro. Los procesos específicos y explícitos de vinculación¹ con los académicos empezaron en la UdeM en 1998 a partir de la instauración de un comité general de biblioteca y poco menos de cuarenta comités de maestros atendidos por bibliotecarios (Comités Biblos) que tendrían varias obligaciones: determinar los materiales que se integran a las colecciones, descarte y evaluación del uso; hoy están vigentes veintiocho comités. Posteriormente se creó la plaza de «bibliotecario de vinculación» que aún hoy existe. El trabajo de los Comités Biblos se centró en la selección de materiales y se dejaron de lado las otras tareas fundamentales. Los bibliotecarios han atendido de diversas maneras los comités y se reporta esa experiencia. La estructura de la Universidad ha cambiado y eso impacta a los comités. Se presenta un balance de los cuatro años de actuación de los comités, de la actividad bibliotecaria de vinculación y el futuro de ambos.

Antes de iniciar esta exposición debo introducir dos elementos que permitirán entender el sentido de las prácticas y expectativas en relación con la vinculación en la UdeM:

¹ Lo anterior no pretende indicar que nunca antes se haya trabajado en la vinculación con los académicos, de hecho siempre ocurrió, pero es en este momento en que se plantea una política institucional para ello y se crea una estructura real que le da vigencia en la Universidad.

Southern Association of Colleges and Schools (SACS)

La relación con SACS² (que en su momento condujo a la acreditación de la Udem por ese organismo) ha sido planteada como una de las maneras que tiene esa institución de lograr la excelencia académica. Los primeros esfuerzos por ubicar organismos externos que evalúen la calidad académica se realizaron a inicios de la década de los setenta (Udem-Dirección de Recursos Humanos 2002), a los pocos años de fundada la Universidad (1969).

No han sido pocos los esfuerzos en este sentido, hoy la Udem tiene treinta y tres años de vida y en ese corto lapso se ha integrado a diferentes organismos, realizado procesos y buscado acreditaciones que permitan contar con referentes sólidos en la construcción de la universidad que se concibió desde sus inicios. Podemos mencionar algunos: pertenencia a ANUIES y FIMPES, certificación ISO9001 de ciertos procesos, participación para obtener diferentes premios de calidad (Premio Nuevo León a la Calidad, Premio Baldrige Educación, Premio Europeo de Calidad) y SACS. Enfatizamos en este momento que lo anterior se refiere a la Udem como institución y no a ninguna área en particular.

Desde el punto de vista del autor de este trabajo la relación con SACS es un elemento crucial en la determinación de la forma actual de la Universidad y de sus aspiraciones a futuro, y adicionalmente se recono-

² «La SACS es una institución no gubernamental, que no busca fines de lucro; su financiamiento proviene de las cuotas de los asociados. La SACS fue fundada en 1895, y actualmente tiene más de 11,000 instituciones acreditadas, tanto públicas como privadas, incluyendo grados de preescolar, primaria, secundaria, bachillerato y universidad. Tiene un Consejo Ejecutivo formado por miembros de sus comisiones y por miembros del público. Este Consejo Ejecutivo regula constantemente el trabajo de la Institución. Gran parte de las acreditaciones son hechas por voluntarios. La SACS cuenta con tres comisiones: La Comisión de Universidades, la Comisión de Educación Media y Media Superior, y la Comisión de Educación Básica. En la Comisión de Universidades (Comisión on Colleges) hay alrededor de 800 universidades acreditadas. Existen [otras] cuatro universidades acreditadas fuera de Estados Unidos: ITESM, UDLA-Puebla, UDLA-México (las tres de México) y el ICAE (Costa Rica)». (Udem-Dirección de Recursos Humanos 2002).

ce que el impacto en la biblioteca ha sido también muy importante. Someramente, repasaremos algunos de los momentos importantes en este proceso (Udem-Dirección de Recursos Humanos 2002):

- 1993 SACS autoriza a la Udem a iniciar formalmente el auto-estudio que consiste en comparar su realidad con 463 requerimientos establecidos en el documento Criterios de acreditación.
- 1995 Concluye el auto-estudio, se determina que se cumplen 325 requerimientos (faltando 138 por cumplir)
- 1997 Se han cumplido 393 criterios, faltan 70
- 1999 Se han cumplido los 463 requerimientos. SACS plantea 16 recomendaciones abiertas
- 2000 Quedan por cumplir diez de las recomendaciones planteadas el año anterior
- 2001 Se han cumplido los 463 requerimientos y las 16 recomendaciones, SACS acredita a la Udem a partir del 1 de enero de ese año (aunque el anuncio se realiza en diciembre).

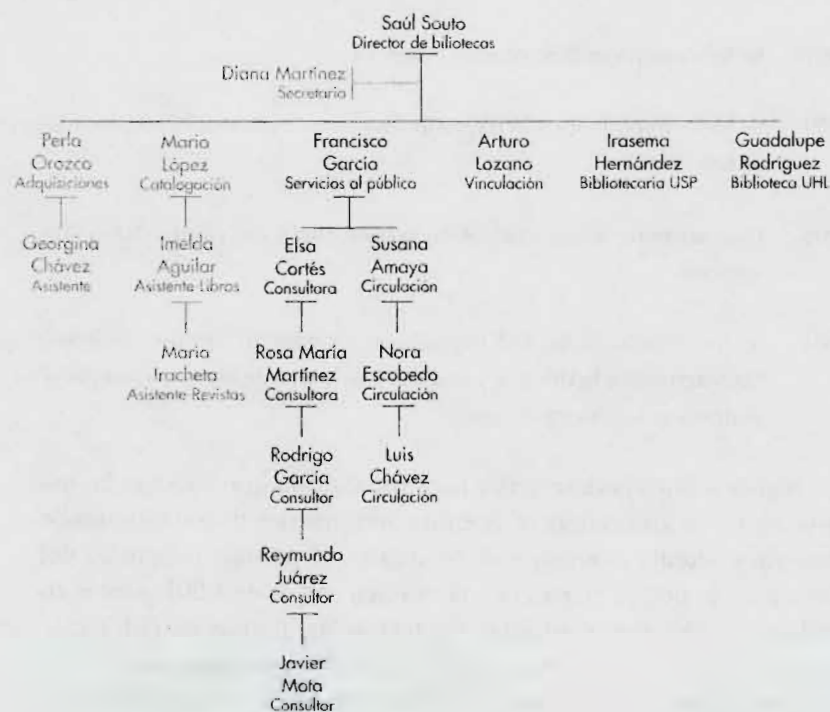
Algunos datos podrán servir para visualizar lo que ahora es la universidad: todos los profesores de educación superior tienen estudios de maestría y setenta cuentan con doctorado, el puntaje promedio del alumnado de primer ingreso en el examen SAT es de 1,201 puntos en 2001; los graduados en su totalidad tienen 500 puntos en el toefl; se cuenta con 98,000 m² de construcción y 75,200 m² de áreas verdes. Hoy la Udem ha planteado que en el 2010 será considerada una de las cinco más importantes universidades de inspiración católica en el continente americano. Se puede obtener más información en <http://www.sacs.org/>

La Udem y su biblioteca

La Udem es una universidad de inspiración católica, surge en 1969 y se ofrecen en ella tres programas de bachillerato (bicultural, técnico y bi-

lingüe), 23 programas de licenciatura, ocho programas de maestría y diez especialidades médicas. A ella asisten 8,788 alumnos en todos sus programas y cuenta con una planta docente de más de 600 maestros (222 de ellos son maestros de planta)

La biblioteca está ubicada en la Dirección de Informática y Servicios Educativos que depende de la Vicerrectoría Administrativa, la que a su vez depende del rector de la Universidad (hay otras tres vicerrectorías: Desarrollo, Educación Superior y Educación Media-Superior y Formación Integral). La estructura de la biblioteca es la siguiente:



Es necesario enfatizar algunos elementos en relación con el personal de la biblioteca. Hace dos meses realizamos una comparación con otras bibliotecas semejantes del país. Exclusivamente en cuanto a cantidad de personas que trabajan en ellas, encontramos lo siguiente:

Institución	Alumnos	Libros	Personal	libros por empleado	%	alumnos a atender	%
UDEM	8,788	120,446	19	6,339	—	463	—
Anáhuac N.	7,000	178,000	43	4,140	153	163	284
ITESM-Mty	18,975	184,340	104	1,773	358	182	254
ITESO	8,667	125,858	25	4,984	127	343	135
UR	4,200	48,000	17	2,824	225	247	187
UNIVA	6,918	49,107	27	1,819	349	256	181
UdeLA-Méx.	1,693	43,227	13	3,325	191	130	355
UAP	43,000	219,786	172	1,278	496	250	185
UIA-Méx.	10,000	265,000	70	3,786	167	143	324
Promedio	90,453	1,113,318	401	2,775	228	225	205

En la primer columna de porcentajes (después de la columna «libros por empleado») la interpretación de los datos es la siguiente: en el ejemplo de la Universidad Anáhuac del Norte aparece 153%, eso indica que nosotros manejamos una cantidad de libros por empleado equivalente al 153% de lo que ellos manejan (el 100% indicaría que manejamos una cantidad igual, el 153% indica que manejamos un 53% más de libros por empleado de los que ellos manejan). En el caso de «alumnos a atender por empleado» el dato porcentual a la derecha de cada casilla debe entenderse de manera semejante, nosotros manejamos un porcentaje de alumnos por empleado equivalente al 284% de lo que atienden los bibliotecarios de la Anahuac-Norte (el 100% indicaría que atendemos una cantidad de estudiantes igual, el 284% indica que atendemos un 184% mas de alumnos por empleado que ellos).

En relación con el área donde están adscritos los bibliotecarios y su nivel de estudios, tenemos lo siguiente:

Personal ~ Cantidad		Personal ~ Nivel de Estudios	
Dirección	2	Mtro. en bibliotecología	2
Preparatorias	2	Lic. en bibliotecología	12
Adquisiciones	2	Lic. en otras áreas	1
Catalogación y revistas	3	Técnicos en bibliotecología	3

Personal - Cantidad

Vinculación	1
Servicio al público	9
<i>Total</i>	<i>19</i>

Personal - Nivel de Estudios

Técnicos en otras áreas	1
Técnicos en bibliotecología	3
<i>Total</i>	<i>19</i>

Habría que señalar, además, que en 1995, al entregarse el auto-estudio de la UDEM a SACS había en la biblioteca catorce personas trabajando (doce en biblioteca central y 2 en las preparatorias), a partir de entonces se han agregado varias plazas: bibliotecario de vinculación, dos bibliotecarios de servicio al público, secretaria y director de biblioteca). Es en ese contexto en donde se dan los esfuerzos de vinculación que en el siguiente apartado se describen.

SACS y la vinculación

Algunas de las conclusiones obtenidas a partir del ejercicio de autocrítica denominado «auto-estudio», tenían que ver con la biblioteca; se señalaba de manera enfática que debería ser creado «un programa que ligue la biblioteca con la academia en aras de asegurar que la cantidad y calidad de los recursos bibliográficos son adecuadas para dar soporte a los programas académicos» (UDEM 1997b).

En el mismo documento se establecieron diez recomendaciones sobre las que se trabajaría en los siguientes años, más adelante se plantean soluciones (identificando la debilidad detectada, las acciones a realizar para corregirla y la persona responsable, en última instancia, de que los cambios ocurrieran) y dado lo ilustrativas que son las reproducciones textualmente (UDEM 1997a) aquí:

Recomendación 5

Definir políticas para la selección, adquisición y descarte de los materiales bibliográficos especificando claramente la participación de bibliotecarios, maestros, estudiantes e investigadores.

Debilidad: No se han desarrollado colecciones para literatura, letras, filosofía, ingeniería mecánica o ingeniería de alimentos.

Acciones: Crear un programa de vinculación académica que incluya: -políticas de participación del cuerpo académico; -programa de trabajo; -resultados esperados.

Responsable: Director de Informática [No había entonces Director de Biblioteca, plaza que desapareció en 1994 y resurgió en 1999].

Recomendación 6

Desarrollar ligas entre la biblioteca y las áreas académicas.

Debilidad: Se necesitan ligas más fuertes entre la biblioteca y las áreas académicas.

Acciones: Crear un programa de vinculación con los académicos que incluya: - políticas de participación del cuerpo académico; - programa de trabajo; - resultados esperados.

Responsable: Director de Informática.

En ambos casos se indicaba que se requeriría un año para resolver estos asuntos (Idem, pp. 90-91) el cual concluiría en enero de 1998.

Se estaba hablando de vinculación en dos sentidos: uno genérico (recomendación seis) y otro específico (recomendación cinco) en cuanto a las colecciones y la participación de los académicos (y otros actores de la vida de esta universidad) en su construcción y mantenimiento.

Debemos enfatizar que SACS establece específicamente la obligación de que los académicos participen en la construcción del acervo bibliotecario, afirman que: «Bibliotecarios, maestros e investigadores deben tomar parte en el desarrollo de colecciones y la institución debe establecer políticas que definan esa participación» (SACS, 1997).

Adicionalmente, a partir de los documentos entregados por esta universidad, ellos enviaron un conjunto de sugerencias y recomendaciones. Repasemos algunas que tienen que ver con el tema que hoy analizamos:

Sugerencia 13. El comité recomienda que la administración de la Universidad cree un comité de biblioteca donde participen maestros el cual se deberá reunir regularmente con la administración de la biblioteca para discutir temas relativos a ella (UDEM, 1999).

Recomendación 58. El Comité recomienda que los bibliotecarios y docentes de la Universidad trabajen unidos para desarrollar un amplio plan de desarrollo de colecciones con políticas y procedimientos claramente escritos (UDEM, 1999).

Deben ser enfatizados dos aspectos: primero, que estos planteamientos estaban enmarcados en una actividad institucional que a la postre conduciría (el 1 de enero de 2001) a la obtención de la acreditación de la Udem por la SACS. Esto es, los esfuerzos por mejorar la biblioteca formaban parte de un plan de mejora institucional que era necesario realizar para alcanzar la acreditación; en segundo lugar es conveniente señalar que se empezó a hablar de vinculación, término que se sigue utilizando y que ya forma parte del lenguaje cotidiano en la biblioteca y en la universidad.

La manera que se encontró de garantizar la adecuada participación de los académicos en los procesos de construcción del acervo bibliográfico de la biblioteca fue a través de dos tipos de comités: un comité amplio (Comité Ejecutivo de Biblioteca) y los denominados Comités Biblos (en 1999 había treinta y siete). Se puede ver la lista completa de los comités de 1999 en el apéndice 1.

En el primer reporte de avances para el comité visitador de SACS en 1997 (Udem, 1999) se comenta lo siguiente:

Con el objetivo de contar con un mecanismo que permita a los académicos el tener reuniones periódicas con el personal de biblioteca para abordar asuntos relativos a la biblioteca, se formó el Comité Ejecutivo de biblioteca en agosto de 1997, estaba formado por ocho miembros (seis de la academia, entre ellos había directivos académicos y profesores y dos miembros de la administración de la biblioteca). Este comité se reunía semanalmente para revisar los avances en la adquisición de materiales de biblioteca y otros aspectos necesarios para dar adecuado soporte a los procesos educativos y a los procesos académicos como tales. El principal trabajo de este comité fue supervisar el avance de los Comités Biblos, pequeños grupos de trabajo de maestros y bibliotecarios que decidían los materiales bibliográficos que darían soporte a determinada área de estudios. La creación de los Comités Biblos realmente hizo fructificar la vinculación entre academia y biblioteca. [...] En cada comité participan de dos a cinco maestros del área de estudio específica y una persona de biblioteca. Cada Comité Biblos desarrolla su plan de trabajo en donde buscan proporcionar a cada área temática los materiales bibliográficos y servicios bibliotecarios de apoyo que requieran. Los comités se reúnen periódicamente para determinar lo que se ha logrado y para generar nuevas acciones de mejora. Los Comi-

tés Biblos son una actividad de primer nivel en la Universidad cuyos beneficios son notorios (p. 113).

También en 1999 se aprobó un breve documento, muy avanzado y ambicioso, que establecía institucionalmente una política para estas nuevas entidades de la organización. En ese documento se establecía que los Comités Biblos eran las unidades organizacionales «responsable de asegurar la vinculación entre las necesidades de información (en cualquier formato y tecnología) de un área específica de conocimiento y la oferta de servicios de biblioteca». También se establecían las peculiaridades más importantes de su funcionamiento:

3. Las funciones del Comité Biblos son:

3.1. Elaborar un diagnóstico que permita:

- 3.1.1. Evaluar la cantidad y calidad del acervo bibliográfico.
- 3.1.2. Evaluar la calidad de los servicios bibliotecarios.
- 3.1.3. Evaluar el grado de vinculación del acervo bibliográfico con el programa de cada materia.

3.2. Diseñar un plan orientado a:

- 3.2.1. Programar de manera anticipada, ordenada y estratégica el enriquecimiento del acervo bibliográfico.
- 3.2.2. Proponer mejoras a la calidad de los servicios bibliotecarios.
- 3.2.3. Estrechar la vinculación del acervo bibliográfico con el programa de cada materia y las líneas de investigación que correspondan.

3.3. Establecer indicadores de desempeño del plan.

3.4. Dar seguimiento a los compromisos establecidos en el plan y hacer los ajustes que sean necesarios.

3.5. Evaluar la efectividad del plan y proponer las mejoras que correspondan.

También se establecían en el documento algunos elementos de su funcionamiento, como las características de sus integrantes y los temas que deberían ser abordados en sus reuniones. El texto de este documento puede ser consultado en el apéndice 2.

Los papeles de los participantes en el proceso se pueden sintetizar así:

<i>Comité Ejecutivo</i>	<i>Comités Biblos</i>	<i>Bibliotecarios</i>
Asegurar la participación del cuerpo docente en el desarrollo de la biblioteca, particularmente en el desarrollo, evaluación y uso del acervo.	Evaluar la calidad y cantidad del acervo bibliográfico.	Fungir como enlace entre la Biblioteca y la Academia.
Promover el papel de la biblioteca como depósito de información así como un centro de actividades de investigación y enseñanza.	Evaluar la calidad de servicios bibliotecarios.	Proveer información sobre: -el proceso de adquisición y selección; -uso de las herramientas de selección; -resultados del proceso; -novedades de la biblioteca; -novedades en las áreas.
Cooperar con otros sectores de la Udem para transformar la biblioteca en una institución de primer nivel mundial.	Diseñar e implementar maneras de incorporar nuevos recursos en los cursos.	Apoyar en el proceso de selección en forma directa.
	Trabajar con los Comités para el análisis de la colección.	
	Evaluar la efectividad del proceso y proponer mejoras.	

Situación actual

Hoy existen en la Udem veintiocho Comités Biblos que son atendidos por los dieciocho bibliotecarios de la universidad. Todos los bibliotecarios participan: por ejemplo el director de biblioteca atiende dos comités. Esto puede ser benéfico o no, dado que en esa biblioteca no hay una distinción entre bibliotecarios profesionales y personal de apoyo (todos son bibliotecarios del mismo nivel, las únicas dos plazas distintas son las de secretaria y la de director de biblioteca) a todos les corresponden obligaciones semejantes.

En varios momentos se ha pensado que sería conveniente encontrar nuevas formas de relación, una realidad es que los Comités Biblos se crearon cuando no había ninguna entidad académica que estuviera al tanto de la determinación de los recursos bibliográficos necesarios para

el soporte a la actividad académica. Hoy existen en la Udem las academias, en teoría sería mejor pasar la responsabilidad de los Comités Biblos a las academias (ese pareciera ser el lugar natural para este tipo de actividades).

La gran limitante es en cuanto a los bibliotecarios, primero habría que aceptar que no todos los bibliotecarios tienen los mismos estudios, experiencia o intereses, y esos desniveles se plasman también en la atención a sus comités, luego la cantidad de academias anda en este momento en cantidades cercanas a las setenta (lo que triplicaría el número de entidades a atender).

Por definición, en la Udem se adquieren materiales para cursos específicos principalmente en los primeros meses del año (de enero a abril), por ello el trabajo de y con los Comités Biblos se intensifica en esas fechas. Uno de los elementos a considerar es que la comunicación entre bibliotecarios y académicos de los Comités Biblos fue disminuyendo paulatinamente, encontrando que en 2001 no se tuvo conocimiento de que algún comité se haya reunido con su bibliotecario responsable.

Creemos que lo anterior se debe a alguna o varias de las siguientes razones: sobrecarga de trabajo del personal; imposibilidad o dificultad de resolver problemas planteados por los académicos en las reuniones presenciales (por ejemplo piden ahí servicios de alerta, adquisición de materiales especiales, solicitar para ellos materiales en donativo de los que se descartan en otras universidades, elaboración de índices para consulta de publicaciones locales, etcétera), o dificultades para coincidir en horarios de reuniones presenciales y su substitución por comunicación asíncrona, especialmente usando correo electrónico.

A fin de buscar salidas a estos problemas y pensando en el resultado esperado del trabajo de cada comité (solicitar aproximadamente 250 libros al año), se ha definido que se volverá parte de la planeación y evaluación del desempeño semestral nuestra actividad con los Comités Biblos, en particular se han definido los siguientes elementos:

- Se evaluará la realización de al menos una reunión presencial semestral del bibliotecario con su comité.
- Se verificará la comunicación con su comité (véase la forma de reporte de actividades de comunicación en el apéndice 3).

- c) Se evaluará al bibliotecario en función de los resultados del trabajo del comité que atienda, específicamente en su obligación de pedir nuevos títulos.

También se ha abordado este tema desde el punto de vista de los académicos, se han planteado algunos aspectos que pudieran ser mejorados:

- a) No todos los académicos tienen computadora (incluso los de tiempo completo).
- b) No participan maestros auxiliares en los comités.
- c) Falta de motivación para participar (el comité existe sólo para la relación con la biblioteca y el crecimiento del acervo).
- d) Tiempos de respuesta lentos en adquisiciones (que desincentivan la participación).
- e) No tienen tiempo suficiente para hacer otras cosas de los comités, como el descarte.
- f) Los académicos no tienen habilidades de búsqueda e identificación de información.
- g) No se informa de inmediato sobre la llegada de materiales.

Al analizar la proporción de libros pedidos y comprados³ nos encontramos con un dato que nos parece muy interesante:

Año	Pedido	Comprado	%
1999	3,506	2,157	62
2000	4,323	2,825	65
2001	5,211	3,402	65
2002	4,943	3,252	66

³Estas cifras son de libros pedidos por los comités en los primeros meses de cada año, que es cuando se realiza la primera compra anual. Luego, durante otoño, se organizan exposiciones de proveedores donde se compran libros también, adicionalmente se atienden pedidos individuales por excepción. En total en esta biblioteca se ha adquirido anualmente un promedio de once mil libros durante los últimos cuatro o cinco años.

Esto indica que la proporción de libros conseguidos a los académicos (a partir de sus pedidos concretos) ha registrado una ligera mejora, pero también se puede hablar de que no se les consigue uno de cada tres libros pedidos. Pareciera una proporción muy grande.

Las principales razones para que los libros no sean surtidos son las siguientes: el libro ya está en biblioteca (5%); material fuera de prensa (6%); libros no localizados por error grave en la referencia, por ser de editoriales muy poco conocidas, etcétera (12%), y pedidos cancelados (11%).

Es justo también indicar que se han tenido resultados muy buenos, no sólo en el número de unidades adquiridas, sino en el aprovechamiento de ellas, unos ejemplos son: algunas materias como AA1530 (Pintura y Composición) entre otras, describen unidades bibliográficas recién adquiridas en sus programas analíticos. Otras como HU1150 (Raíces Sociales y Culturales de México), además describen actividades que fomentan el uso de las unidades bibliográficas.

Hay departamentos como Contabilidad que además de que en todos sus programas describen unidades bibliográficas recién adquiridas, cuentan con actividades descritas para todo el departamento que fomentan el uso del acervo.

No podemos dejar de mencionar también otra de las vertientes del trabajo de la universidad para lograr la vinculación: la capacitación a los académicos, se pretende, a través de esta vertiente del proceso «familiarizar a los profesores con los recursos informativos de la Biblioteca, para de esta forma garantizar la transmisión del conocimiento de estos recursos hacia los estudiantes» (Lozano Montfort 2002).

Este trabajo se realiza en coordinación con el Centro de Innovación y Desarrollo Docente (CID) de la Universidad, el bibliotecario de vinculación dedica la mitad de su tiempo de trabajo a esta función de capacitación, a manera de ejemplo indicamos los cursos que están siendo ofrecidos en este semestre (agosto-diciembre):

- Bases de datos de negocios.
- Bases de datos de ciencias de la educación.
- Página web del INEGI.
- Bases de datos de medicina.
- Catálogos electrónicos de bibliotecas.

- Elaboración de bibliografía para programas académicos.
- Selección en línea de recursos informativos.

Sobre estos cursos, el bibliotecario de vinculación afirma: «De cada taller se ofrecen dos o tres sesiones por periodo académico, teniendo cada sesión una duración de dos horas, salvo el taller de bases de datos de medicina que dura tres horas. Los talleres son ofrecidos por el bibliotecario de vinculación, salvo el taller de página web del INEGI que es ofrecido por personal del propio INEGI. El taller de bases de datos de medicina es ofrecido en su primera parte por el bibliotecario de vinculación y en la segunda por un profesor de la carrera de médico cirujano partero especialista en medicina basada en evidencia» (Lozano Montfort 2002).

El futuro

A partir del contexto en que esta universidad se mueve, de sus intenciones para el futuro (ser una de las más importantes universidades de inspiración católica del continente americano), las necesidades de la comunidad de la universidad y las aspiraciones de los bibliotecarios y las bibliotecarias, pensamos que se podrá trabajar en las siguientes direcciones:

- a) Mejorar de manera global el proceso de adquisición de materiales a fin de: aumentar significativamente el porcentaje de libros comprados, tal vez subirlo a un 90% (ahora está en alrededor del 67%); dominar el software de biblioteca (Horizonte) para aprovechar su potencial en pedidos y reclamaciones; enfatizar en la necesidad de que los académicos sepan el estatus de sus pedidos y que sean informados de inmediato cuando los materiales han sido clasificados; disminuir la cantidad de proveedores a fin de reducir la carga administrativa (se plantea un máximo de ocho proveedores de libros y materiales semejantes); adquisición a través de Blackwell's o algún otro proveedor académico que tenga mecanismos de petición, autorización y compra ligados a diferentes niveles de la estructura de las organizaciones, y adquisición a través de proveedores que permitan pedir por el web, eliminando con ello los problemas de captura de información.
- b) Se deben buscar nuevas alternativas de selección que permitan que

los profesores, de una manera más sencilla, identifiquen literatura relevante. En particular se experimentará en enero con: Choice de la College and Research Libraries por Internet (se contratarán cincuenta cuentas). También se analizará Conspectus de OCLC.

- c) Los bibliotecarios deben ser evaluados en función de los resultados de los comités.
- d) Fortalecer la capacitación de los académicos en temas relativos al mercado de la información, a las maneras de identificar y seleccionar recursos bibliográficos relevantes, etcétera.

Apéndices

I: LISTA DE COMITÉS BIBLOS 1999:

1. Administración
2. Arte/Estudios Culturales/Estudios Generales/Antropología
3. CAD
4. Ciencia Política/Sociología
5. Ciencias clínicas
6. Ciencias fisiológicas/Ciencias morfológicas
7. Color y dibujo
8. Computación básica/Ciencias computacionales
9. Comunicación general/Comunicación organizacional
10. Derecho civil y corporativo
11. Derecho del gobierno y del estado/Derecho internacional y extranjero
12. Diseño
13. Evaluación psicológica
14. Filosofía/Lengua y literatura
15. Física y astronomía
16. Formación jurídica general
17. Historia general/Historia del arte
18. Intervención psicológica
19. Investigación comunitaria
20. Matemáticas y estadística
21. Medios masivos de comunicación
22. Mercadotecnia

23. Psicología general
24. Psicología y calidad de vida
25. Recursos humanos
26. Sistemas de información
27. Arquitectura y construcción
28. Contabilidad financiera
29. Costos, administrativa, impuestos y auditoría
30. Diseño industrial
31. Educación
32. Finanzas
33. Industrial
34. Mecánica
35. Realización gráfica
36. Sistemas y calidad
37. Teoría económica

II: POLÍTICAS DE COMITÉS BIBLOS

Objetivo. Precisar la estructura y funcionamiento de la relación entre el profesorado y los bibliotecarios de la Universidad de Monterrey.

Políticas

1. El Comité Biblio es una unidad organizacional responsable de asegurar la vinculación entre las necesidades de información (en cualquier formato y tecnología) de una área específica de conocimiento y la oferta de servicios de biblioteca.
2. Cada Comité Biblio se integrará por profesores responsables del área específica de conocimiento y al menos un bibliotecario.
3. Las funciones del Comité Biblio son:
 - 3.1. Elaborar un diagnóstico que permita:
 - 3.1.1. Evaluar la cantidad y calidad del acervo bibliográfico.
 - 3.1.2. Evaluar la calidad de los servicios bibliotecarios.
 - 3.1.3. Evaluar el grado de vinculación del acervo bibliográfico con el programa de cada materia.
 - 3.2. Diseñar un plan orientado a:
 - 3.2.1. Programar de manera anticipada, ordenada y estratégica el enriquecimiento del acervo bibliográfico.

- 3.2.2. Proponer mejoras a la calidad de los servicios bibliotecarios.
- 3.2.3. Estrechar la vinculación del acervo bibliográfico con el programa de cada materia y con las líneas de investigación que correspondan.
- 3.3. Establecer indicadores de desempeño del plan.
- 3.4. Dar seguimiento a los compromisos establecidos en el plan y hacer los ajustes que sean necesarios.
- 3.5. Evaluar la efectividad del plan y proponer las mejoras que correspondan.
4. Cada Comité Biblio será presidido por un profesor y la secretaría estará a cargo de un bibliotecario.
5. En cada reunión se levantará una acta, ésta deberá comprender, al menos, los puntos siguientes: asistencia; lectura del acta anterior; seguimiento de acuerdos; asuntos a tratar; acuerdos, y fecha y hora de la próxima reunión.

III: FORMATO PARA REPORTE DE ACTIVIDADES

COMITÉS BIBLIOS

Reporte de actividades

Comité	Mes
<i>Llamadas telefónicas</i>	<i>Correos electrónicos</i>
Hechas	Enviados
Recibidas	Contestados
<i>Juntas o reuniones</i>	<i>Envíos de catálogos</i>
Con todo el comité	Listados
Con el presidente	Catálogos
Observaciones	

Nombre del reportante:

Fuentes bibliográficas

- Lozano Montfort, Arturo (2002) La vinculación entre la biblioteca y la academia en la Universidad de Monterrey: Un esfuerzo institucional [Ponencia presentada en las XXXIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, el viernes 7 de junio de 2002]. San Pedro Garza García, N.L.: Universidad de Monterrey - Biblioteca.
- Southern Association of Colleges and Schools, Commission on Colleges. (1997), *Criteria for accreditation*. s.l. SACS.
- Universidad de Monterrey. (1997a). Follow-up report for the Southern Association of Colleges and Schools. Garza García, N.L.: [Universidad de Monterrey].
- _____. (1997b), Institution self-study report 1994-1995 for the Southern Association of Colleges and Schools. Garza García, N.L.: [Universidad de Monterrey].
- _____. (1999), First progress report tot the recommendations of the visiting committee, date of original visit October 19-22, 1997; document 1 out of 2 (report) for the Southern Association of Colleges and Schools. Garza García, N.L.: [Universidad de Monterrey].
- _____. (1999), First progress report tot the recommendations of the visiting committee, date of original visit October 19-22, 1997; document 2 out of 2 (Supporting Information) for the Southern Association of Colleges and Schools. Garza García, N.L.: [Universidad de Monterrey].
- Universidad de Monterrey - Dirección de Recursos Humanos, ed. 2002. *Enlace: Boletín Especial*, Vol. 19, no. 1. San Pedro Garza García, N.L.: Universidad de Monterrey - Dirección de Recursos Humanos.

*El rol de la biblioteca
en la universidad pública de México*

JOSÉ ALFREDO VERDUGO SÁNCHEZ

Departamento de Bibliotecas

Universidad Autónoma de Baja California Sur, México

El documento analiza la función de la biblioteca dentro de la institución educativa que tiene como objetivo fundamental la formación del estudiante, promover y difundir la cultura, así como el diseño y estrategias de programas de investigación. En este sentido, se da énfasis en la relación que debe existir entre los servicios bibliotecarios y la parte académica de la universidad, así como a las distintas formas de llegar a este sector académico.

La UNESCO a través de su Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI,¹ hace una serie de señalamientos y precisiones respecto al fenómeno y procesos educativos. Estudia la influencia que en el individuo ejercen la sociedad y en ella, la familia; los distintos enfoques con que se desarrollan los niveles básicos, secundario, intermedios, la educación no formal y por supuesto la parte que corresponde a la educación superior, caso en el que se centra nuestra participación.

Es menester, apunta tal Comisión: «que la enseñanza superior siga desempeñando su papel, creando, conservando y transmitiendo el saber en los niveles más elevados... Las instituciones de enseñanza superior cumplen, además una función determinante en la perspectiva de una educación replanteada en el espacio y en el tiempo. Deben conjugar la equidad con la excelencia, abriéndose en gran medida a los miem-

¹ Vid *Confere. La educación encierra un tesoro: informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre Educación para el Siglo XXI, presidida por Jacques Delors*. México: UNESCO, 2001. 302 p.

bros de todos los grupos sociales y económicos, cualesquiera que hayan sido sus estudios previos».²

También, la citada Comisión hace gran énfasis en apuntar que las universidades deben mostrar el camino innovando con métodos que permitan alcanzar a nuevos y mayores grupos de estudiantes, en los cuales habremos de reconocer sus capacidades y conocimientos adquiridos.

Mucho se discute en los foros nacionales e internacionales la importancia de los sistemas educativos. Se analizan con frecuencias sus tendencias, limitaciones y alcances. Se estudian los niveles y formas de impartir la enseñanza, pero con frecuencia también se omite ver detenidamente la enorme participación y el gran papel que desempeñan medios tan determinantes en la formación integral del individuo como lo son las bibliotecas, consideradas como el laboratorio natural en la enseñanza y en la promoción y creación de conocimiento.

Desde hace aproximadamente ocho años, al preparar conjuntamente con mis ahora colegas, María Guadalupe Vega y Carolina Palacios³ un texto que serviría como guía para los servicios en la biblioteca universitaria, discutíamos la idea de que uno de los pilares fundamentales que sostiene el desarrollo académico universitario y que además permite la continuidad en la formación profesional de estudiantes en todas las áreas del conocimiento y durante toda su vida, son, indiscutiblemente, las bibliotecas.

Esta idea no ha cambiado, por el contrario: se ha reforzado. La gran explosión de la información y los diversos formatos que la contienen ha revolucionado de manera estrepitosa esa función social de la biblioteca y, consecuentemente, del bibliotecario.

Esta situación obliga a las bibliotecas a involucrarse de manera decidida en toda la vida académica de las instituciones; incide en los procesos de comunicación, orientación y formación de los individuos que forman parte de su comunidad, tanto escolar como docente.

La biblioteca no puede sustraerse de ninguna de las partes que inte-

² *Idem.* p. 128.

³ *Confere.* Verdugo Sánchez, José Alfredo, María Guadalupe Vega Díaz, Carolina Palacios Salinas. *Guía de la biblioteca universitaria*. SEP: ENBA, 1994. 101 p. (Guías para las Bibliotecas Universitarias).

gran la masa académica de la institución; sino al contrario, debe abrir los canales de comunicación e incorporarse a la actividad académica que en todas sus manifestaciones se observen en la universidad.

«La educación a lo largo de la vida representa para el ser humano una construcción continua de sus conocimientos y aptitudes y de su facultad de juicio y acción. Debe permitirle tomar conciencia de sí mismo y su entorno y desempeñar su función social en el mundo del trabajo y en la vida pública. El "saber", el "saber hacer", el "saber ser" y el "saber convivir" en sociedad constituyen los cuatro aspectos, íntimamente enlazados, de una misma realidad»,⁴ en los cuales la biblioteca y sus servicios juegan un papel determinante: de primer orden. Las instituciones de educación superior tienen una misión «de extensión» al propiciar que sus sistemas bibliotecarios tomen esta conciencia e incidan cada vez más en la formación integral del estudiante y del docente. La biblioteca de toda institución educativa tiene una doble función: por un lado, la de facilitar y acercar a sus usuarios la información que requieran y por el otro, la de enseñarles cómo acceder a ella; aquí se involucran una serie de procesos y mecanismos que hacen de la biblioteca una fuente inagotable para su desarrollo en el proceso enseñanza-aprendizaje de la propia institución.

Es en esta parte que el trabajo del bibliotecario cada vez se observa con más profundidad en nuestras instituciones. «Enseñar es un arte y nada puede sustituir la riqueza del diálogo pedagógico. Sin embargo, la revolución mediática abre a la enseñanza unos cauces inexplorados. Las tecnologías informáticas han duplicado las posibilidades de búsqueda de informaciones y los equipos interactivos y multimedia ponen a disposición de los alumnos una mina inagotable de informaciones».⁵ Esto también es aplicable a los docentes, puesto que son ellos los que en teoría están obligados a auxiliar al bibliotecario en este arduo trabajo de enriquecer las posibilidades que tiene frente a sí el estudiante.

El uso cada vez más frecuente de ordenadores de todo tipo, tamaños y capacidades; programas educativos emitidos por cable o satélite; sistemas interactivos que facilitan la transmisión de datos e información

⁴ *La educación encierra... Op. Cit.* p.110.

⁵ *Idem.* p. 197.

como lo son el correo electrónico, el acceso a las llamadas bibliotecas virtuales, los portales de bases o bancos de datos, los simuladores electrónicos, entre tantas alternativas que el desarrollo tecnológico provee, hacen, tanto a estudiantes como docentes, verdaderos "cazadores" de información.

Esta condición nos acerca a los bibliotecarios mucho más a la vida real que los conocidos como métodos tradicionales en la transmisión del conocimiento.

Ante este análisis, es evidente que surge un «nuevo» tipo o forma de asociación entre la biblioteca y la academia. En él se conjuga el trabajo técnico, filosofía del servicio, vocación y espíritu del bibliotecario para transformarlo en un educador, transmisor y difusor de ideas y conocimiento.

Esta es una de las razones que hemos encontrado por las cuales en México las bibliotecas de las universidades públicas en los últimos años han invertido tiempo, esfuerzos y recursos económicos para que el usuario (alumno o docente) se fortalezca con el contenido de sus acervos. Ejemplo de ello tenemos con los trabajos a que nos convoca la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en los Encuentros de Habilidades Informativas⁶ y su propio programa de cursos para alumnos y docentes, con el desarrollo del software interactivo multimedia «Acceso y uso de recursos de información», AURI; de la Veracruzana, con los trabajos que realiza el Colegio de México, la Autónoma de Yucatán, de Nayarit, Baja California Norte y Sur, Quintana Roo, de Guadalajara, del Estado de Morelos, entre tantas otras que igualmente han entendido que la labor del bibliotecario y la función de la biblioteca, van mucho más allá de seleccionar, adquirir, procesar técnicamente, custodiar y preservar materiales bibliohemerográficos.

Por fortuna y para bien de la enseñanza superior, cada vez observamos que la tendencia de nuestras universidades es apoyarse de manera directa y decidida en el contenido de sus bibliotecas, y en las capacidades y habilidades del bibliotecario. La autogestión informativa por parte del usuario va en aumento y el bibliotecario se aproxima con mejo-

⁶ Vid. *Confere.* 1º y 2º Encuentro Nacional de Habilidades Informativas. Ciudad Juárez, Chih.: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1997 y 1999.

res y mayores herramientas hacia el trabajo académico de sus instituciones.

Es plenamente satisfactorio ver el impulso que las instituciones de educación superior dan, hoy por hoy, a la necesidad de que en sus programas curriculares exista inserto el contenido del aprendizaje de las habilidades informativas bajo programas diseñados formalmente.

No es casualidad que este fenómeno vaya en aumento; la explosión de la información, y con ella el acelerado rumbo que nos marca el desarrollo tecnológico, nos obliga a todos los actores universitarios a replantearnos, además del trabajo intrínsecamente bibliotecario, aquel que tiene una relación indisoluble y directa con la academia.

Referencias

- Desarrollo de habilidades informativas en instituciones de educación superior.* Compilado por Jesús Lau y Jesús Cortés. Ciudad Juárez, Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2000. 134 p.
- La educación encierra un tesoro: informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors.* México: UNESCO, 2001. 302 p.
- Encuentro sobre Desarrollo de Habilidades Informativas: Normas de Alfabetización Informativa.* (3er.: Ciudad Juárez, Chihuahua: 9-12 octubre, 2002) Relatoría General: Versión preliminar (documento mecanuscrito).
- Hernández Salazar, Patricia *La formación de usuarios de información en instituciones de educación superior.* México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1998. 76 p.
- La instrucción de usuarios ante los nuevos modelos educativos* Compilado por Jesús Lau y Jesús Cortés. Ciudad Juárez, Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2000. 160 p.
- Verdugo Sánchez, José Alfredo, María Guadalupe, Vega Díaz y Carolina Palacios *Guía de servicios de la biblioteca universitaria.* México: SEP, Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, 1994. 101 p. (Guía para las Bibliotecas Universitarias).

Servicios bibliotecarios para la población de origen latino en Estados Unidos de América

BEN OCON
River Side Library
Utah, EUA

Repaso sobre las estadísticas demográficas

Empezaremos con un repaso de las estadísticas demográficas del censo del año 2000 para la población latina en Estados Unidos. La comunidad latina en EUA es de 35.3 millones; es la minoría más grande y representa 12.5% de la población. De estos 35.3 millones, la población mexicana (incluyendo a la comunidad México-americana) es de 20.6 millones. El pueblo puertorriqueño cuenta con 3.5 millones, la comunidad cubana es de 1.2 millones, la de centroamericanos se aproxima a los 1.7 millones, los originarios de países de América del Sur llegan a 1.4 millones, y los dominicanos son 750 mil.

¿En cuáles partes de los Estados Unidos viven los latinos? La respuesta a esta pregunta significa el impacto y desarrollo tremendo de los latinos en EUA desde el censo de 1990. Viven dispersos en todas partes de Estados Unidos, aunque la mayoría se concentra en los estados de California, Nuevo México, Texas y Florida. Por ejemplo, actualmente en la región del sur y sureste, en los estados de Alabama, Georgia, Tennessee, las Carolinas y Arkansas, la población latina se ha triplicado desde el censo de 1990.

Una característica de la comunidad latina es que es más joven en comparación a la población general. Su edad promedio es de 25.8 años, mientras que la edad promedio de la población general es de 35.3 años. Los latinos son casi diez años más joven. Esta estadística nos ayuda a planear servicios bibliotecarios para la juventud latina. Un dato estadístico muy preocupante es que entre 35% y 40% de los jóvenes latinos no

terminan sus estudios en la secundaria. En comparación con la población general, que presenta un índice de solamente 8% ó 9%. También es interesante que, aunque se ha avanzado en el total de latinos que se gradúan de licenciatura, la cantidad de los jóvenes latinos que no terminan los estudios de la secundaria es muy alta.

Estas estadísticas nos ayudan a entender la enorme lucha que los bibliotecarios emprenden al tratar de mejorar la calidad de vida de los latinos por medio de los recursos y beneficios que se encuentran en las bibliotecas. En EUA tenemos casi 16 mil bibliotecas públicas, pero del presupuesto para adquisiciones, menos del 2% se dedica a los materiales en español.

La Asociación Nacional para Promover Servicios Bibliotecarios para los Latinos e Hispanohablantes (REFORMA)

REFORMA fue fundada por Arnulfo Trejo en 1971. El doctor Trejo falleció en 2002, a la edad de 80 años. Fue un verdadero gigante en la profesión de bibliotecario y le debemos mucho. La asociación ha crecido durante los primeros treinta años y ya tiene 22 capítulos por todo Estados Unidos, incluyendo a Puerto Rico. Hay aproximadamente 800-900 socios que trabajan en bibliotecas públicas, de colegios, y especiales. Los socios también incluyen a estudiantes, miembros de la comunidad, miembros corporativos y miembros internacionales.

REFORMA está comprometida en mejorar la gran variedad de servicios bibliotecarios y de información para los 35.3 millones de latinos e hispanohablantes en Estados Unidos y Puerto Rico. REFORMA se ha empeñado en promover a nivel local, regional y nacional, el desarrollo de colecciones de materiales que respondan a los intereses de la población hispana/latina, así como al desarrollo de profesionales bibliotecarios capacitados para servirle. Sus 22 capítulos funcionan independientemente y colaboran con los diferentes sistemas bibliotecarios locales y asociaciones estatales de bibliotecas en el logro de objetivos locales.

Las metas principales de REFORMA incluyen: apoyar y fomentar el reclutamiento del personal bibliotecario bilingüe y bicultural; otorgar becas anuales a estudiantes de bibliotecología dedicados a servir a la comunidad latina; promover los servicios y recursos bibliotecarios en la

comunidad latina e hispanoparlantes a través de programas y actividades especiales; organizar cursos de capacitación profesional, talleres y programas informativos en conferencias locales, estatales, y nacionales; promover las actividades, proyectos y eventos de REFORMA por medio de nuestra página web (www.reforma.org); REFORMA también reconoce lo mejor de nuestros esfuerzos por medio de cuatro premios: a) el *Premio Pura Belpré*, que reconoce a escritores e ilustradores latinos cuyos mejores trabajos representan la experiencia cultural de los latinos en la literatura infantil, b) el *Premio Estela y Raúl Mora*, que reconoce a la escuela, biblioteca, capítulo u organización de la comunidad que haya patrocinado una celebración ejemplar para el «Día de los Niños, Día de los Libros» (el 30 de abril), c) el *Premio Arnulfo Trejo al Bibliotecario del Año*, que reconoce los logros de un bibliotecario distinguido, y d) el *Premio al Colegio de Bibliotecología* reconoce al colegio de bibliotecología acreditado por la Asociación Americana de Bibliotecas que toma en cuenta, en el diseño y ofrecimiento de cursos académicos, la necesidad de servicios bibliotecarios a la población latina.

En el año 2002-03, REFORMA ha formulado algunos proyectos y objetivos estratégicos:

a) Establecerá comunicación directa con los representantes y senadores del congreso federal de Estados Unidos para informarlos de las necesidades de la comunidad latina según los servicios bibliotecarios. El congreso tiene la autoridad de aportar fondos para los servicios bibliotecarios. Para lograr este objetivo, se ha formado un comité legislativo.

b) También quiere establecer colaboración y afiliación con la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C. (AMBAC). REFORMA tiene un comité de relaciones internacionales para realizar este esfuerzo.

c) REFORMA también está colaborando con la Asociación Bibliotecaria de Nevada y la Asociación Bibliotecaria de Llanos y Montañas para planear y llevar a cabo una conferencia en Lake Tahoe, Nevada, del 5 al 8 de noviembre de 2003.

Servicios bibliotecarios típicos en los Estados Unidos

Para completar esta presentación, es importante compartir lo que serían los servicios bibliotecarios recomendados de una biblioteca típica ubicada en una comunidad latina en Estados Unidos.

I) Colecciones en español que reflejan los intereses de la población de origen latino.

II) Material en inglés que enfoca los temas que reflejan la vida y experiencia del pueblo latino en los Estados Unidos y en Latinoamérica (cultura, folclor, ciencias sociales, literatura, etcétera).

III) Servicios y programas que responden a los intereses del pueblo latino: hora de cuentos para niños; programas culturales sobre la herencia latina (por ejemplo, día de los muertos en el 2 de noviembre, día de los niños, día de los libros, el 30 de abril); club de lectura para niños y también para jóvenes; discusiones sobre obras de literatura; instrucción para aprender cómo usar la computadora; y también cómo navegar por Internet; exhibiciones de arte latino.

IV) Publicidad, folletos, anuncios en español de los servicios y programas bibliotecarios.

V) Bibliotecarios bilingües que pueden ayudar al público en español o en inglés.

Conclusión

REFORMA reconoce la importancia de bibliotecas para la comunidad latina. La biblioteca representa las oportunidades para combatir y triunfar contra el analfabetismo; para promover el acceso a los recursos tecnológicos; para crear las nuevas generaciones de lectores; para ayudar y apoyar a la juventud en la área de educación; y para enriquecer la comunidad fomentando el aprendizaje que se necesita por toda la vida. El dicho, «los niños que leen, triunfan en la vida», entraña mucha sabiduría. Para que la comunidad latina pueda prosperar en la sociedad de Estados Unidos, bibliotecas y bibliotecarios tendrán que seguir formulando servicios bibliotecarios para la comunidad latina.

La formación bibliotecaria en y con tecnología La Cátedra UNESCO en Tecnologías de la Información

LOURDES FERIA BASURTO

Coordinación General de Servicios y Tecnologías de Información
Universidad de Colima, México

El año pasado tuvimos una reunión en Guadalajara, una reunión de la Red de Cátedras UNESCO, en la que fuimos informados que, finalmente, después de cinco años de gestiones, habíamos obtenido la nominación como cátedra. Eso fue en el 2001, ¿qué pasó desde la reunión de Guadalajara a la reunión de Colima, que ha sido la más reciente de cátedras UNESCO? Bueno, se dio la firma de convenios con el director general de la UNESCO y el rector de la Universidad, para el inicio de las actividades. Se integró un comité técnico dentro de la universidad, se planificaron cursos, se planificaron una serie de proyectos, entre ellos publicaciones, proyectos digitales. En ese año se dio un primer curso de edición digital en Lima; estamos planeando un intercambio con profesores, pero empezamos con un programa que apoya el intercambio de bibliotecarios en Centroamérica, y se impartió un taller de Tecnología de Redes en Venezuela.

Hemos publicado en la red, mantenemos, prácticamente todos los días el programa de la Sociedad de Información para América Latina y el Caribe, que se actualiza de manera permanente y es un sitio vivo que liga alrededor de 900 o mil sitios en la red, y que —mínimo unas tres veces por semana— ofrece noticias nuevas. Otras publicaciones electrónicas que hemos hecho son una serie de discos compactos —también era uno de los requisitos que nos pedían para tener la nominación de Cátedra—, y con la publicación electrónica hemos generado una serie de elementos que nos van a llevar a definir toda un concepto, toda una metodología de publicación digital.

Entre las publicaciones que han salido este año están los discos de la conferencia o memoria del mundo. Tenemos proyectos digitales caminando: el proyecto SIABUC siglo XXI, y la semana pasada salió la nueva versión SIABUC 8. Otro de los proyectos digitales es la biblioteca digital, que fue el detonador que nos ayudó para que finalmente se aprobara la cátedra de Colima dentro del programa de Cátedras UNESCO. Este programa lo lanzó el Consejo Regional para las Sociedades de Información de la UNESCO, que tiene su sede en Ecuador y que cubre toda la región de América Latina y el Caribe, incluyendo el Caribe anglófono, y tiene como objetivo desarrollar una metodología para organizar bibliotecas digitales.

Cualquier persona que se decide a digitalizar cinco libros, le pone colores bonitos, lo sube en la red y ya supone que es una biblioteca digital; sin embargo, quienes estamos metidos en la profesión de la información, sabemos que una biblioteca digital es mucho más que eso. Con esa inquietud en mente, lo que ha buscado la UNESCO en este proyecto es tener una metodología basada en estándares internacionales, tanto para el registro de metadatos, como para el procesamiento del material digital y para los protocolos en red, todo el tema de Z3950. La metodología ya está en el sitio en español e inglés, lo que ha significado que tuvimos a un grupo de expertos latinoamericanos trabajando en Colima durante dos años y medio.

Para llevar a cabo el proyecto de la gran biblioteca digital Iberoamericana, la siguiente etapa era la capacitación de los bibliotecarios que nos iban a ayudar. Anteriormente, la UNESCO había hecho gestiones para motivar a los directores de las 34 bibliotecas nacionales de la región, más la Biblioteca Nacional de España, y la de Portugal, para que firmaran un acuerdo entre la UNESCO, las bibliotecas y la Universidad de Colima, a fin de comprometerse a subir a la red alrededor de 100 a 200 títulos representativos de su cultura nacional, pero con una característica: debían ser títulos sin problemas de derechos de autor. Esta fue una negociación muy intensa. Finalmente, se tienen firmados los convenios, e incluso reforzados por un acuerdo que firmó la Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica con la UNESCO para ahondar el compromiso y entonces fue necesario capacitar a los bibliotecarios: 144 en total.

No se trató necesariamente de bibliotecarios. El perfil que se estuvo buscando fue el del especialista en telecomunicaciones y el del especialista en bibliotecas; de modo que se impartió un Diplomado en Bibliotecas Digitales, el cual está concluyendo en este momento y que ha tenido una enorme demanda. Vamos a abrir una segunda edición del diplomado para el año 2003, pero más bien, vamos a encauzar todas las energías a transformarlo en una maestría que pueda ser acreditada también dentro del marco de la cátedra UNESCO, es decir que los egresados tendrán la acreditación no únicamente por parte de la Universidad de Colima, sino también por parte de la UNESCO. Planeamos tener como invitados a los especialistas más reconocidos de la región y de otros países. Por ejemplo, de Australia, que están haciendo un trabajo muy interesante en el tema de tecnologías para bibliotecas y en el de preservación del patrimonio digital. Estamos pensando en vincular a profesores de excelencia para ofrecer esta maestría. La semana pasada el rector de la Universidad de Colima nos dio luz verde, y ya se está vislumbrando la primera reunión de trabajo para planificar todo esto que, en su momento, será una maestría y que inició siendo sólo un sueño dorado.

Y, por supuesto, tenemos el tema de la investigación, que estamos haciendo a través del grupo de doctores de la Facultad de Telemática, y generar productos de esta investigación, como son, en principio, las publicaciones. Pero, también, para trabajar en propuestas de desarrollo propio de tecnología o desarrollo de *software* latinoamericano.

Y la conclusión viene a partir de una canción de Silvio Rodríguez que dice «te doy una canción y digo patria». Cuando junto con mis compañeros de la Universidad de Colima trabajamos cualquier proyecto no solamente pensamos en nosotros o en nuestra universidad, sino que tenemos en mente lo mucho que hay que hacer para este país, para que sea mejor, y sabemos que depende de cada uno de nosotros poner un granito de arena y por eso decimos patria... «te doy una canción como un disparo», por toda la energía que le estamos poniendo, «te doy una canción como un libro, una palabra», por los contenidos, «como una guerrilla por la fuerza y como doy el amor», por todas las neuronas, y todo el corazón que le estamos poniendo.

Relatoría y conclusiones

HELEN LADRÓN DE GUEVARA COX

Centro para la Calidad e Innovación de la Educación Superior
Universidad de Guadalajara, México

Guadalajara, ciudad fundada en 1532 por hombres y mujeres emprendedores en busca de un mejor futuro, ha destacado por su espíritu creador, pujante, que enfrenta los problemas y cambios de una sociedad exigente de nuevas respuestas. En esta ocasión los días 2 al 4 de diciembre de 2002 no fue la excepción. El IX Coloquio Internacional de Bibliotecarios en el marco de la gran fiesta del libro y la cultura más importante del mundo iberoamericano, se honró con la presencia de distinguidos bibliotecarios y personas interesadas en un tema trascendental para la academia y su vinculación con la biblioteca.

La participación fue muy rica ya que contó con la presencia de colegas mexicanos, cubanos, argentinos, españoles y norteamericanos, quienes ofrecieron un mosaico de opiniones con puntos de vista diferentes acerca del tema. Todo esto con nutridas sesiones de preguntas y respuestas al final de la mayoría de los actos.

La Universidad de Guadalajara y la FIL, fueron anfitrionas del Coloquio. Caras amigas de amistades labradas a través de los años con el trabajo compartido y rostros nuevos de bibliotecarios, siempre han tenido una presencia destacada. Este año llenaron las salas de trabajo del Coloquio y los corredores llenos de libros de todos los géneros. Se codearon con librereros, editores, escritores, periodistas, jóvenes, adultos, niños. Y para mayor solaz con la buena fortuna de haber gozado un ambiente de alegría con la salsa, el mambo y otros ritmos de Cuba, país invitado de honor de la FIL 2002.

La afortunada tradición tapatúa no es ajena a estos menesteres del

libro, las bibliotecas y los servicios de información. En tiempos de la Colonia Española en la Nueva Galicia en los comienzos de la Real y Literaria Universidad de Guadalajara (1792) la biblioteca y todas las acciones en torno a esta noble institución mantuvo una constante que perdura hasta nuestros días. Su primer bibliotecario (c. 1789) José Ignacio de Ortega y las autoridades universitarias verían con gran satisfacción a 210 años de distancia este salón de la FIL repleto de seguidores de la profesión y de una labor que históricamente ha probado y demostrado su función social, siempre renovada, que continúa dando frutos.

Fue esperanzador constatar que los temas discutidos en el Coloquio se convertirán o ya se han convertido en acciones que coadyuvarán a enfrentar con mayor solidez los retos de la sociedad del siglo XXI, expresado así por los participantes con temas de sumo interés, calidad y actualizados.

En el IX Coloquio se inscribieron 250 personas; participaron 14 ponentes, 3 moderadores, 8 relatores, 6 presentadores comerciales, 2 talleristas y 2 homenajeados con un total de 39 personas provenientes de 5 países y dos continentes. Todos contaron con el apoyo del Comité Organizador conformado por 24 incansables colaboradores.

El programa amplio y profesional desde todos los ángulos incluyó 39 actividades: inauguración, una conferencia inaugural y una conferencia magistral por connotadas bibliotecarias: una cubana y una mexicana respectivamente; tres mesas redondas con 14 conferencias académicas dictadas por representantes de instituciones de los Estados Unidos, España, Argentina, México y Cuba; dos homenajes a destacadas personalidades del mundo de los libros, la cultura y la bibliotecología del país; dos presentaciones comerciales de seis productos y servicios de información, dos talleres especializados, una reunión con asociaciones bibliotecarias de los Estados Unidos (American Library Association y la Asociación Mexicana de Bibliotecarios) y un programa de visitas a dos bibliotecas de la entidad.

RESUMATORIA

Lunes 2 de diciembre

9:30 hrs. Sesión Inaugural

El acto de inauguración se realizó a las 9:30 hrs. del lunes 2 de diciembre

del año 2002 por las máximas autoridades universitarias, académicas, bibliotecarias de la Universidad de Guadalajara y de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C. en el Salón Mariano Azuela en las instalaciones de la Expo Guadalajara, sede de la XIV Feria Internacional del Libro.

Las palabras de bienvenida del Coordinador de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara y Presidente del Comité Organizador Sergio López Ruelas, las centró en la vinculación proactiva y nuevas alternativas de trabajo entre la biblioteca y la academia, vinculación que debe aceptar los cambios del nuevo milenio del mundo de la información. Enfatizó el papel del bibliotecario con nuevas destrezas habilidades y perfil. Así como buscar una vinculación efectiva entre la academia y la biblioteca para propiciar el desarrollo cultural, científico y tecnológico que el mundo globalizado requiere.

A continuación el Rector General de la Universidad de Guadalajara, Lic José Trinidad Padilla López, resaltó la importancia del trabajo conjunto de la biblioteca y la academia para sentar bases más sólidas de proyectos de investigación e intercambio por medio de la gestión de la información que reflejen la pluralidad y universalidad del pensamiento. De igual forma mencionó la importancia de la calidad de la selección de la información para crear fortalezas y abatir debilidades favoreciendo el trabajo en redes y lograr una sociedad de la información actualizada. Declaró formalmente inaugurado el IX Coloquio Internacional de Bibliotecarios a las 9:45 hrs. del día lunes 2 de diciembre de 2002.

Conferencia Inaugural

La conferencia inaugural *Gestión bibliotecaria y comunidades académicas: apuntes para una reflexión* por Gloria Ponjuán Dante de la Universidad de La Habana, giró alrededor del contexto histórico de la relación biblioteca-academia y la razón por la cual siempre ha sido importante, su devenir en el presente y cómo el proceso de aprendizaje y las nuevas modalidades educativas han cambiado la forma de trabajo del bibliotecario. Las transformaciones radicales en los componentes de la gestión bibliotecaria fueron analizadas con relación a: usuarios, procesos, portadores, servicios y equipos de trabajo. *La conclusión general* se enfocó hacia el cambio que debe existir en la relación biblioteca-academia debiendo

operar en un amplio espectro integral que abarque los procesos educativos, los servicios de información fuera de los espacios físicos y los recursos humanos preparados para la nueva sociedad de la información.

Mesa redonda

11:00 – 13:00 hrs.

La primera de las mesas redondas, *La cooperación biblioteca-academia en el ámbito internacional* moderada por Diana González Ortega de la Universidad Veracruzana, incluyó cuatro ponencias. La primera de Maurice Freedman presentada por Kathleen Bethel de la Universidad de Northwestern, Illionos, con el título *The academic library: involved and inverted* señaló que la biblioteca académica no puede seguir teniendo un papel pasivo, debe involucrarse en los ámbitos académicos y administrativos, de tal manera que su participación sea efectiva en las actividades con profesores y alumnos en el uso de la información. Los grandes cambios en los medios de información y en los procesos de aprendizaje centrados en ésta última, exigen un bibliotecario con una nueva actitud y con una sólida formación en las nuevas tecnologías. El bibliotecario debe participar con el profesor en el desarrollo de programas educativos a través de la Internet. Asimismo debe colaborar en la elaboración de normas para el uso de las nuevas tecnologías. También hizo énfasis en las acciones de cooperación interdisciplinaria e interinstitucional, porque son una excelente estrategia para un trabajo en red. El trabajo de las asociaciones de bibliotecas como American Library Association y College and Research Libraries han cumplido con éxito la colaboración para intercambio y formación de personal.

La segunda ponencia estuvo a cargo de Miguel Jiménez Aleixandre de la Universidad Autónoma de Madrid, con el título: *Diez años de cooperación entre bibliotecas universitarias en REBiun*. Habló de las 65 bibliotecas que en España conforman una red de bibliotecas virtuales y mejoraron los servicios que prestaban individualmente. Esta red conceptúa a la biblioteca como un centro de recursos para el aprendizaje, la docencia, la investigación y las actividades relacionadas con el financiamiento y la gestión de la universidad en su conjunto. Además, hace énfasis en el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información. Estas bibliotecas han funcionado mediante normas que establecen la colaboración en

materia de servicios, infraestructura, formación de personal y préstamos. Este proceso se ha llevado a cabo durante los últimos 10 años, enfatizando los aspectos comunes y concediendo en cuestiones discordantes para beneficio mutuo. Este proceso fue impulsado de manera determinante por las bibliotecas universitarias, debido a la naturaleza de la misión de las instituciones de educación superior, acorde a estas nuevas maneras de apoyar los procesos educativos.

La tercera ponencia la presentó Dominique Babini de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Argentina con el título: *Vinculación de la biblioteca con la academia en una biblioteca virtual: el caso de la Biblioteca Virtual Regional de Ciencias Sociales*. La ponente argumentó que en una región demasiado extensa, la dificultad en el acceso a la biblioteca propicia el desarrollo del trabajo virtual. La Dra. Babini expuso que en la actualidad la biblioteca virtual presta los servicios de referencia, consulta de texto completo y atención personal a través de Internet; servicios que recibe la red académica de CLACSO: 130 centros de investigación, 5,000 investigadores, 1,800 estudiantes en 19 países. Este trabajo ha sido posible gracias a la integración en equipo con las áreas de informática, ediciones y el campus virtual con la biblioteca, esfuerzo que ha dado por resultado la opción virtual de la biblioteca. La biblioteca virtual, genera expectativas en la comunidad académica con acceso vía web, disponibilidad las 24 horas del día, licencias (copyright), cursos en línea que consideren la diversidad cultural, idiomática, educativa y de experiencia previa. Además de utilizar una tecnología amigable (buscadores temáticos y semánticos), el acceso debe ser gratuito. La Dra. Babini concluye que la biblioteca virtual integra a la biblioteca con las entidades académicas y técnicas de manera indisoluble.

La cuarta ponencia fue dictada por Filiberto Felipe Martínez Arellano de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, México titulada *Organización de recursos electrónicos: una necesidad de las bibliotecas académicas*. Los problemas que enfrentan las bibliotecas académicas que prestan servicios de consulta vía Internet es la calidad divergente de la información y su organización. Para incorporar estos recursos electrónicos a la colección se requeriría de una evaluación y discriminación de la información, así como de una integración al catálogo de la colección. Se presenta también el problema de la localización de la información que presupo-

ne una búsqueda bien sea por catálogo o por los motores de búsqueda que manejan una indización automatizada y un vocabulario libre que hace ineficaz el instrumento. Existen dificultades también cuando se trata de catalogar un documento electrónico en constante cambio o actualización y la clasificación cuando no se encuentra en un estante. Se propone incluir los recursos electrónicos en el catálogo como un proceso que filtraría la calidad de los mismos y se concluye: el surgimiento de los formatos electrónicos ha ocasionado problemas y cuestionamientos acerca de la importancia y utilidad del catálogo y la catalogación como opciones válidas para la organización de la información.

Se finalizó con preguntas y respuestas dirigidas a todos los ponentes.

Presentaciones comerciales

13:30 – 14:00 hrs.

Las compañías de Oxford University Press, Hipertex, S.A. de C.V. y Swets Blackwell de México tuvieron breves y valiosas presentaciones informativas de sus productos.

Reunión de asociaciones

16:30 – 18:30 hrs.

Hotel Hilton, Área de la Expo Guadalajara

Para apoyar una futura colaboración y cooperación entre bibliotecas de México y los Estados Unidos de Norteamérica, se desarrolló una sesión informativa de las principales instancias educativas, bibliotecarias y de investigación bibliotecológica en México a los bibliotecarios norteamericanos invitados por la Oficina de Relaciones Internacionales de la American Library Association (ALA) que asisten a la FIL 2002 y otros interesados. La panorámica del Programa Nacional de Bibliotecas de CONACULTA fue proporcionada por Juan Domingo Argüelles; Lourdes Roaño de Robles describió el sistema bibliotecario de la Universidad Nacional Autónoma de México; Ana Lilian Moya sobre el Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educaciones Superior de México y Felipe Filiberto Martínez Arellano acerca del Centro de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM.

Homenaje al bibliófilo, Mtro. José Luis Martínez

Auditorio de la Librería del Fondo de Cultura Económica

19:00 – 21:00 hrs.

El Lic. José Trinidad Padilla López, Rector de la Universidad de Guadalajara abrió el programa con una felicitación y breve semblanza del homenajeado José Luis Martínez, destacado bibliófilo mexicano. Hizo alusión a su pasión singular por los libros y reconoció su labor en pro de la cultura entregando enseguida un reconocimiento al Mtro. Martínez.

Adolfo Castañón, efectuó una pormenorizada reseña de lo que ha sido la vida de este extraordinario bibliófilo; de la manera acuciosa de cómo se fue rodeando de libros hasta convertir su casa en la Casa-Libro y lo calificó como artista de la biblioteca. Parte del emotivo programa, el homenajeado platicó en forma de anecdotario cómo fue adquiriendo sus más preciados tesoros. Narró con prosa ligera y amena como fue conformando la biblioteca con joyas bibliográficas, compras y obsequios.

Al final recibió reconocimientos y muestras de gratitud y respeto de parte del Presidente Municipal de Atoyac Jalisco y de alumnos de la Escuela Preparatoria del mismo lugar.

Martes 3 de diciembre

Conferencia Magistral

9:00 – 10:00 hrs.

Bajo el título *La universidad, sus bibliotecas y la educación que demanda una sociedad de la información* Estela Morales Campos de la Universidad Nacional Autónoma de México, expresó que en los últimos años han sucedido cambios sustanciales en las prioridades de los gobiernos hacia la educación superior, cambios definidos por la economía y la globalización. Ante estos cambios de las universidades se ven obligadas a adecuarse a nuevas demandas, por lo que es importante revisar los cambios que se han presentado en nuestras universidades públicas.

Estas se han visto en la necesidad de cambiar estrategias para obtener fondos externos. Sus objetivos se entremezclan con los del mercado, afectando prioridades. Ante la situación actual, el quehacer de la universidad entra en crisis: se cuestiona qué perfil de egresado debe formar, para qué y para cumplir las expectativas de qué o quiénes. Por tanto, la universidad latinoamericana debe definir su presencia en la sociedad de

la información y en el mundo global. Para educar en un mundo con cambios obligados en varias esferas de la actividad laboral, las universidades deberán identificar un núcleo básico dual que ofrezca los fundamentos de las disciplinas a enseñar y los elementos básicos del entorno local o global, ya que la inserción de los egresados puede darse en el medio global o local, o en ambos.

Las universidades latinoamericanas, incluyendo sus estudiantes, encaran el problema que significa la falta de cultura y ausencia de la tradición en privilegiar el uso de la información e invertir no sólo en su adquisición, sino en los servicios que para su uso se requieren. En un futuro inmediato, la universidad latinoamericana deberá trabajar por un costo social de la información para las universidades y países que estén en posibilidades de usar información en su desarrollo económico y social.

Los retos de las universidades latinoamericanas no son hipotéticos, sino realidades que exigen a los órganos normativos de la educación superior que plantean un cambio cualitativo en la educación y la investigación, en esa perspectiva se incluye a la biblioteca como parte de los procesos de la educación, y a su vez, como el medio estratégico para acrecentar el capital humano y social de un país, así como el factor para promover el desarrollo y la supervisión de cada individuo.

Mesa redonda

10:00 – 11:30 hrs.

La segunda *La biblioteca al servicio de la academia* moderada por Ana Lilian Moya, presidenta del CONPAB-IES incluyó cuatro ponencias: Radamés Linares Columbié de la Universidad de La Habana, Cuba, inició con el tema *Bibliotecas y academia: una lectura en varios tiempos*; seguido por Isaac Vivas coautor con Silvia González Marín y Margarita Lugo Hubp *La pertinencia del libro electrónico en apoyo a la docencia y la investigación en la UNAM*; enseguida, Jesús Lau de la Universidad Veracruzana con el tema *Conjunción académica virtual: bibliotecólogos y docentes* y finalmente Saúl Souto Fuentes de la Universidad de Monterrey con la ponencia *La vinculación con los académicos en la Universidad de Monterrey*.

En esta mesa redonda se buscó establecer la vinculación que existe entre la biblioteca y los sectores que conforman la academia: profesores,

estudiantes e investigadores. Esto se hizo desde varias perspectivas; histórica, se observó cómo la biblioteca ha tenido varios momentos coyunturales, la creación de la gran biblioteca de Alejandría, la creación de bibliotecas conventuales, universitarias y finalmente la biblioteca especializada científico-técnica. Se expuso cómo actualmente las bibliotecas tienen que incorporar recursos tecnológicos y electrónicos recientes y cómo a través de comités y comisiones ad-hoc se evalúan los recursos y se toman decisiones con base a la participación de los usuarios. Igualmente se estableció que los bibliotecarios deben integrarse en equipos con los docentes para ofrecer los servicios y recursos de información más adecuados a las necesidades.

Conclusión General

Se debe planear, diseñar y operar los servicios bibliotecarios y de información en las bibliotecas universitarias en función de los programas y necesidades de los sectores que conforman la academia y en colaboración con ellos participando plenamente en los procesos en que se desempeñan estos.

Mesa redonda

12:00 – 14:00 hrs.

Tercera y última con el tema *Biblioteca y academia: centros abiertos al saber*, fue moderada por Ana María García Castañeda de la Universidad de Guadalajara; la primera intervención titulada, *El rol de la biblioteca en la Universidad Pública* por José Alfredo Verdugo Sánchez, Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, centró su trabajo en la relación de las bibliotecas con las instituciones de educación superior, la situación actual en su institución y las guías de acción en lo futuro. Refirió que la biblioteca permite la continuación del desarrollo profesional. La biblioteca tiene dos funciones: proporciona información y enseña a usar la información. El bibliotecario se transforma en un educador y difusor del conocimiento. La explosión de la información ha obligado a modificar y replantear los servicios de la biblioteca y su relación con la academia. El bibliotecario debe convertirse en un promotor del acervo y los servicios, y acudir a los académicos como asesores, y a su vez interactuar con la academia y el ámbito editorial.

La segunda intervención *Servicios bibliotecarios para el pueblo latino en los Estados Unidos y los esfuerzos de REFORMA* por Ben Ocon de la asociación de los Estados Unidos de Norteamérica, REFORMA, aportó datos del censo del año 2000 donde se estableció a la comunidad latina con 36 millones de habitantes. El ponente dijo que se trata de la más grande minoría en EUA. Es una comunidad muy diversa: mexicanos, puertorriqueños, centroamericanos, españoles, centroamericanos, sudamericanos, etc. Dijo que la comunidad latina, en promedio, es una de las más jóvenes (55 años, contra 35 del promedio general). Su instrucción es muy baja (55% no terminan la secundaria) (sic. High school americano que corresponde al bachillerato, N. del R). REFORMA es una organización comprometida en la mejoría de los servicios de bibliotecas e información a la comunidad latina, desarrolla colecciones en español de acuerdo con los intereses de la comunidad hispana; también forman colecciones en inglés sobre asuntos de cultura latina. Tiene, actualmente, 21 capítulos con 100 miembros (profesionales), además de estudiantes, miembros comunitarios e internacionales. Entre sus metas figuran: reclutar personal bilingüe y bicultural, promover sus servicios así como brindar capacitación. Otorga 4 premios para reconocer el trabajo que represente la experiencia cultural de los latinos. Organiza asimismo celebraciones cívicas y folclóricas relacionadas con la herencia latina en EUA y capacita en el uso de recursos electrónicos.

La tercera intervención *Formación bibliotecaria en y con tecnología: la cátedra UNESCO en tecnologías de información* por Lourdes Feria Basurto, Universidad de Colima, México; indicó que el convenio entre la UNESCO y la Universidad de Colima se firmó en mayo del 2002. Han impartido varios cursos (edición digital, taller de tecnología de redes), publicado en la red el sitio de la Sociedad de Información para América Latina y el Caribe, varios discos compactos proyectos digitales. El programa de Biblioteca digital ha sido central para esta cátedra, pretende desarrollar metodologías, basada en estándares internacionales, para organizar bibliotecas digitales (registro de metadatos, protocolos, etc.) Se llevó a cabo la capacitación mediante el diplomado en Biblioteca Digital (bilingüe), en la red (144 países participantes). Subirán 200 piezas digitales, con la liga a 100 sitios web, con material representativo de las culturas de los países de las bibliotecas participantes. Han organizado simposios y

foros sobre tecnologías aplicadas al desarrollo de servicios. Están desarrollando programas para la salvaguarda del patrimonio cultural digital, como una línea de investigación reciente. Su publicación más reciente es un libro sobre bibliotecas digitales. La ponente presentó una amplia agenda de actividades futuras de la cátedra, entre las cuales destaca la creación de una maestría avalada por la UNESCO.

La cuarta y final presentación *Servicio de referencia en línea en el Tec de Monterrey* por José Escamilla de los Santos, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, México. El ponente presentó el formato de consulta en línea de esa universidad. El referencista atiende presencial y virtualmente (mediante *chat*). El servicio sincrónico se restringe a un usuario por consulta. Trabajan cuatro modalidades: presencial, virtual, telefónica y móvil. A continuación, se refirió a un proyecto de Maestría en Ciencias de la Información y Administración del Conocimiento, a través de la red (tienen alumnos en varios países de América Latina), en el cual fue central el papel de la biblioteca digital del Tec. El servicio asincrónico puede atender a varios usuarios, a cargo de alumnos de la maestría, y ofrece supervisión del profesor sobre la respuesta obtenida; brinda; brinda datos específicos o refiere a fuentes de información (el servicio se presta a alumnos y trabajadores del Tec). El esquema ha motivado a los alumnos, lo que permitió implementar un servicio real e innovador, promover la biblioteca digital y atender gran cantidad de demandas de información. El servicios de referencia sincrónico continuará ofreciéndose, a cargo de bibliotecarios referencistas por especialidades; ofrece la ventaja de responder en tiempo real, pero el horario está restringido. El servicio asincrónico ofrece la ventaja de poder atender varias preguntas, con más tiempo para indagar, y el usuario puede preguntar a cualquier hora; en cuanto a sus desventajas: el tiempo que tarda la respuesta. Ambos servicios debe coexistir en las bibliotecas.

Conclusión general

Es necesario incrementar la interacción entre los bibliotecarios y los académicos, valiéndose de todas las herramientas que ofrecen las nuevas tecnologías de la información, esto en beneficio de la comunidad escolar y público en general que acude, presencial o virtualmente, a las bibliotecas procurando información y conocimiento. El bibliotecario debe

ser un promotor de los servicios que ofrece la biblioteca tanto a la academia como al público.

Se finalizó con preguntas y respuestas dirigidas a todos los ponentes

Presentaciones comerciales

14:00 – 14:30 hrs.

En esta última sesión las compañías: Ileon, Internacional Thomson Editores y NYE Ómicron ofrecieron breves y sustanciosas presentaciones informativas de sus productos.

Visitas a bibliotecas

Dos importantes bibliotecas de la localidad fueron visitadas por los bibliotecarios norteamericanos. Una con la guía de Luz Elena Martínez quien atendió a los bibliotecarios promovidos por la ALA mismos que conocieron la Biblioteca Iberoamericana «Octavio Paz»; y la otra con la guía de Helen Ladrón de Guevara con el grupo de bibliotecarios de REFORMA (National Association to Promote Library and Information Services to the Spanish Speaking) quienes visitaron la Biblioteca Pública del Ejército y la Fuerza Aérea Mexicana siendo atendidos por su director el capitán Rodrigo Espinoza Rosales.

Talleres especializados

Se llevaron a cabo dos importantes talleres con temática de gran actualidad: *Cómo establecer alianzas efectivas* conducido por Gabriela Sonntag, de la California State University, San Marcos, EUA; el segundo *Creación o adopción de normas para evaluar competencias informativas* conducido por José de Jesús Vera de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México; con una asistencia de 40 personas en ambos cursos. Ambos talleres fortalecen el tema general de coloqui con técnicas que podrán aplicar los participantes.

Agradecimientos

A relatores: Este trabajo no hubiera sido posible sin la participación de nueve compañeros bibliotecarios que dedicaron su tiempo y atención para tomar las notas acuciosas que permitieron conformar la Relatoría General; Ellos son: Annia Hernández Chávez, Angeles Rivera, Luz Ele-

na Martínez, Julio Zetter, Ángel Ortuño, Rosalía Macías, Ana Lilian Moya, Ana Elisa Núñez y Elisa Martha Enciso Durán.

Un acto de trascendencia es el Homenaje al Bibliotecario, que por primera vez se otorga dentro de los homenajes que realiza la FIL. En este acto estuvieron presentes, el Rector de la Universidad de Guadalajara, la Directora General Académica de la Universidad, QFB Ruth Padilla Muñoz, la Mtra. Estela Morales, el Mtro. Sergio López Ruelas, y por supuesto el homenajeado. Fue conmovedor escuchar las palabras Estela, y de Sergio López Ruelas, a la par de un video que rememoró las aportaciones hechas por el Mtro. Gordillo a la Biblioteconomía mexicana. Igualmente fueron las palabras de la Ma. Luisa Armendáriz, directora de la Feria Internacional del Libro. El homenaje culminó con un caluroso aplauso para el Mtro. Gordillo, y una comida de celebración.

Finalmente para reconocer a los 13 patrocinadores su valioso apoyo en la distribución de materiales de obsequio de utilidad para todos los inscritos en el Coloquio y otros servicios; colaboraron: Bibliomodel, GlobalBook, Hipertext, Infoestratégica: NYE Omicron, S. A. de C. V.; Swets Blackwell, Oxford University Press; librería Sandy Bookstore; Ediciones Castro Luca; Thomson, Ileon.com, Inc. y desde luego el gran aporte de la FIL Guadalajara 2002 y de nuestra Máxima Casa de Estudios en Jalisco, la Universidad de Guadalajara.

Mensaje de clausura

SERGIO LÓPEZ RUELAS

Coordinación de Bibliotecas

Universidad de Guadalajara, México

El IX Coloquio Internacional de Bibliotecarios ha señalado que la sociedad en todos sus aspectos cambia y exige calidad competitiva de la educación en el mercado global. Ejes rectores de la vida actual como globalización, diversidad, pluralidad, conocimiento, información, tecnología, calidad y costos constituyen aspectos que inciden en las universidades que en la actualidad tienen la obligación de interactuar, alimentar y retroalimentarse del Estado y la sociedad civil; además de comunidades de especialistas que buscan preservar, defender y expresar libremente su opinión sobre el saber y la cultura, así como su aplicación e innovación sin límites doctrinarios e ideológicos.

Las decisiones y el aprendizaje que promueven las universidades deben basarse en la calidad y el conocimiento que las apoya para disminuir la distancia que separa a los países e instituciones que han logrado el éxito y la calidad de aquellos que buscan este reconocimiento; pero las organizaciones y las personas se ven sobrepasadas en su capacidad para conocer la superabundancia de información que se genera y circula con tal velocidad que les dificulta mantener un control actualizado de todo el conocimiento que se produce y les compete en sus diversos roles y especialidades.

Los escenarios, las infraestructuras y los soportes de las bibliotecas, archivos, centros de documentación e información cambian totalmente, o al menos se modifican sus métodos y técnicas a la luz de los avances y las tecnologías y la globalización de las comunicaciones.

Parece inevitable y es imperioso asumir los retos que imponen los

nuevos paradigmas; modificar los enfoques y modelos tradicionales de gestión, y lo más importante, potenciar las capacidades de sus actores, profesionales de la información, la biblioteca y usuarios de la información y el conocimiento, la academia.

El IX Coloquio ha tratado el tema *La vinculación de la biblioteca y la academia: un esfuerzo compartido*, un escenario y una magnífica oportunidad para la participación activa en el proceso de vinculación ineludible que los profesionales de la información y los usuarios de este recurso deben asumir. Deseo que el ejercicio del mismo se extienda más allá de este espacio y de esta prestigiosa Feria Internacional del Libro de Guadalajara, México.

No me cabe duda que las expectativas del análisis y la reflexión deben crecer y deben contar con el aval de especialistas y de expertos como nuestros ponentes, que con su talento y experiencia han puesto sobre la mesa de la discusión la vinculación de la biblioteca y la academia, y en general han dejado sentir la necesidad de un esfuerzo compartido entre ambas instancias, y que —como se mencionó— en diversas circunstancias históricas tales vínculos han sido posibles debido a la necesaria alianza bibliotecarios-docentes en las instituciones educativas, especialmente para aprovechar las ventajas, definir los retos que ahora ofrece la información virtual, además de los recursos necesarios en la construcción de aprendizajes para toda la vida.

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a todos aquellos sin cuya colaboración y apoyo el IX Coloquio Internacional de Bibliotecarios no hubiera sido posible. En primer lugar, al personal de la Coordinación de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara, y de manera especial a Carlos Oseguera, a Beatriz Cosío, a Antonio Reyna por todo el entusiasmo que han dedicado a este encuentro. Por otro lado, los estímulos y apoyos de las autoridades de la universidad y de la Feria Internacional del libro han sido de vital importancia para la realización del Coloquio. Asimismo, la colaboración de nuestro patrocinadores.

Muchas gracias nuevamente a todos y cada uno de los conferencistas, pero sobre todo gracias a ustedes, los participantes. Su presencia, como lo mencioné al inicio del evento, enriquece la reunión y compromete más al Coloquio para futuros encuentros.

La realidad que viven nuestros usuarios, quienes con frecuencia ca-

recen de educación informativa que les permita identificar los contenidos que no siempre son enteramente importantes, notables, es un reto para las bibliotecas y los docentes porque tienen ante sí la responsabilidad de crear una cultura informativa basada en habilidades de investigación, así como destrezas que les permitan a los lectores localizar, acceder, recuperar, evaluar y usar las fuentes realmente relevantes para sus necesidades.

Con la reflexión inicial de apertura de este evento, doy por concluidos los trabajos del IX Coloquio Internacional de Bibliotecarios. Las bibliotecas reúnen los saberes y los proporcionan a los interesados. Alumnos y profesores hacen uso de ellos. La vinculación biblioteca-academia es primordial para hacer realidad la universidad en su origen. Una comunidad de estudiantes y profesores unidos por el interés de acceder al saber que nuestras bibliotecas seleccionan, organizan y difunden.

HOMENAJE A
ROBERTO ANTONIO GORDILLO GORDILLO

*Homenaje al bibliotecario:
Roberto Antonio Gordillo Gordillo*

SERGIO LÓPEZ RUELAS

Coordinación de Bibliotecas

Universidad de Guadalajara, México

La Feria Internacional del Libro en su XVI edición y la Coordinación de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara, han organizado por primera vez un homenaje al bibliotecario.

Esta prestigiosa feria celebra al escritor (quien concibe una obra) con los premios: de *Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo* (desde 1991); *Premio Sor Juana Inés de la Cruz* (desde 1993) a obras escritas por mujeres, editadas en español.

A la figura fundamental en el mundo de los libros (quien edita una obra) lo reconoce con el *Mérito Editorial*.

A una figura del periodismo de nuestro país a quien se reconoce la solidez de su obra y su trayectoria se le otorga el *Premio Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez*.

El reconocimiento a la trayectoria de un profesional de la arquitectura cuyo desempeño haya contribuido al engrandecimiento artístico del patrimonio mundial se otorga a través de: *ArpaFil. Arquitectura, Patrimonio y Arte*.

Y desde 2001, al amante de coleccionar libros como objetos preciosos: *Homenaje al bibliófilo*

Pero hacía falta un reconocimiento a quien selecciona, analiza, organiza, clasifica, disemina y difunde la información, el bibliotecario. ¿Y por qué realizar un homenaje a un bibliotecario en la FIL? preguntaron las autoridades cuando se hizo el planteamiento. Porque toda obra humana esta asociada invariablemente a la información que ha sido utilizada para su gestación, la cual ha sido reproducida en diversos soportes

para su conservación en el tiempo y en el espacio. Porque la organización, conservación y disseminación del conocimiento ha estado fundamentalmente a cargo de bibliotecarios, de profesionales de la información. Esta especialidad, la de bibliotecario, fue una de las primeras conocidas, más antiguas incluso que la propia medicina, la ingeniería, la contabilidad y sólo posterior a las leyes y a la religión. Su actividad se remonta a la antigüedad, existe evidencia de la importancia que se le asignaba en su tiempo.

Egipto, Jerusalén, Alejandría, Grecia, Bizancio, Pérgamo y Éfeso, entre otras espléndidas ciudades, fueron nichos de las mejores bibliotecas de la antigüedad. En sus registros consta la alta estima de que gozaban los bibliotecarios. La acelerada y permanente evolución de la humanidad, ha generado diversos campos profesionales, pero la biblioteca se ha mantenido como depósito y fuente inagotable del conocimiento, y los bibliotecarios como administradores del mismo.

La disciplina de los bibliotecarios se ha enriquecido a través de los años con el crecimiento, desarrollo y transformación de la sociedad, así como con los logros alcanzados en el aspecto tecnológico, que han redundado en beneficio del hombre y su poder de conocimiento y decisión. Cuando por primera vez se registraron nuestros pensamientos en tabletas de arcilla, papiro y luego en pergamino, surge la información. Luego aparece en papel el producto cultural llamado libro, que da nombre a la disciplina del bibliotecario. El libro fue y ha sido el instrumento que ha permitido a la humanidad tener acceso al conocimiento.

Hasta la fecha, el bibliotecario es quien ha organizado los libros y sus similares (en cualquier formato que se editen), es el especialista que conoce los pensamientos que contienen esos libros, quien promueve el uso de sus contenidos, quien maneja desde la adquisición hasta el uso los registros del conocimiento.

Y por ello la sociedad eligió para llevar el nombre de bibliotecario a un ser que se distinga en el mundo social por sus cualidades y por su actitud, por su sapiencia, conocimientos y cultura; la sociedad lo privilegia dándole la responsabilidad de cuidar un tesoro: el conocimiento y el pensamiento de la humanidad. Como todas las profesiones acreditadas por la sociedad, la de los bibliotecarios crece, se revisa, se redefine, se actualiza y se fortalece de acuerdo con los cambios de la sociedad.

Este merecido homenaje que se tributa al maestro Roberto Antonio Gordillo, que ha sido formador de varias generaciones de bibliotecarios, por su trayectoria de más de cincuenta años, es un reconocimiento a su trabajo académico y a su intensa labor en pro de las bibliotecas y los bibliotecarios de México.

El maestro Gordillo, además de ser fundador, miembro activo y en otras ocasiones «activista» de varias asociaciones, es profesor de varias generaciones de bibliotecarios mexicanos por más de cuarenta años. Pero le ha gustado ser el primero en muchos aspectos y sus colegas lo han aceptado así: primer presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C., primer presidente del Colegio Nacional de Bibliotecarios, A.C., entre otros cargos.* Y la FIL reconoce a los primeros a los números uno, por ello el maestro Roberto Gordillo debía ser el primer bibliotecario en recibir este homenaje.

Los muchos alumnos que a lo largo de varias generaciones de bibliotecarios ha tenido el maestro Gordillo dicen que con frecuencia mencionaba una frase que en muchos es su referente obligado «*existe una diferencia cualitativa entre hacer, y hacer con conocimiento de causa*, por eso ustedes deben tratar de aprender no qué es una biblioteca, sino que es un bibliotecario». Asegúrense de tener el cerebro conectado con la lengua, porque si no... se oye cada cosa, les decía.

«No te pido que me recites lo que los autores dicen, sino que digas lo que tú piensas sobre lo que ellos dicen y si crees que es posible aplicarlo aquí en México, en nuestras condiciones y con nuestros recursos.»

«No les pido que aprendan a la primera, aplicando la lección recibida, de lo que se trata es de que los lean, de que sepan que hay muchas otras opiniones igual de autorizadas sobre los mismos aspectos y que no se casen con la primera idea o información que reciben sino que la contrasten, que la cuestionen, que la confronten, que sepan que necesariamente habrá opiniones diferentes y que con ellas o contra ellas deben construir la propia».

*Gordillo, Roberto A. «La afiliación a las asociaciones de bibliotecarios; El caso de la pertinencia y de la pertenencia» p. 15-20. En *El significado del bibliotecario: una antología para el futuro profesional*. México: Colegio Nacional de Bibliotecarios, A.C., 1998.

«Aprendan a decir lo que piensan y a defenderlo con argumentos, si creen en ello, defiéndanlo contra quien sea; aprendan a decir las cosas que no les parezcan, con las que no están de acuerdo, no es fácil, por supuesto, se vuelven incómodos porque a los tarugos no les gusta que se les diga que lo son, pero alguien tiene que hacerlo. Pocos tienen el valor necesario, porque siempre es más fácil quedarse callado y echarle la culpa a los otros; sin embargo, estén conscientes de que si se callan son también responsables de lo que está pasando».

Así recuerdan a Roberto Gordillo muchos de sus alumnos. Con una fuerza interior que se hacía sentir, con una calidad humana y una autoridad moral de esa que se gana cada día con hechos, fuera de toda duda; alto, delgado, con sus cabellos rizados y su sonrisa abierta, irónica, con sus comentarios incisivos, sus ojos inteligentes y vivos, generando ideas, construyendo dudas, cuestionándonos permanentemente como una estrategia para obligarnos a crecer.

Hay una diferencia cualitativa entre llamarse maestro y ser maestro, para lograrlo hace falta no sólo saber hacer lo que se hace, sino amar lo que se hace, y si alguien ha sabido enseñar no sólo biblioteconomía, sino el amor a las bibliotecas, a la formación de usuarios, esos que son la razón de ser de las bibliotecas y para quienes trabajamos los bibliotecarios, el amor no complaciente sino comprometido, ese en el que se dejan los sueños y la vida, es usted, maestro Antonio Gordillo.

Por ello se debía hacer un homenaje al bibliotecario, no ahora: ya desde 1987 cuando nació la Feria Internacional del Libro de Guadalajara y con ella el Coloquio de Bibliotecarios. En esa primera edición del Coloquio que giró en torno del acceso y transferencia de la información, usted maestro Roberto Gordillo fue ponente e intervino en la mesa redonda «¿El libro vive o fenece?» En la cual señaló que el libro ha sido, a través de la historia, el vehículo más importante de la cultura y que si bien hoy comparte la atención del público con otros medios de comunicación de masas, no ha sido desplazado de su posición hegemónica como instrumento de difusión y, además, como instrumento fundamental de conservación de las ideas; antes ha recibido el impulso de los modernos medios -por decirlo de alguna forma-, para afirmar su posición ante los lectores y favorecer la creación de nuevos géneros y formatos. Y para ello ha contado con la organización, la promoción y el trabajo del bibliotecario.

Don Roberto Gordillo, el bibliotecario, el formador de jóvenes

ESTELA MORALES CAMPOS

Dirección General de Asuntos del Personal Académico

UNAM, México

Agradezco mucho a los organizadores de este reconocimiento, su invitación a la XVI Feria Internacional del Libro de Guadalajara, y al IX Coloquio Internacional de Bibliotecarios, al rector de la Universidad de Guadalajara, licenciado José Trinidad Padilla López, y al presidente de la FIL, Raúl Padilla, ya que me dan el privilegio de destacar los muchos méritos de un hombre y de un bibliotecólogo que no sólo es el decano de nuestra profesión, sino que es algo más: es el maestro, es el líder, el promotor, el denunciante, el crítico, el perseverante, es el comprometido con su profesión, con la sociedad, con él mismo. Es un especial gusto presentar a ustedes al maestro Roberto Gordillo, al bibliotecario, al formador de jóvenes.

Quizás para mí y para otros colegas el maestro Gordillo no necesita presentación, pero por fortuna los profesionales de la bibliotecología son cada vez más jóvenes; y también los interesados por estudiar esta disciplina son más; así como la adhesión de otros profesionales al trabajo especializado del rico mundo de la información, que nos permite en esta ocasión homenajear a una de las grandes figuras de la bibliotecología mexicana.

El maestro Roberto Gordillo es un ser que se formó paso a paso pero a la vez es un reflejo de la vida de un México que año con año, década a década, creó espacios para una profesión y para una de las grandes instituciones sociales de todo el país: la biblioteca y la bibliotecología. El medio bibliotecario y de la información ha crecido, ha tenido éxitos y fracasos, en ese proceso, el propio medio y sus hombres y muje-

res han tenido el acierto de reconocer la obra de sus grandes bibliotecarios, los que han sobresalido como académicos, como servidores de la sociedad, los que han aportado al fortalecimiento, presencia, pertenencia y personalidad de la bibliotecología mexicana; y así la Asociación Mexicana de Bibliotecarios (AMBAC), la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA) y ahora esta Feria Internacional del Libro y el IX Coloquio Internacional de Bibliotecarios, han promovido el reconocimiento para el personaje que hoy nos convoca.

Roberto Gordillo nace el 12 de junio de 1921 en Comitán, Chiapas, en el México posrevolucionario, más tarde en su adolescencia vivirá la época cardenista (1934), que dentro del ideario revolucionario, va a implementar cambios sociales y educativos inspirados en el socialismo; posteriormente, los cambios de rumbo con Manuel Ávila Camacho y su gran campaña contra el analfabetismo, además el estruendoso conflicto sindical del magisterio y el rico periodo en la Secretaría de Educación Pública de Jaime Torres Bodet, en el que se crean importantes instituciones de cultura y educación, entre ellas la ENBA; todas ellas influyeron en su vida de estudiante y su larga vida profesional. A su vez él tendrá mucho que decir con hechos trascendentes de las décadas posteriores, sobre el crecimiento de la educación bibliotecológica, el movimiento asociativo de la profesión, la irrupción masiva de la tecnología electrónica en el manejo de la información, la globalización, el trabajo interdisciplinario, la comercialización y la industria de la información, así como el surgimiento de la sociedad de la información.

Todos estos hechos van a proporcionar elementos de vida a nuestro maestro: el que siembra, cosecha y alimenta su cuerpo. El que educa, transforma y crea hombres libres. Los bibliotecarios y lectores educados por Roberto Gordillo han tenido en sus manos la posibilidad de hacer un óptimo uso de la información, recurso estratégico para todo país que busca el desarrollo, y han vislumbrado las responsabilidades sociales que tienen para contribuir a ese desarrollo.

Hacia 1938, el impacto de la expropiación petrolera llega a Comitán y lo vive el maestro Gordillo con su familia: ve la participación de la población para pagar la deuda, el compromiso del pueblo por una causa nacional de beneficio común; y al mismo tiempo, en el país se vive un ambiente cultural y político que va a propiciar actitudes y hechos que

marcarán la historia educativa del país y la trayectoria de Roberto Gordillo, como la resistencia a la educación socialista en la Universidad Nacional, que abre los espacios necesarios para el surgimiento y desarrollo de muchas escuelas superiores independientes de la universidad y de carácter nacional como la Escuela Normal de Educación Física (1936), la Escuela Nacional de Agricultura, el Instituto Politécnico Nacional (con sus ciclos de prevocacional, vocacional y profesional) a fin de llenar el vacío de carreras técnicas que demandaba el país (1936), la Casa de España, que luego se convirtió en El Colegio de México (1938), y El Instituto Nacional de Antropología e Historia (1939).

Más adelante, con los cambios de rumbo de la política educativa, al maestro Gordillo le toca vivir muy de cerca la creación de otras instituciones de presencia nacional, la Escuela Nacional de Bibliotecarios, la Escuela Normal Superior y el Instituto Nacional de Bellas Artes. La primera de éstas ha sido determinante en la vida de nuestro personaje.

Estas instituciones surgen de manera paralela al deseo de buscar la independencia económica y promover una revolución industrial en México así como su modernización; pero una infraestructura industrial y moderna no sólo requería el presupuesto, sino tenía la urgencia de capacitar y mejorar la mano de obra, para que tanto el campesino y el obrero como el técnico y el teórico realizaran con mayor eficacia su trabajo; por lo que la preocupación y urgencia del país era capacitar y educar. En este ambiente y dentro de estas circunstancias surge la actual Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, hoy conocida como ENBA, que respondía al ambiente educativo, cultural y económico del país que necesitaba mejores escuelas y nuevas industrias que elevaran el nivel cultural y económico del país. Había una preocupación por contar con el artesano adiestrado, pero también con el técnico y el profesionista que guiaran al artesano, que le dijeran el cómo y el porqué.

Roberto Antonio Gordillo Gordillo, el sembrador y educador, perteneció a la primera generación de alumnos de nivel profesional de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas de 1945. Tiempo después, en 1954 fue profesor de la propia Escuela, y en 1959 fue nombrado director, cargo desde el que promovió la actualización de los planes de estudio de su escuela y de otras del país. Inquieto y preocupado por el

mejoramiento de la profesión y la calidad de la enseñanza de la bibliotecología, desde diferentes posiciones ha estado presente en todos los grandes proyectos bibliotecarios de México. No obstante, lo más destacado de su actuación se aprecia en su trayectoria como maestro, formador de muchas generaciones dentro y fuera del aula y autor de muchos artículos especializados cuya lectura no sólo ha formado profesionales de la bibliotecología sino muchos, muchos trabajadores de la información y de las bibliotecas.

Cuando el Secretario de Educación Jaime Torres Bodet, y el jefe del Departamento de Bibliotecas Jorge González Durán anuncian la apertura de la ENBA, se produce una especial atracción en el joven Roberto Gordillo, quien se inscribe y forma parte de la primera generación, y quien con base en sus recuerdos nos dice que formó parte de un grupo de 25 alumnos, tuvo como director a Francisco Orozco Muñoz, y entre sus maestros encontró a Arturo Arnaíz y Freg, María Teresa Chávez Campomanes, Juan B. Iguíniz, Julio Jiménez Rueda, Juana Manrique de Lara, Andrés Henestrosa, José Ignacio Mantecón y Agustín Millares Carlo.

El plan de estudios que le tocó cursar estuvo compuesto por materias como: catalogación, clasificación, encabezamientos de materia, fundamentos del servicio, introducción a la bibliotecología y la biblioteca, bibliografía, fuentes de consulta, selección de libros, servicios de consulta, historia del libro, más materias culturales, latín e inglés. Como se puede ver, hay nombres muy conocidos aún por nuestros jóvenes de hoy.

El joven Gordillo demostró su inquietud natural: estudió afanosamente en la también joven ENBA y en 1947, gracias a una beca partió a Michigan para estudiar su *bachelor* en Educación y en 1949 inició su maestría en biblioteconomía en la Universidad de Michigan, en la School of Library Science.

Esta estancia en dos escuelas diferentes le permitió hacer comparaciones que resultan ejemplos muy ilustrativos: «Al estar acostumbrado aquí a ser alumno de nocturna, de apuntes, porque ni el libro del maestro Iguíniz llegamos a leer completo, sólo partes de la historia del libro y las bibliotecas. Fue un cambio radical que no me disgustaba, porque mi meta era absorber en Estados Unidos todo lo que pudiera [...] Ahora sobre qué aproveché de aquí y de allá, pues del curso de catalogación, yo me acuerdo haber escrito a la maestra Chávez que su curso me había

servido, era muy parecido, pero con la diferencia de que allá nos daban el juego de tarjetas con errores y todo previamente elaborado y los libros para hacer las correcciones, cosa que aquí nos ponían a hacer el ejercicio, pero en el pizarrón, sin ver los libros...».

Después de obtener su grado se incorpora plenamente al servicio bibliotecario, retomando sus antecedentes laborales y su experiencia tanto en la docencia como en la práctica profesional, pues ya había sido director de una escuela primaria en Tuxtla Gutiérrez y ayudante de bibliotecario —y bibliotecario— en instituciones relevantes del D.F. En 1954 se desempeña como profesor de la ENBA. Ahí, con mucha ilusión por su trabajo docente y por sus alumnos, entra en contacto con los bibliotecarios y maestros destacados de esa época, como Jovita Zubarán, María Teresa Chávez, Antonio Pompa y Pompa, Juan B. Iguíniz, Tobías Chávez, Rafael Vélez, Pedro Calderón y Pedro Zamora, y con ellos emprende muchas tareas que consolidan la profesionalización del trabajo bibliotecario y el crecimiento del trabajo académico de la escuela en beneficio de la formación de muchas generaciones de bibliotecarios.

La labor docente del maestro Gordillo se inicia y culmina institucionalmente en la ENBA; la escuela más antigua de nuestro país, pero las enseñanzas de nuestro querido maestro han ido más allá del espacio físico de la ENBA, es un maestro dentro y fuera del aula, ha colaborado con todas las escuelas del país, por supuesto que fue un gran motor de las empresas educativas, como la carrera de bibliotecología en la Universidad Autónoma de Chiapas, su entrañable estado natal. Su pasión de educador lo ha hecho llevar el conocimiento bibliotecológico, el amor a las bibliotecas y la lectura a muchos rincones de nuestro país; a viajar y compartir su verdad, su bibliotecología; no escatimó esfuerzos para que sus alumnos también aprendieran de sus experiencias y de las realidades que nos da el variado e irregular mapa de nuestro país.

Roberto Gordillo ha ejercido la docencia en su significado más amplio, no sólo frente a grupo, sino en la elaboración de programas educativos, de planes de estudio en formación de recursos humanos a varios niveles, de tutorías y direcciones de tesis, en conferencias, y en la plática informal de café (con su correspondiente pan con miel); a veces desde la ENBA, a veces desde las bibliotecas que dirigió, y muchas otras recorriendo la República, casi con el espíritu misionero de las Jornadas

Vasconcelianas de nuestro México posrevolucionario.

Una tarea relacionada íntimamente con la labor docente de Roberto Gordillo es la investigación, que no realiza de forma sistemática, pero su afán de búsqueda lo llevaría a robarle tiempo a la administración bibliotecaria y buscar nuevas modalidades, nuevos caminos y enfoques que proponer en los servicios bibliotecarios, en la organización de la información, en la administración, en la docencia. Sus puntos de vista, expresados directa y libremente, lo llevaron a la controversia académica, al juego dialéctico que forma, que genera nuevo conocimiento, que enriquece; semillas y frutos que podemos encontrar en sus artículos, ponencias y denuncias.

Por pertenecer a la generación de los pioneros, Roberto Gordillo tuvo la oportunidad de participar en diferentes movimientos bibliotecarios. En efecto, un aspecto muy importante en el que también sobresale el maestro Gordillo es el de la integración del gremio bibliotecario. En 1954 junto con otros compañeros de profesión ve la necesidad de que nos agrupemos a fin de promover y difundir el conocimiento bibliotecario, así como mejorar la formación de los recursos humanos y la optimización del servicio bibliotecario nacional. Esta inquietud cristalizó en la integración de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios y desde su creación hasta el presente el maestro Gordillo trabaja incansablemente ya como socio, ya como presidente, ya como responsable de diferentes comisiones y puestos de elección.

Al mismo tiempo, una cualidad que se ha mantenido constante en la vida de Roberto Gordillo es su espíritu conciliador, su deseo de unión y fraternidad, como elemento integrador de la profesión. Así, años después, en 1956, promueve la creación de la Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Educación Superior e Investigación (ABIESI), como un foro de expresión del bibliotecario universitario que trabaja fuera de la capital de la República y a la vez como un elemento de unión y de extensión de los bibliotecarios del país, ya que ve esta Asociación como el principio de una serie de filiales distribuidas por toda la República, que serían la guía del servicio bibliotecario y portavoz local de la propia AMBAC. Dentro de la ABIESI —ya desaparecida— promueve las normas para bibliotecas universitarias, que han sido la base de muchos proyectos y programas de bibliotecas universitarias y especializadas.

Los años pasan y una nueva empresa que requiere de fe, tenacidad y perseverancia emprende Roberto Gordillo, y así fue como se responsabilizó de la creación del Colegio Nacional de Bibliotecarios, el foro que de acuerdo con la legislación mexicana permite defender la profesión al más alto nivel, asesorar al Ejecutivo federal y velar por los niveles de calidad y de excelencia del ejercicio de la profesión. Este esfuerzo se convirtió en realidad el 17 de octubre de 1979, cuando se constituye ante notario público el Colegio Nacional de Bibliotecarios. Roberto Gordillo preside el primer Consejo Directivo, electo presidente por abrumadora votación.

Su labor en los servicios bibliotecarios está unida principalmente a la educación superior, en el corazón se encuentra en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM); donde convierte a la biblioteca en el centro del Instituto y el uso de información en el elemento fundamental de la formación de los jóvenes estudiantes; muchas generaciones de alumnos de bibliotecología tuvieron como referente de una buena biblioteca y de innovaciones en los servicios bibliotecarios a la «Biblioteca del ITAM» dirigida por el «bibliotecario mayor», Roberto Gordillo.

Como ya se dijo, Roberto Gordillo como educador se desarrolla fundamentalmente en esta Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, en la cual ha desempeñado diferentes funciones, y a la que ha enriquecido desde diferentes posiciones, como alumno, como profesor y como director; como trabajador, como asesor y como crítico permanente e implacable, siempre con el deseo de que la escuela y la docencia crecieran y se enriquecieran, y a partir de ahí mejorar los servicios bibliotecarios y el uso de la información. Tratando de infundir en los jóvenes de diferentes épocas los principios sociales y técnicos de la disciplina y los ideales de servicio de los bibliotecarios mexicanos. En la historia de la bibliotecología mexicana sería difícil explicar y entender la vida de Roberto Gordillo sin la ENBA, y el desarrollo de la Escuela sin la acción y pasión del maestro Gordillo.

El educador, el maestro ha sido un hombre que siempre ha demostrado fuerza y decisión, perseverancia y optimismo y mucho entusiasmo para sensibilizar a una sociedad que muy poco ha usado las bibliotecas, a estructuras educativas que no siempre han permitido contar con adecuados apoyos para la docencia, y a políticas de gobierno que en el pasa-

do cercano poco reconocieron el papel estratégico de la información para el desarrollo sustentable del país. Roberto Gordillo el educador ha sabido poner en movimiento al medio bibliotecario mexicano, transformó y enriqueció la profesión e incluso en el aparente reposo de la jubilación sigue formando nuevos bibliotecarios. Ha sido un hombre de discusión, de crítica, de polémica que siempre nos ha puesto en acción-pasión, porque si estamos en movimiento es que estamos vivos, que podemos crecer enriquecernos y enriquecer a otros.

En 1997, el 24 de julio, en el homenaje que la ENBA le organizó al maestro Gordillo, él nos ofreció un recorrido por su vida y el mundo que le tocó vivir, y destacó temas que de su importancia personal pasaron a una situación destacada en lo profesional: la ENBA, la AMBAC, la ABIESI, el CNB y la DGB del Conaculta, y como comprenderán no pienso corregirle la plana al maestro, sólo he deseado dar mi visión y mi valoración sobre un hombre que considero admirable y toda una institución.

Reconocer la obra y la vida de Roberto Gordillo es reconocer al bibliotecario por excelencia que refleja la bibliotecología mexicana del siglo XX, por lo que él aportó y por lo que le tocó vivir.

Estoy segura que cada vez que aportamos algo de nuestro conocimiento, de nuestro tiempo en beneficio de nuestras bibliotecas, de los usuarios, de los estudiantes, del uso de información estaremos honrando al maestro Roberto Gordillo, quien siempre estimuló a sus alumnos y colegas a compartir y enriquecer los servicios bibliotecarios y a la bibliotecología para participar de manera activa en la construcción y el desarrollo de nuestro país dentro de la vida globalizada de una sociedad universal.

Homenaje a Roberto Antonio Gordillo Gordillo

MARÍA LUISA ARMENDÁRIZ

Feria Internacional del Libro

Guadalajara, Jalisco, México

Antes de venir aquí, platicaba con Sergio sobre si el día de hoy podría decirle algo al maestro Roberto Gordillo. ¿Y qué podría decir yo, que no tengo ninguna experiencia como bibliotecaria y que no soy más que otra apasionada de los libros? Lo único que les puedo decir es que me dio una enorme alegría cuando pusieron encima de mi escritorio la designación del jurado.

Resulta que don Roberto Gordillo, no solamente es un gran bibliotecario y un gran maestro, sino que además de haber sido uno de los grandes amigos de mi padre, era también uno de los hombres ilustres de mi tierra: Comitán. Y querría en ese mismo sentido comentarles cómo es esa tierra donde nosotros crecimos.

Es una tierra que, efectivamente, tiene una gran pasión por el libro, es una tierra donde no es casualidad que haya surgido una Rosario Castellanos, o se haya formado Jaime Sabines, o se haya incrustado la libertad de expresión a través de Belisario Domínguez. Es una tierra con una personalidad muy propia, muy sobria, muy tranquila. Casi un pequeño pueblo pero con una gran sobriedad. Es un lugar con eterna primavera, con cielos azules permanentes, con aires que extrañamente, a veces huelen a selva, a veces a mar, que siempre añoramos los que estamos fuera. Esa tierra, sin duda, que llevamos siempre dentro, que recordamos siempre con el olor a humedad que tiene en las épocas de agosto, en los tiempos de lluvia. Esa tierra es la que nos da la pasión, esa tierra es la que nos da el encuentro, y esa tierra también es la que nos hace incrustarnos, de repente, entre los personajes que hallamos en los libros.

A mí me da un gran gusto —y les juro por Dios que no tuve nada que ver en esta designación— que sea el maestro Gordillo Gordillo el primer bibliotecario designado con este homenaje en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Algo tenemos los comitecos que le dejamos un sello a lo que tocamos y, maestro, pues aquí estamos los dos para dar y anunciar que nuestra tierra está ahí y está fuerte y firme, con su mismo olor.

Por otro lado, les quiero decir que reconozco en todos ustedes la labor maravillosa que hacen, y agradezco profundamente a nombre del Comité Organizador de la Feria Internacional del Libro, su participación en este evento. No el de hoy, no el de ahora sino el constante. Quiero agradecer también la labor de Sergio, quiero agradecer la gran participación que estamos teniendo en conjunto, la gran colaboración; y quiero decirles que esto que hacemos por el libro, a lo mejor es empezar a ganar una batalla que parecía perdida.

Creo que la Feria Internacional del Libro entre más institucional se vuelve, entre más se convierte en un órgano formal de expresión, de difusión abierta, clara; entre más la defendamos como este espacio, como este foro desde el cual defendemos el libro, abordamos a los lectores, promovemos la lectura, hacemos de los lectores unos santos y de las bibliotecas unos templos, tendremos más oportunidad de ganar una batalla que nos han venido ganando los medios, que nos ha venido ganando una televisión que no está promoviendo el contenido que tenemos y la riqueza que queremos darle a nuestra vida y a la de nuestros hijos.

Quiero comentarles que yo valoro, admiro, me apasiono y me honro de estar sentada en esta mesa con hombres que han luchado con hoz, con martillo, con palo, con pico y con piedra para construir algo en esta tierra, y que no vamos a cejar en esto, que vamos a continuar aquí.

Maestro Gordillo, una comiteca lo aprecia, y creo que todo Comitán está orgulloso de que usted sea honrado por nosotros.

Mensaje de Roberto Gordillo Gordillo

Distinguidos invitados, queridos colegas y amigos, en especial mi saludo y mi agradecimiento para don José Trinidad Padilla López, quien ha dejado su oficina por algunas horas de su vida académica para compartir con nosotros en este evento tan significativo para mí. Y mi saludo también a don Raúl Padilla, presidente de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

Llego ante ustedes en respuesta y agradecimiento a la muy amable y elogiosa carta, mediante el presidente de la Fil, me hizo saber que el comité dictaminador del Homenaje al Bibliotecario, después de analizar varias y significativas propuestas, decidió que yo fuera quien recibiera este homenaje, agradezco infinitamente a los organizadores de la XVI Feria Internacional del Libro de Guadalajara, al cuerpo de bibliotecarios de la Universidad de Guadalajara y a los dirigentes de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C. por el riesgo al que se expusieron al decidir que a mí me tocaría ser destinatario del primer Homenaje al Bibliotecario en esta Feria, como parte del programa del IX Coloquio Internacional de Bibliotecarios y de las actividades especiales de la propia Feria.

Agradezco mucho los conceptos vertidos por mis bondadosos amigos que me antecedieron en el uso de la palabra y a los artistas del video que inventaron esta historia y que no quisieron descubrir ni mencionar que he cometido muchos errores e imprudencias, tanto en mis aportaciones escritas, como en mi proceder como un ser de carne y hueso, y como bibliotecario. En especial agradezco por tercera vez a Estela Mora-

les Campos, maestra en Biblioteconomía, por la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas, por su paciencia al retomar el tema de presentar mi semblanza a lo largo de 20 años.

La primera vez que se permitió hablar de mi y en mi presencia ante los bibliotecarios fue en las Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía celebradas en Hermosillo, Sonora, en Mayo de 1982; cuando la AMBAC, ya como asociación civil me designó como su primer socio honorario. La segunda ocasión en que se repite el tema, fue en la propia ENBA en julio de 1997, como parte del homenaje con que me nombró, mi querida escuela, cuando ella ya había ganado su segunda maestría en Biblioteconomía por la UNAM y la tercera el día de hoy en el marco de esta Feria la acabamos de atestiguar, cuando ya cuenta con doctorado en Estudios Latinoamericanos también por la UNAM, por lo que a mí corresponde, esta aprobada, en estas tres ocasiones y suplico a ustedes me concedan expresarles mi más alta estimación y mi reconocimiento por todos los dones que Dios le ha concedido.

Pasando a la segunda parte de mi participación en este inolvidable acto de mi vida, quiero que me permitan tratar dos asuntos aprovechando la honorable presencia de la máxima autoridad de la Universidad de Guadalajara. En el primero trataré de la creación de un organismo o federación nacional de asociaciones y colegios profesionales de autores, escritores, bibliotecarios, editores, libreros, profesores de enseñanza media superior, profesores universitarios y productores y distribuidores de software, en el segundo tema hablaré sobre la posibilidad de que la Universidad de Guadalajara oferte la Licenciatura en Biblioteconomía para el Occidente y Noroeste de México.

Tratándose del primer punto, la presencia del bibliotecario en esta Feria es la muestra clara de lo que puede lograrse trabajando juntos. En este primer programa están involucrados autores y escritores, bibliotecarios, editores y profesores universitarios, quienes tendrían la responsabilidad de seleccionar para los lectores de las bibliotecas los títulos que son de más utilidad, dicha tarea la deben realizar en primer termino bibliotecarios profesionales auxiliados por profesores de lengua y literatura españolas y a lo mejor profesores de ciencias y humanidades en español por ser ellos quienes promulgan sus bibliografías básicas de lecturas de carácter obligatoria y quienes conocen que autores deberían estar re-

presentados en las bibliotecas universitarias y de ese trabajo tan arduo resultarán las solicitudes de libros de títulos y temas que aún están ausentes en la colección, como comprobé anoche mismo en mi recorrido por los stands de la Feria, es verdad que las novedades que se exhiben son muchas pero las bibliotecas y sus usuarios requieren de una mejor y mayor oferta en la que se involucraren autores y editores, libreros para su producción y comercialización. Además, el mercado nacional universitario se abriría a un cúmulo de proyectos semejantes a los que surtirán como el experimento del salón del bibliotecario. El pabellón tecnológico en esta misma feria ofrece muchas posibilidades semejantes a las que ofrece el salón del bibliotecario, pero hay una cosa más: la creación de este organismo nacional brindaría la oportunidad de realizar otras tareas que hasta la fecha han encarado únicamente algunas escritores como la Sra. Elena Poniatowska, Paul Moreno y el Sr. Carlos Monsiváis entre otras personalidades conocidas.

La problemática relacionada con el impuesto sobre la renta a los autores y editores y el descontento e inconformidad que suscitó la integración de las listas de los libros seleccionados para las bibliotecas de aula en las escuelas de enseñanza básica, por no mencionar otros asuntos importantes, fue defendida por las personas mencionadas siendo que había otros sectores involucrados: bibliotecarios, editores y libreros. Creo que México ha llegado a un nivel en donde debe contar con equipos interocupacionales, profesionales e interdisciplinarios que puedan actuar no solamente como grupos de presión o de rechazo a decisiones gubernamentales, sino que puedan representarse a través de secciones o consejos especiales a informarse a estudiar, analizar encontrar respuestas oportunas y razonables para promover al sector público soluciones prácticas y razonadas también que beneficien a todos.

Y todo esto se lograría mediante la intervención de un organismo legalmente constituido y registrado como asociación civil u organización no gubernamental y con derecho para obtener suficiente información sobre los proyectos que le atañen antes de llegar a constituirse en leyes, reglamentos o programas como el de «México, hacia un país de lectores» que parecen haber muerto antes de nacer. Dado el alto nivel de liderazgo alcanzado por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, su comité organizador podría encabezar los trabajos iniciales de

esta nueva y única organización nacional para bien de muchos y para orgullo nacional suyo. Los ejemplos están a la vista, el salón del bibliotecario y el pabellón tecnológico deben servirnos para meditar y hacer algo en torno al asunto presentado hoy en forma tan sucinta.

El segundo asunto a considerar es la apertura de la Licenciatura en Biblioteconomía del Occidente y Noroeste de México no es asunto nuevo para muchos de los aquí presentes. Me han llegado noticias de que ya hay trabajos realizados al respecto. Sin embargo, permítanme su anuencia para insistir en unos cuantos puntos. El Occidente y Noroeste de México, pronto contará con 25 millones de habitantes, trece de ellos seguirán siendo usuarios potenciales de diversos tipos de bibliotecas y buscarán servicios de información que les resuelvan sus demandas de información, lo anterior con el supuesto que 2 millones ya son usuarios reales a lo largo de todo este territorio.

En esta región existen varios bibliotecarios profesionales, todos con muy buenas ideas y deseosos de cooperar en un proyecto que valga la pena.

En la tarea que les dejo a ustedes bibliotecarios profesionales, está en primerísimo lugar la venta del proyecto al Señor Rector General y al del Centro Universitario donde resida el programa de licenciatura en Biblioteconomía, creo que ya contamos con la anuencia del mero mero, es decir del Rector General. Y si esta idea es aprobada, se debe proceder a la integración de un grupo interinstitucional que habrá de estudiar la problemática de una manera integral. En segundo lugar, se debe realizar una minuciosa revisión de documentos tales como las conclusiones de la primera mesa redonda sobre formación de recursos humanos, celebrada en la Universidad de Guanajuato en 1980 bajo los auspicios de la AMBAC y de la Universidad de Guanajuato, en las que aparece la sugerencia para la formulación de planes de estudios para la Licenciatura en Biblioteconomía. En seguida, le tocaría al plan de estudios que en la misma área se ofrece en otras universidades del país a fin de considerar las notables innovaciones que merecen especial atención. En el paso siguiente, le tocaría al estudio del grupo de planes de estudio de las escuelas de Biblioteconomía y Bibliotecología de las Universidades de Chiapas, Estado de México, Autónoma de Guadalajara, Nuevo León y San Luis Potosí. Finalmente, revisaría, con el máximo cuidado, el nuevo plan de

estudios para la Licenciatura en Bibliotecología de la UNAM, aprobado en agosto último, por el Consejo Técnico correspondiente de la facultad de Filosofía y Letras y puesta en operación el mismo mes.

Esta revisión integral dará luces para la redacción de los objetivos generales de la carrera, la definición del perfil profesional del egresado y el diseño del mapa curricular. Los vacíos, que son muchos, en estos planes de estudio y las debilidades detectadas, deberán ser subsanadas en el plan de estudios de la Universidad de Guadalajara. La apertura de una buena licenciatura que produzca bibliotecarios convencidos y orgullosos de su profesión y de su trabajo, aptos para insertarse en su medio de trabajo, inteligentemente y con aptitudes que ayuden a crear los nuevos mexicanos que nuestra patria necesita, esta apertura y el estudio que se haga, podría propiciar la generación de, cuando menos 50 profesionales para 2006, y de ahí en adelante, un mínimo de 50 anualmente. Esto implica abrir la licenciatura en 2003 con una inscripción de 100 a 120 alumnos regulares cada año y con funcionamiento de dos turnos y dos grupos por turno y la contratación inicial de 4 a 6 profesores de tiempo completo y un director, sin aceptar que sea buena idea utilizar para ello parte del tiempo del personal de las bibliotecas, a menos de que se trate de casos excepcionales.

Se requiere también la creación de una biblioteca especializada bien dotada y bien atendida, una sala-laboratorio con 10 a 15 computadoras para las prácticas de diversas asignaturas y una cosa muy importantísima, querido Sergio, ¿Me estás oyendo?, que el servicio bibliotecario universitario asuma el primer grado en la escala de calidad como muestra para los futuros profesionales. La gran área y la política para atender, propicia la difusión suficiente para captar de 100 a 120 aspirantes por año.

Queridos amigos bibliotecarios, hay mucho más en que pensar y mucho más en que soñar, pero si la luz verde de la Rectoría General y de la otra Rectoría del Centro Universitario ya casi llegan, debo decirles a ustedes, muy buena suerte, mucho trabajo y muchos éxitos. Gracias.



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Lic. José Trinidad Padilla López
Rector General

Mtro. Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla
Vicerrector Ejecutivo

Mtro. Carlos Jorge Briseño Torres
Secretario General

QFB Ruth Padilla Muñoz
Coordinadora General Académica

Mtro. Sergio López Ruelas
Coordinador de Bibliotecas